

Los Fundamentos de la Verdad Dispensacional Isaías

Retirado de bibleunderstanding.com

El Expositor de Berea

Vol.30

Traducción: Juan Luis Molina

Isaías

La Séptupla profecía de Isaías

Hasta aquí, ahora que llegamos a Isaías, en esta serie hemos ido siguiendo el orden de los libros tal como se dan en la Reina Valera. Si continuásemos siguiendo este mismo orden, nuestro próximo estudio, después de Samuel, Reyes y Crónicas, sería el Libro de Esdras, que comienza con las palabras: “en el primer año de Ciro rey de Persia”, pues aquí tenemos evidentemente una continuación de la historia dada en 2ª Crónicas, y así vemos que los dos primeros versículos de Esdras son una repetición de 2ª Corintios 36:22, 23. No obstante, hemos de recordar que, durante el reinado de algunos de los primeros reyes, levantó Dios a ciertos profetas, los cuales refirieron tanto los peligros inmediatos que cercaban al pueblo caído, como además también indicaron la única esperanza que poseían de restauración y paz, basada y centrada sola y muy sólidamente en el Mesías de tan largo tiempo atrás prometido. Así pues, nos parece aconsejable que ahora nos apartemos del *orden canónico* de la Reina Valera, y considerar a continuación el testimonio de aquellos profetas cuyo ministerio recae dentro del período cubierto por los libros de Reyes y Crónicas. Entonces estaremos mejor equipados para el estudio de la restauración que registran tanto Esdras como Nehemías, y las profecías de Hageo, Zacarías y otros tantos asociados con el retorno del cautiverio. Proponemos, por tanto, ignorar el orden de los libros como se establece en la mayoría de las Biblias, y adherir en cambio al *orden cronológico*. No se precisa para eso ningún estudio especial, y bastará con que sigamos simplemente el orden dado en la Biblia hebrea, que es el siguiente:

La Estructura de los Profetas de acuerdo al Canon Hebreo

A | JOSUÉ. | "El Señor de toda la tierra".

Fracaso en la posesión del territorio (18: 3).

El cananeo todavía en posesión (15:63).

B | JUECES. | Fracaso. Trece jueces.

Israel se aleja y se vuelve a Dios.

"No había Rey" (21:25).

C | SAMUEL. | Saúl (tipo del Anticristo). David (tipo de Cristo).

Israel añora ser "como las naciones".

D | REYES. | Declive y fracaso bajo los reyes.

Quitados del territorio.

- D* | ISAÍAS. | La única esperanza de Israel,
bendición final y restauración. Mesías—El Rey de Dios.
- C* | JEREMÍAS. | Nabucodonosor (tipo del Anticristo).
El "Renuevo Justo" de David; "levantado"; el Libertador.
Israel llevado cautivo entre las naciones.
- B* | EZEQUIEL. | La gloria de Dios abandona y regresa al territorio
y al pueblo. Jehová *Shammah*. El Señor está allí.
- A* | PROFETAS MENORES. | "El Señor de toda la tierra".
Josué, el Sumo Sacerdote.
Restauración de Israel al territorio.
"No más cananeos en la casa de Jehová de los Ejércitos" (Zac.14:
21).

Bien podemos ver en este arreglo de los Profetas que, con el final del Libro de los Reyes, Israel alcanza su punto más bajo, la gloria desaparece, y el hombre, incluso bajo la protección inmediata de Dios, demuestra ser un completo fracaso. Con el profeta Isaías comenzamos un nuevo movimiento. Uzías, el rey, llega a fracasar de manera tan extrema como para ser herido de una incurable lepra, sin embargo, Isaías nos dice, que, en el mismo año en que murió Uzías, vio el profeta al Señor asentado en el Templo (Isaías 6:1).

La nación de Israel había sido llamada a ser la "nación sierva" del Señor (Isaías 41:8), pero es al Mesías de Quien, al tiempo del fracaso de Israel, se refieren las palabras de Isaías 43:1: "Mío eres Tú". Israel está destinado a ser la "nación testigo" del Señor (Isaías 43:10), pero es Aquel más grande que David Quien se da como testigo en Isaías 55:4. Y así hemos resumido la profecía de Isaías en las palabras del miembro central de la estructura:

**"LA ÚNICA ESPERANZA DE ISRAEL, BENDICIÓN FINAL Y
RESTAURACIÓN. EL MESÍAS, EL REY DE DIOS".**

La profecía de Isaías nos va guiando a la misma gloriosa conclusión a la que llega la epístola de Pablo a los Colosenses: "Cristo es todo en todos".

Antes de que podamos venir a apreciar la enseñanza de un libro de esta magnitud (contiene 66 capítulos), nos corresponde descubrir su estructura. Esta no es una tarea fácil, y, sin embargo, nuestra experiencia en los últimos veinticinco años nos obliga a intentarlo, ya que, en el pasado, hemos sido muy a menudo recompensados por las horas que comportó

procurarla. Algunos lectores aquí tal vez se inclinen a preguntarnos: "¿Por qué no aceptar la estructura ya expuesta en la *Companion Bible*?" Nuestra respuesta es que, por valiosas que sean sin duda estas estructuras, tenemos la obligación autoimpuesta de estar a la altura del título de esta revista y "escudriñar para ver" por nosotros mismos para ver si estas cosas son así. En el curso de nuestros estudios nos han ido llegando a nuestras manos, durante una serie de años, algunos libros muy útiles sobre varias partes del Antiguo Testamento, y entre ellos, uno o dos valiosos comentarios sobre Isaías. Uno de estos "comentarios" nos alentó a iniciar la presente investigación, y aunque el autor, el reverendo T. R. Birks, no acaba sus propias sugerencias a ninguna conclusión, la insinuación que lanza con respecto a la estructura de Isaías fue suficiente para proporcionarnos el incentivo y la dirección procurándola. El resultado final lo presentamos al lector a continuación. Un análisis detallado de los sesenta y seis capítulos del libro obviamente no sería ni posible ni aconsejable a estas alturas, y, por lo tanto, debemos pedir al lector que se dé por satisfecho con el siguiente esquema, pues se podrá ir complementando a medida que vayamos dando los detalles en artículos posteriores.

La Séptupla Profecía de Isaías

A | INVASIÓN PRE-ASIRIA (1 - 25).

a| 1 – 12. EL REMANENTE VOLVERÁ. |

(1) 1. Sion como enramada en viña (*Melunah*).

(2) 2 – 4:6. La gloria futura de Sion.

(3) 5. Sion, la viña del Señor.

(4) 6. La décima parte. Volverá.

(5) 7 - 9:7. El Hijo de la Virgen. Emanuel.

(6) 9:8 – 10:34. El remanente regresará.

(7) 11 - 12. La raíz y la descendencia de David.

b| 13 – 27. FARDOS Y BENDICIONES. |

(1) 13 – 14:23. Babilonia y Jerusalén.

(2) 14:24 - 18. Filistea, Moab, Damasco.

(3) 19 - 20. Egipto.

(4) 21. Desierto. Duma. Arabia.

(5) 22. Valle de la Visión.

(6) 23. Tiro.

(7) 24 - 27. La tierra como una cabaña (*Melunah*).

c| 28-35 AFLICCIONES Y GLORIAS. |

(1) 28. Efraín. Instrucción.

- (2) 29. Ariel. Redención.
- (3) 30. Egipto. Gracia.
- (4) 31 - 32. Apóstatas. Rey justo.
- (5) 33. Asiria. El Rey en toda su belleza.
- (6) 34. Idumea. Recompensa.
- (7) 35:1-10. Desierto. Gloria y Excelencia.

B | INVASIÓN Y LIBERACIÓN DE ASIRIA (36 - 39.).

A | INVASIÓN POST-ASIRIA (40 - 66.).

a | 40 - 48. CONSUELO Y CONTIENDA. |

- (1) 40:1-11. Buenas nuevas para Sion.
- (2) 40:12 – 42:17. Mi Siervo (Israel y el Mesías).
- (3) 42:18 – 45:15. Mis Testigos (Israel).
- (4) 45:16-25. Dios y ninguno más.
- (5) 46. Israel - Mi gloria.
- (6) 47. Babilonia dijo: Yo, y nadie más.
- (7) 48. Su siervo Jacob, redimido.

b | 49 – 60. LUZ Y PAZ. |

- (1) 49:1-12. Luz para iluminar a los gentiles.
- (2) 49:13 – 52:12. Vendido por nada. Redimido sin dinero.
- (3) 52:13 – 56:8. El Cordero de Dios.
- (4) 56:9 – 58: 1. Paz. No hay paz.
- (5) 58:2-14. Ceremonias.
- (6) 59. El Redentor vendrá a Sion.
- (7) 60. Los gentiles vendrán a tu luz.

c | 61 - 66. EL ACEPTABLE AÑO Y EL DÍA DE VENGANZA.

- (1) 61. Sacerdotes del Señor.
- (2) 62. Una ciudad no abandonada.
- (3) 63:1-6. El día de la venganza.
- (4) 63:7-14. Los días de antaño.
- (5) 63:15 - 64. Padre nuestro.
- (6) 65:1-16. Recompensa.
- (7) 65:17 - 66. Cielos nuevos y tierra nueva.

El punto central en este séptuple análisis es la invasión asiria bajo Senaquerib y la liberación de Jerusalén en los días de Ezequías. Tres grandes secciones conducen a este punto, y tres vienen a seguir; cada sección es séptuple en su composición. Cada una de estas 42 subsecciones está completa en sí misma, al igual que la sección central, esto es, Isaías 36 - 39. Es obvio que tendremos que hacer una cierta selección tratando con

estas grandes profecías de Isaías, Jeremías y Ezequiel, pero estamos seguros de que el lector concordará en que, en la primera de ellas, se nos hace un reclamo muy fuerte demandando nuestra máxima atención. La tarea sería ya suficientemente difícil incluso si no tuviésemos la limitación en cuanto al espacio y tiempo disponibles, pero aun mayor se vuelve cuando tenemos que seleccionar y condensar el material. Recordamos, sin embargo, las palabras de Isaías 40: "Toda carne es como hierba. . . pero la Palabra de nuestro Dios permanecerá para siempre", y nos animamos, al recordar que Sus mandamientos son lo que nos capacita, a emprender toda esta tarea.

ISAÍAS

La Unidad de Isaías Demostrada

Creemos que podemos asumir con total seguridad que ninguno de nuestros lectores ha de desear que hagamos aquí una larga disertación sobre las así denominadas "deducciones ciertas de los Altos Críticos", y además, comprenderán que, el espacio a nuestra disposición, no debemos utilizarlo para rellenar con "argumentos" a favor y en contra de la teoría en moda proveniente de tales *críticos* afirmándonos haber al menos "dos o más escritores Isaías". Cuando podemos recurrir a no menos de diez pasajes en el Nuevo Testamento que citan a Isaías por su nombre como el autor de la así denominada porción "primera" (caps.1 a 39.), y once pasajes en el Nuevo Testamento que lo citan tan enfáticamente por su nombre como el autor de la porción "posterior" (caps.40 a 66), y, además, cuando también descubrimos que seis oradores diferentes son quienes afirman estas declaraciones, a saber, el Señor mismo, Mateo, Lucas, Juan, Juan el Bautista y Pablo, entonces, para el creyente, el asunto ya no admite discusión. Estas veintiuna referencias a Isaías por su nombre no son, por supuesto, el número total de referencias a su *profecía*. Isaías es citado 85 veces en el Nuevo Testamento, de 61 pasajes separados (algunos son repetidos por más de un escritor), y sólo hay siete libros de los veintisiete que forman el canon del Nuevo Testamento que no hacen referencia a su profecía. Veintitrés de estas citas son de Isaías capítulo 1 al 39, y treinta y ocho de Isaías 40 a 66. La unidad de su autoría se demuestra aún más por la aparición de ciertas palabras, expresiones y términos peculiares en ambas porciones, que, según los así llamados *críticos*, se encuentran tan

solo en una sola porción. Una selección de estas palabras y expresiones puede encontrarse en la *Companion Bible* (Apéndice No.79), pero una lista mucho más exhaustiva se da en el comentario mencionado en nuestro primer artículo, por el Reverendo T. R. Birks.

Dejando de lado la cuestión de la *autoría* de la profecía y pasando ahora a asuntos mucho más provechosos, será importante desde el principio que tengamos en cuenta las dos grandes secciones del libro, a saber, los capítulos 1 a 35 y los capítulos 40 a 66.

La Relación de Isaías 35 para con la Porción Posterior de la Profecía

La primera porción de Isaías termina con el capítulo 35, pero este capítulo final está, tan entrelazado en la trama de la porción posterior, que nunca una de las porciones puede ser vista como *completa* sin la otra.

Isaías 35. – “Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro” (Isaías 35:1, 2).

Isaías 40 – 66. – “La gloria del Líbano” (60:13). “Sarón” (65:10). “Vendrán y verán Mi gloria” (66:18). “No hay parecer en Él, ni hermosura” (53:2).

Isaías 35. – “Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles. Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis” (3, 4).

Isaías 40 – 66. – “Los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán” (40:31). “Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen” (40:30). “Yo estoy contigo, no desmayes, porque Yo soy tu Dios que te esfuerzo. Siempre te ayudaré” (41:10).

Isaías 35. – “He aquí que vuestro Dios viene con retribución (venganza), con pago; Dios mismo vendrá y os salvará” (4).

Isaías 40 – 66. – “el día de la venganza de nuestro Dios” (61:2). “El día de la venganza está en Mi corazón” (63:4). “Voz de Jehová que da el pago a Sus enemigos” (66:6).

Isaías 35. – “Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán” (5).

Isaías 40 – 66. – “para que abras los ojos de los ciegos” (42:7). “Guiaré a los ciegos por camino que no sabían” (42:16). “Sordos, oíd, y vosotros, ciegos, mirad para ver” (42:18). “Sacad al pueblo ciego que tiene ojos, y a los sordos que tienen oídos” (43:8).

Isaías 35. – “Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo, porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad” (6).

Isaías 36 a 40. – “En las alturas abriré ríos, y fuentes en medio de los valles; abriré en el desierto estanques de aguas, y manantiales de agua en la tierra seca” (41:18). “Daré aguas en el desierto, ríos en la soledad” (43:20). (Vea también, 44:3-5 y 48:21).

Isaías 35. – “Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad” (8).

Isaías 36 a 40: “Yo te traeré...por un camino...en sendas”. “Otra vez abriré camino en el desierto” (43:19).

Isaías 35. – “Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido” (10).

Isaías 36 a 40. – “Ciertamente volverán los redimidos de Jehová; volverán a Sion cantando, y gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas; tendrán gozo y alegría, y el dolor u el gemido huirán” (51:11).

Bien podemos ver que el clímax al cual se llega en el capítulo 35, se amplía y amplifica en los capítulos de la profecía que constituyen la porción posterior.

Tomemos ahora otra línea de pensamiento. A través de la primera parte de la profecía hay una predicción séptuple con respecto al "abandono" de la tierra y la ciudad. En la segunda parte lo que encontramos es la misma séptuple predicción de estos mismos juicios, pero ahora en el orden inverso.

El Juicio Predicho (La primera mitad)

(1) “Los lugares *abandonados* en medio de la tierra” (Isaías 6:12).

- (2) “La tierra de los dos reyes... será *abandonada*” (Isaías 7:16).
- (3) “Las ciudades de Aroer están *desamparadas*” (Isaías 17:2).
- (4) “En aquel día sus ciudades fortificadas serán...*desgajadas*” (Isaías 17:9).
- (5) “Fueron *dejados* a causa de los hijos de Israel” (Isaías 17:9).
- (6) “La ciudad habitada será *abandonada* y dejada como un desierto” (Isaías 27:10).
- (7) “La multitud de la ciudad *cesará*” (Isaías 32:14).

La Bendición Predicha (La mitad posterior)

- (1) “Yo, Jehová, los oiré, Yo el Dios de Israel no los *desampararé*” (Isaías 41:17).
- (2) “Estas cosas les haré, y no los *desampararé*” (Isaías 42:16).
- (3) “Como a mujer *abandonada* y triste de espíritu te llamó Jehová” (Isaías 54:6).
- (4) “Por un breve momento *te abandoné*, pero te recogeré con grandes misericordias” (54:7).
- (5) “En vez de estar abandonada...haré que seas una gloria...el gozo” (Isaías 60:15).
- (6) “Nunca más te llamarán *Desamparada*” (Isaías 62:4).
- (7) “Y te llamarán ciudad Deseada, no *desamparada*” (Isaías 62:12).

La estructura que expusimos anteriormente nos muestra que la profecía de la primera mitad se divide en tres grandes grupos, el primer grupo termina con 10:33 – 12, el segundo con 24-27, y el tercero con el capítulo 35. En cada final de estos tres grupos nos aparece un mensaje profético especial, y dicho mensaje encuentra un eco repetido en la porción posterior de la profecía. Tomando los capítulos anteriores, tenemos lo siguiente al final:

- (1) “Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará...y el león como el buey comerá paja...no harán mal ni dañarán en todo Mi santo monte” (Isaías 11:6-9).
- (2) “Enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros” (Isaías 25:8).
- (3) “Y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido” (Isaías 35:10).

Estas promesas de la porción primera se encuentran, en orden inverso, en la última porción de la profecía:

- (1) “Gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas; tendrán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán” (Isaías 51:11).
- (2) “Nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor” (Isaías 65:19).
- (3) “El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey, y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán ni harán daño en todo Mi santo monte, dice Jehová” (Isaías 65:25).

El *abandono* y desolación de Israel fue consecuencia del repudio y abandono de Israel de su pacto con Dios; su *restauración* ha de estar por obligación basada en un Nuevo Pacto, y aquí un Pacto de completa gracia. La palabra "pacto" aparece *doce* veces en Isaías, y su distribución está en completa armonía con la tendencia de la profecía.

La primera y la última de estas *doce* ocurrencias se encuentran en el capítulo 24 y en el 61.

- “*Quebrantaron* el pacto sempiterno” (Isaías 24:5).
- “*Haré* con ellos pacto perpetuo” (Isaías 61:8).

La lista completa de ocurrencias es la siguiente:

“Pacto” en Isaías

.	/	A 24:5. El pacto quebrado.
Primera parte de	/	B 38:15. Pacto hecho con la muerte.
Isaías. Desolación	\	B 38:18. El Pacto con la muerte anulado.
(Caps.1 – 35)	\	A 24:5 El pacto quebrado.

Interludio Histórico (36 – 39)

	/	A 42:6; 49:8. Mesías dado como un pacto .
	/	B 54:10. Pacto de Mi paz.
Segunda parte de	/	C 55: 3. Haré un pacto sempiterno.
Isaías. —Desolación	\	A 56:4, 6. Guardad a Mi pacto . (40 - 66).
(40 - 66).	\	B 59: 21. Este es Mi pacto .
	\	C 61:8. Haré un pacto sempiterno.

Ya hemos visto que la invasión Asiria proyecta su sombra sobre la profecía, ocupando así el interludio histórico central. La conexión entre esta invasión y el pacto se aclara en 2ª Reyes 18:

- “Y el rey de Asiria llevó cautivo a Israel a Asiria...por cuanto no habían atendido a la voz de Jehová su Dios, *sino que habían quebrantado Su pacto*” (11, 12).

Hemos tratado de demostrar la unidad de esta gran profecía de Isaías, y así, hemos sido guiados, viendo un poco de la forma en que se desarrolla su glorioso tema. Con este artículo sobre el tema de la unidad del libro debemos por ahora darnos por satisfechos. En nuestros estudios posteriores exploraremos el libro en sí, y esperamos encontrar gran regocijo y consuelo considerando juntos a este evangelista entre los profetas.

ISAÍAS

Rebelión, ruina y restauración (1 – 5)

Con el fin de cubrir el terreno con la suficiente rapidez y de tal manera que se puedan percibir los puntos más destacados, nos proponemos dedicar tres artículos a la sección que ocupa Isaías capítulos de 1 a 12, y distribuir la materia de la siguiente manera:

- (1) Isaías 1 a 5. (2) Isaías 6. Y (3) Isaías 7 a 12.

Así pues, ahora vamos a prestar atención en este presente artículo a los cinco primeros capítulos de esta profecía, e intentaremos con eso obtener una visión integral de su enseñanza. En primer lugar, en el capítulo 1, vemos que, a causa de su ingratitud y rebelión, Israel es descrita como "la hija de Sion, enramada en viña...como ciudad asolada". En el capítulo 5 se dice que Israel es la "viña del Señor de los ejércitos", pero debido al fracaso total de esta viña a la hora de dar fruto, el Señor dice: "Haré que quede desierta". En el capítulo 1 leemos: "Crie hijos"; en el capítulo 5 el Señor cuestiona: "¿Qué más se podía hacer a Mi viña?" En el capítulo 1 leemos: "¿Quién demanda esto de vuestras manos cuando venís a presentaros delante de Mí para hollar (*ramas*) Mis atrios?" y en el capítulo 5, "Será hollada (*mirmas*, la forma sustantiva de *ramas*)". Y una vez más, en el capítulo 1 leemos: "Israel no entiende, Mi pueblo no tiene

conocimiento", mientras que en el capítulo 5 tenemos la acusación paralela:

- “No miran...ni consideran...Mi pueblo fue llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento”.

Pasando ahora a los capítulos 2 y 4, tenemos un marcado paralelismo entre 2:1-5 y 4:2-6. El primer pasaje habla de "los postreros días" (2:2) y el segundo de "aquel tiempo" (4:2) cuando Sion venga a ser restaurada y glorificada, y las naciones vengan todas a ser enseñadas en Jerusalén. Los capítulos 2:6 a 22 y 3:16 a 4:1 exponen el orgullo pecaminoso y el hecho de que será humillado en el día del Señor, mientras que 3:1-15 nos pone delante la ruina de Jerusalén. Para no sobrecargar nuestras páginas indebidamente, debemos abstenernos de intentar exhibir un análisis demasiado detallado de estos cinco capítulos, y, por tanto, expondremos tan solo el siguiente esquema abreviado al lector, creyendo que, aquellos que deseen entrar más en detalle, tendrán suficiente luz y sabiduría para emprender por sí mismos dicha tarea.

Un Breve Análisis de Isaías 1 – 5.

A | 1. REBELIÓN. |

- a | Sion fue como una cabaña en un viñedo. Indefenso.
- b | Israel no veía, no lo consideraban.
- c | He criado hijos.
- d | El territorio destruido; Asolado.
- e | Hollasteis Mis atrios (*ramas*).
- f | Holocaustos, sebo, sangre, incienso.

B | 2: 1-5. RESTAURACIÓN. |

- g | Los postreros tiempos.
- h | La Casa del Señor confirmada.
- i | Las naciones no aprenderán más la guerra.
- j | A la luz del Señor.

C | 2:6 – 4:1. RUINA. |

- k | II. 6-22. El orgullo humillado.
Hombres soberbios. Hombres altivos.
- l | 3:1-15. Jerusalén está en ruinas.
- k | 3:16 – 4:1. El orgullo humillado.
La Hija de Sion. Siete mujeres.

B | 4: 2-6. RESTAURACIÓN. |

- g | En aquel día.

h | El renuevo del Señor para hermosura.

i | "Sobrevivientes" y "el que quedare". La gloria será una defensa

j | Sombra y refugio.

A | 5. REPUDIO. |

a | La casa de Israel como una viña.

b | No tienen conocimiento.

c | ¿Qué podría haber hecho más?

d | La viña devastada; consumida.

e | Será hollada (*ramas*).

f | El fuego y el rastrojo.

Lo anterior se da como un "análisis en esquema", y no tanto como una estructura literaria, por una razón muy sencilla, a saber, que una estructura literaria de cinco capítulos como estos sería demasiado vasta para lo limitado en espacio de nuestras páginas. Sin embargo, no precisamos renunciar al valor de la evidente correspondencia del tema simplemente porque no podemos establecer así cada capítulo por completo, y, por eso, hemos ignorado el orden real de los pasajes en los capítulos 1 y 5, y simplemente hemos indicado algunos de los paralelos correspondientes entre sí.

En la estructura se puede ver bien que, el tema principal de estos cinco capítulos, puede resumirse en palabras representativas del peso total de la profecía, a saber, Rebelión, Repudio, Ruina y Restauración Final. Incluso aquí, en esta acusación inicial contra la ingratitud y rebelión de Israel, la gracia no se omite completamente, y así, en dos frases muy pequeñas, pero muy preciosas, aparece ya teniendo lugar la gloria futura y venidera (2:1-5 y 4: 2-6).

Ahora debemos tratar de comprender más plenamente las causas de la grave condición en la que se encuentra Israel, el remedio proporcionado, y la restauración final que está en vista.

Isaías 1. La Acusación.

El primer versículo de este capítulo pertenece, no solo a la sección inicial, sino a la totalidad del libro. Por este versículo venimos a saber que las profecías (o "visiones") de Isaías se refieren a "Judá y Jerusalén", y que fueron obtenidas en los días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías. Es probable

que este capítulo inicial describa la condición del territorio y el pueblo en un momento posterior al reinado de Uzías, porque sabemos que Judá no fue sometida bajo ninguna invasión extranjera sino hasta los días de Acáz. Toda la porción primera de Isaías parece estar eclipsada por la invasión asiria bajo Senaquerib, y nos parece muy probable que Isaías haya descrito el estado del territorio y el pueblo durante dicho periodo, y que lo haya colocado al frente de todo el libro debido a su especial significado. La invasión bajo Senaquerib, y la liberación milagrosa de sus amenazas, son un fiel pronóstico de la última gran potencia mundial que ha de traer consigo *el día de la angustia de Jacob* y el *derrocamiento final* del opresor.

Cuando estuvimos examinando la Verdad Dispensacional en el Libro de Deuteronomio, llamamos la atención sobre la forma en que el Cántico del Nombre de Jehová (Deuteronomio 32) aparece siendo la cantera original a la cual la mayoría de los profetas posteriores han ido acudiendo por su material. Entre los paralelos que entonces vimos había doce casos de Isaías. No repetiremos lo que entonces escribimos, pero puede ser útil si mencionamos nuevamente los cuatro paralelismos con Isaías 1:

- “Oíd, cielos” (Deut.32:1; Isaías 1.2).
- “Hijos criados” (Deut.32:6; Isaías 1:2).
- “Depravados” (Deut.32:5; Isaías 1.2).
- “Sodoma” (Deut.32:32; Isaías 1:10).

El Cántico de Deuteronomio 32 se va desarrollando por una serie de etapas que van desde la obra perfecta del Señor, hasta el fracaso de Israel, y así sucesivamente hasta la restauración final. De la misma manera, Isaías traza el camino descendente del pueblo elegido, hasta que finalmente interviene Su gracia.

Una vez que tenemos cinco secciones para revisar dentro de los límites de unas pocas páginas, necesariamente debemos pasar por alto muchos puntos que serían provechosos examinar. Sin embargo, intentaremos dar prominencia a aquellos puntos que marcan el camino, para que el lector posteriormente pueda ser guiado por dicha senda en su propia lectura privada.

La acusación que pende sobre el pueblo es que eran *hijos ingratos y rebeldes*. En otros lugares leemos que Israel quebrantó su pacto con el Señor y desobedeció los preceptos de la ley. Aquí, sin embargo, leemos:

- “Crié hijos y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra Mí”

Aquí podemos vislumbrar el corazón de Dios como Padre y Sus sentimientos hacia sus hijos.

En el versículo 4 se habla del pueblo como "hijos depravados"; En el versículo 5 se habla de su castigo en términos de enfermedad y corazón "doliente" (1:5); y en el versículo 7 se dice que sus tierras y ciudades están “destruidas” y "desoladas" (1:7). En el corazón de esta ingratitud y rebelión yace el hecho expresado en el versículo 3: "Israel no entiende, Mi pueblo no tiene conocimiento" (1:3). La palabra para "entendimiento" la encontraremos de nuevo en Isaías 6:9, 10, y por tanto, posponemos el comentario hasta que lleguemos a dicho capítulo.

En este primer capítulo también vemos que, siendo el pueblo tan corrupto y depravado como para compararse con Sodoma y Gomorra (1:9, 10), también es, al mismo tiempo, profundamente "religioso". Los sacrificios, los holocaustos, el incienso... y si bien todas esas cosas fueron ordenadas por la ley, el Señor a su respecto dice aquí:

- “¿Para qué Me sirve la multitud de vuestros sacrificios? ¿Quién demanda esto de vuestras manos cuando venís a presentaros delante de Mí para *hollar* (o pisotear) Mis atrios?” (1:11).

Cuando las observancias religiosas se tergiversan y se convierten en un mero refugio de la conciencia, las ofrendas se vuelven "vanas", el incienso una "abominación", y las solemnes asambleas en "iniquidad".

Es precisamente en este contexto que encontramos el primer pasaje de Isaías citado en el Nuevo Testamento:

- “Si Jehová de los ejércitos no nos hubiese dejado un resto (o remanente) pequeño, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra” (Isaías 1:9).

Este pasaje forma parte integral del argumento dispensacional de Romanos 9, y aconsejamos al lector que vuelva a leer los artículos que escribimos sobre la epístola a los *Romanos* en *El Expositor de Berea* para obtener notas más completas sobre este importante pasaje. Un *remanente* por

gracia, salvo en el momento de la angustia, no dejaba de ser por su vez una promesa de que *todo Israel* sería salvo en el día de gracia de Dios.

Al punto culminante del capítulo 1 se llega en el versículo 18:

- "Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuentas (o, "razonemos juntos" en las versiones inglesas).

La *Companion Bible*, junto con otros varios comentarios, nos llama la atención sobre el hecho de que, este pasaje, lo que dice expresamente es que se ponga fin a todo vano razonamiento humano, en lugar de invitarlos a razonar conjuntamente. La palabra hebrea *yakash*, que se traduce aquí (en las versiones inglesas) "razonar juntos", significa principalmente "aclarar lo que sea correcto y verdadero", y en algunas de sus formas puede significar "argüir, reprender" (Isaías 11:4). La forma verbal en Isaías 1:18 es equivalente a nuestra voz pasiva, y así sugiere *reprensión* en lugar de un *elaborado razonamiento*. La hebrea *yakash* nos da la palabra para "el árbitro", a quien Job tanto anhelaba (Job 9:33), y ciertamente bien podemos ver este pensamiento del Mediador por detrás de Isaías 1:18:

- "Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana".

La idea involucrada en el símil "como la grana" la veremos mejor si consultamos el hebreo. La palabra *sheni*, que significa "dos", o "doble", en el transcurso del tiempo llegó a significar "doblemente teñido", en virtud del hecho de que era costumbre sumergir una prenda de vestuario *dos veces* al teñirla de grana o púrpura (Ver Horacio y Plinio). La segunda palabra "carmesí" se refiere a un color proveniente del insecto de la cochinilla, nuestra palabra castellana se deriva del árabe *Al-kermes*, a través del francés *cramoisi*. La forma femenina de la palabra aparece en Isaías 41:14 donde se traduce "gusano". Ambos colores aquí mencionados por el profeta se quedan profundamente incrustados en el material, y, sin embargo, pasando de la figura a la realidad, tal es la gracia de Dios, que estos pecadores *doblemente teñidos* puedan llegar a ser "tan blancos como la nieve".

Después de una referencia adicional a la naturaleza del pecado de Israel (bajo figuras tales como las de una ramera y un homicida) leemos en los

versículos 25-27 de la purificación del pueblo: las palabras que aquí se emplean nos recuerdan mucho a la figura de Malaquías de la purificación de la plata (en Malaquías 3: 3)— y de la gloriosa restauración que les espera.

- “Restauraré tus jueces como al principio, y tus consejeros como eran antes; entonces te llamarán Ciudad de justicia, Ciudad fiel. Sion será rescatada con juicio, y los convertidos de ella con justicia” (Isaías 1:26, 27).

Los versículos finales hablan de la destrucción del "rebelde y pecador, a una" y cómo serán consumidos aquellos que abandonan al Señor.

- “Y el fuerte será como estopa, y lo que hizo como centella; y ambos serán encendidos juntamente, y no habrá quien apague” (Isaías 1:31).

Estas terribles palabras concernientes al fuego que no se apaga encuentran un solemne eco en el último versículo de la profecía, donde leemos:

- “Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra Mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre” (Isaías 66:24).

Isaías 2:2-5.

Esta preciosa visión de los días de restauración y bendición se expande más plenamente en la segunda parte de la profecía (40 a 66) y así, una vez que nuestro espacio es tan limitado, ahora nos contentaremos con el siguiente esquema:

A | 2. La verdadera exaltación (Heb. *nasa*). "La casa del Señor".

B | 3. | a | Muchos pueblos.

b | Venid, y subamos. . . al... Dios de Jacob.

c | Caminaremos por Sus sendas.

C | 3. | d | De Sion saldrá.

e | Saldrá la ley.

e | Y la palabra del Señor.

d | De Jerusalén.

A | 4. Falsa exaltación (Heb. *nasa*). "Volverán sus espadas".

B | 5. | a | Casa de Jacob.
b | Venid, caminaremos.
c | A la luz del Señor.

Aquí, en estas pocas frases, hemos resumido el glorioso futuro que le espera también a las naciones de la tierra cuando Israel finalmente se introduzca en su heredad y se convierta *en un reino de sacerdotes*. Hasta que las naciones no dejen de "aprender" la guerra, la paz no será más que una ilusión.

Antes de llegar a la secuela de esta profecía de restauración y paz (Isaías 4: 2-6), primero debemos considerar el pasaje intermedio: Isaías 2:6 – 4:1, que nos expone el fracaso de Israel a la hora de introducirse en su herencia y convertirse en un medio o canal de bendición para las naciones vecinas. La estructura muestra una triple división de este pasaje, pero el tema es uno solo, esto es, el orgullo pecaminoso y la altivez que resulta provocando su ruina. ¡Qué gran contraste entre la Jerusalén de la visión de Isaías (2:1-5), y la Jerusalén que al momento realmente se conocía! En lugar de verdadera adoración, aquí al tiempo vemos una tierra llena de ídolos, y en lugar de la ley del Señor irradiando por toda la tierra desde Jerusalén: “Están llenos de costumbres traídas del oriente, y de agoreros, como los filisteos, y pactan con hijos de extranjeros” (Isaías 2:6).

A seguir expondremos la estructura de Isaías 2:6 – 22.

Isaías 2:6 – 22.

A | 6. El pueblo abandonado por el Señor.
B | 7-9. Ídolos. Plata y oro. La tierra llena. Varones humillados.
C | 10. Metete en la peña . . . El resplandor de Su majestad.
D | 11. Los altivos y soberbios humillados.
E | 11. Tan sólo el Señor será exaltado.
F | 12-16. El día del Señor.
D | 17. Los altivos y soberbios humillados.
E | 17. Tan sólo el Señor será exaltado.
C | 19. Se meterán en las cavernas . . . El resplandor de Su majestad.
B | 20. Ídolos. Plata y oro. Arrojarán a los topos y murciélagos.
A | 22. Dejaos del hombre.

Esta última frase aquí: "Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque ¿de qué es él estimado?" es paralela con la sección inicial de la segunda parte de Isaías, donde leemos que "toda carne es como hierba". La "Palabra del Señor" es lo único que perdura y permanece, y hay que tener muy claro que Él es capaz de lograr Sus propósitos sin la ayuda del hombre. Con tan solo creer el testimonio de Isaías 2:22, nos damos perfecta cuenta de la inutilidad de todos los planes humanos en cualquier denominación religiosa para llevar a cabo el Reino de Dios en la tierra, aunque sea eso mismo lo que todas profesan. El Señor ha abandonado a Su pueblo. . . "Dejaos del hombre".

El capítulo 3 vuelve a darnos otra imagen terrible de Jerusalén al tiempo, en contraste con la bendición en gracia que vendrá a ser en *aquel día*:

- "Y les pondré jóvenes por príncipes, y muchachos serán sus señores" (3:4).
- "Los opresores de Mi pueblo son muchachos, y mujeres se enseñorearon de él" (3:12).

La palabra "ruina" en los versículos 6 y 8 significa "tropezar y caer", y aparece también en Isaías 5: 27, 35:3, y 40: 30. La recurrencia de la idea del "príncipe" que "gobierna" o se "enseñorea" aquí (versículos 4, 6, 7 y 12), nos muestra en esta segunda visión el fracaso de Israel en su aspecto *político*, así como en 2:6-22 nos puso delante su fracaso en el aspecto *moral* de la adoración y la verdadera *religión*. Y para completar el cuadro de la degradación de Israel, tenemos este su fracaso *moral* expuesto en Isa. 3:15 – 4:1. Aquí las hijas de Sion aparecen desenfrenadas y andando escandalosamente con collares, pulseras, velos, anillos, joyas y perfumes. En el caso de los hombres, su idolatría se expresa en términos de tesoros tales como carros y caballos, torres altas, muros fuertes y naves de Tarsis (2:7, 15, 16); en el caso de las mujeres, se expresa en términos de adornos y sus aderezos inmorales (3:16-23). Qué alivio sentimos pasando de todo esto a Isaías 4:2-6, donde tenemos una distinta visión de Jerusalén, que, ha de ser, cuando el Señor "lave las inmundicias de las hijas de Sion" y, "sobre toda gloria habrá dosel".

Isaías completa esta gran sección de su profecía con la parábola de la viña, que, a pesar de todo el delicado cuidado que tuvo Dios con ella, tan solo vino a producir uvas silvestres. Después de esta parábola tenemos una denuncia séxtuple (versículos 8, 11, 18, 20, 21 y 22), y el capítulo concluye

con la amenaza de invasión, una amenaza que se cumplió cuando los asirios incurrieron en el territorio.

Con tanta abundancia de material siempre existe la posibilidad de crear confusión mediante explicaciones demasiado elaboradas. Por otro lado, si se puede discernir algún hilo de enseñanza en una sección particular de una profecía como esta, ciertamente debe aprovecharse con gratitud. Uno de esos hilos nos lo proporcionan las ocho referencias a Sion, y con ellas debemos concluir nuestro presente artículo.

Sion en Isaías de 1 a 5.

A | 1:8. Abandonada. El Remanente (i. 9).

B | 1:27. Redimida, rescatada con juicio.

C | 2: 3. Las naciones acuden a ella para aprender la Ley.

D | 3:16. Altiva y soberbia.

D | 3:17. Raida y descubierta.

C | 4:3. Santos; los que queden en Sion.

B | 4:4. Lavada...con espíritu de juicio.

A | 4:5. Dosel (defensa). Los sobrevivientes (4:2).

ISAÍAS

La Visión Profética y la Comisión

Si bien no podemos decir que ningún capítulo de esta gran profecía pueda ser de mayor importancia que otro, porque eso sería simplemente una comparación tan solo bajo nuestro punto de vista particular en cuanto a lo que sea importante, no obstante, sí podemos afirmar que el material contenido en Isaías 6 exige que le prestemos de manera singular una muy profunda atención. El capítulo nos marca señalando (1) una crisis espiritual en la propia vida del profeta; (2) nos arroja luz sobre el propósito de las edades; (3) contiene un pasaje que es citado por el Señor en el momento de su repudio por parte de Su pueblo Israel en la Tierra (Mateo 13), y por parte de Pablo en Roma al Israel de la dispersión (Hechos 28). Además, concluye, a pesar de todo, con una promesa de restauración de Israel expresada en términos que exige un análisis muy cuidadoso.

Primero lo examinaremos para descubrir el lugar que este sexto capítulo ocupa en el ministerio del profeta. ¿Debemos entender que, después de haberse pronunciado las profecías de los capítulos 1 a 5, fue entonces cuando vio a seguir la visión de Isaías 6, y confesó su inmundicia? Esa es la opinión que algunos consideran. Por el versículo inicial del capítulo 1 venimos a saber que el ministerio profético de Isaías se ejerció en los reinados de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías. El período total del último de estos tres reinados es de sesenta y un años, por lo cual, sería extremadamente improbable que Isaías profetizara durante muchos años del primero de los tres, Uzías. Hay razones bíblicas para creer que este sexto capítulo de Isaías nos revela el *llamado* y la *comisión* del profeta, y que dicho llamado lo recibió él en *los últimos años* del reinado de Uzías.

Si comparamos el relato de este llamamiento con las características que se registran en relación con otros llamamientos y comisiones, por ejemplo, con los de Jeremías y de Ezequiel, encontraremos confirmada la opinión de que Isaías 6 es la visión *inicial* de la comisión del Profeta. Veamos:

- LA COMISIÓN DE JEREMÍAS. – *El toque en su boca*. “Y extendió Jehová Sus manos y tocó mi boca, y me dijo Jehová: he aquí he puesto Mis palabras en tu boca” (Jeremías 1:9).
- LA COMISIÓN DE EZEQUIEL. – *Los Querubines*. “Vino palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel, hijo de Buz, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar...la figura de cuatro seres vivientes... cada uno tenía...cuatro alas” (Ezequiel 1:3-6).
- LA COMISIÓN DE ISAÍAS. – *El toque en su boca y los Serafines* (Isaías 6:1-7).

Es probable que la visión de Isaías 6 no se hiciera pública estando en vida Isaías; inicialmente debió ser tan solo para su conocimiento personal, y no se dio a conocer sino después que se hubieron antes puesto por escrito todas sus profecías. Sucede lo mismo en Hechos 9, pues no sabemos bien *todo* lo que el Señor le dijo al propio Pablo en esa ocasión, sino tan solo lo que el Señor le dijo a Ananías acerca de Pablo; porque las palabras pronunciadas actualmente por el Señor a Pablo no se nos dan ahí a saber, sino cuando posteriormente Pablo vino a ser encarcelado (Hechos 26:16).

Antes de proceder al examen de esta sección tan importante de la profecía de Isaías, será bueno que obtengamos en cierta medida su estructura, y esto

con el fin de que podamos ser guiados en nuestro estudio personal en cuanto a su inspirada lección pretendida. Ninguna estructura ya elaborada nos parece que les dé su verdadero lugar a dos de sus referencias peculiares, una es la palabra *eretz* (tierra, territorio), y la otra es la triple respuesta de Isaías, "Entonces dije yo". En consecuencia, abordamos el capítulo de nuevo, y presentamos al lector lo que creemos que comprende las características esenciales de su relación estructural.

Isaías 6.

- A | 1. Uzías. Tipo de Israel. Fracaso.
B | 2, 3. El tres veces Santo Señor.
C | 3, 4. *Eretz* (tierra). Toda la tierra, la gloria del Señor.
D1 | 5-8. |
a | *Entonces dije*. CONFESIÓN; Inmundo.
b | *Y Él dijo*. LIMPIEZA; Ojos, labios, oído.
D2 | 8-10. |
a | *y yo respondí*. CONSAGRACIÓN; Envíame a mí.
b | *Y Él dijo*. COMISIÓN; Oíd, ojos, corazón.
D3 | 11. |
a | *Entonces dije*. COMPASIÓN; Señor, ¿hasta cuándo?
b | *Y Él respondió*. CONMINACIÓN; Hasta la desolación.
C | 12. *Eretz* (territorio). Abandonados en medio de él.
A | 13. La Décima parte santa. Tipo del Remanente. Retorno.
B | 13. La simiente santa.

En una exposición anterior hemos dado en esquema toda la historia de los Reyes de Israel y Judá en su asociación con *la Casa de Dios*, y ahí vimos que el miembro central de toda la estructura está ocupado con los reinados de Uzías y su hijo Jotam. La historia del Reino alcanza su nivel más bajo en la presunción orgullosa y la lepra del rey Uzías, quien, en su orgullosa altivez y para su perdición, él mismo se volvió un presagio del futuro Anticristo. Esto da sentido a las palabras iniciales de la visión:

- “En el año que murió el rey Uzías *vi yo* al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo” (Isaías 6:1).

Aquí tenemos un contraste solemne entre Uzías, el rey, herido por la lepra a causa de su propio pecado, y el Señor, el verdadero y soberano Rey, que

fue menospreciado y repudiado como un leproso por las mismas personas por las cuales se entregó a muerte (Isaías 53:3), y Quién vendría a cumplir todo lo que está implícito en el oficio de Rey y Sacerdote que pretendió en su orgullo usurpar Uzías.

Juan 12 no nos deja ninguna duda de que el "Rey" visto por Isaías en esta visión era Cristo, porque después de citar a Isaías 6:9, 10, el evangelista añade:

- “Isaías dijo esto cuando *vio Su gloria*, y habló *acerca de Él*” (Juan 12:41).

En Isaías 6:2 los seres santos que están sobre el trono son llamados Serafines, lo que ha llevado a muchos a creer que con este término se indica un orden diferente de ser celestial de los Querubines; no obstante, nosotros trataremos de demostrar que eso no es cierto.

Antes que nada, la palabra *seraph* significa "arder", y cualquier cosa que sea puesta a fuego puede ser un *seraph*, incluso si se trata de una ciudad (Isaías 1:7), o un ídolo (Isaías 44:16). En consecuencia, si se ajustaba al propósito de Isaías 6 llamar a los Querubines por una de sus características distintivas, eso solo de por sí no prueba una distinción de ser. La descripción dada en el libro de Apocalipsis de los cuatro "*zoa*" o "seres vivientes" (traducido erróneamente en algunas partes como "bestias"), nos demuestra que los Querubines de Ezequiel son idénticos a los Serafines de Isaías.

- “El primer ser viviente era semejante a un león, el segundo era semejante a un becerro, el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando. Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir” (Apocalipsis 4:7, 8).

Esto es de primordial importancia en cuanto al testimonio de los Querubines, que comienza, en lo que respecta al hombre, en Génesis 3, y continúa a lo largo de las Escrituras hasta que su profética promesa llega a realizarse en concreción en el Apocalipsis. El dominio del hombre se pierde en Génesis 3, los Querubines son puestos al este del jardín como una

promesa de que dicho dominio ha de venir a ser restaurado. El hecho de que la siguiente referencia a los Querubines esté relacionada con el Propiciatorio (o Asiento de Misericordia) es una revelación adicional indicándonos el proceso por el cual se llevará a cabo esta restauración; y el hecho de que la oración de Ezequías (que aparece en el mismo centro y clímax de Isaías) está dirigida al Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, *que habita entre los Querubines* (Isaías 37:16) todo esto nos está apuntando al tema de la restauración, e intensifica el interés que Isaías, y nosotros con él, debió tener en la presencia de los Serafines al comienzo de su ministerio profético.

Los Serafines son descritos como teniendo seis alas, pero solo dos se usaban para volar, las cuatro restantes las empleaban en el respetuoso reconocimiento de la santidad de Aquel a Quien servían. Aunque no se introduzca para enseñar positivamente la doctrina concerniente a la Deidad, su triple adscripción de santidad, junto con la mudanza del singular al plural en la persona del pronombre en el versículo 8, "¿A quién enviaré, y quién irá por *NOSOTROS*?" no puede dejar de tenerse en cuenta.

Antes de dejar el pasaje que trata de los Serafines, será provechoso que observemos la forma en que se utiliza la palabra hebrea en Isaías.

***Seraph* en Isaías**

A | 1: 7. Territorio desolado. Ciudades *quemadas*. Sin conocimiento (3).

B | 6:2, 6. Templo. Serafines. Carbón *encendido*. Sin entendimiento (9).

C | 9: 5. Guerra. *Quema*.

Niño nacido, Príncipe de Paz (6).

C | 44:16, 19. Ídolos. *Arden* en fuego.

Aquel que te formó desde el vientre (24-28).

B | 47:14. Babilonia. Fuego los *quemará*. Cosas no antes oídas (7).

A | 64:10, 11. Jerusalén desolada. Casa *quemada*.

Nadie hay que invoque Tu Nombre (7).

Este juicio ardiente, resonando también en Isaías 4: 4, donde la purificación de Jerusalén es lo que está en vista, le da todo el sentido a la selección de Isaías en su visión inicial al nombre de los "Serafines". Las últimas palabras de su profecía terminan en el mismo tono: "Ni su fuego se apagará" (Isaías 66:24).

El clamor de los Serafines, "Santo, santo, santo", se asocia con una declaración profética; "Toda la tierra está llena de Su gloria" (Isaías 6:6). Leamos una vez más el pasaje paralelo en Apocalipsis:

- “Y los cuatros seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos, y no cesaban día y de noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir... Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder, porque Tú creaste todas las cosas, y por Tu voluntad existen y fueron creadas” (Apocalipsis 4:8-11).

En Isaías, la palabra hebrea *eretz* tanto se traduce como "tierra", "territorio" y "país" y, en consecuencia, es necesario examinar el contexto antes de sacar conclusiones. Hay siete referencias indudables a "toda la tierra" en Isaías que iluminan la profecía de los Serafines. Observemos tanto las referencias como sus correspondencias.

“Toda la Tierra” en Isaías.

A | 6: 3. Toda la tierra está llena de Su gloria. Un gran abandono (12).

B | 12:5. Cosas *magníficas* (Heb. *Geuth*).

Agua. Salvación (3).

C | 14:7. Reposo (bendición). La tumba del rey de Babilonia (9, 11)

D | 14:26. El propósito acordado sobre toda la tierra.

El asirio quebrantado (24, 25).

C | 25: 8. Reposo (sentencia, 10). La muerte sorbida en victoria (8).

B | 28:22. Corona de *soberbia* [Heb. *Geuth* (1, 3)].

Aguas (17). Destrucción (22).

A | 54:5. Marido, Redentor, Dios de toda la tierra. Abandonado por un breve momento (7).

El propósito de las edades, expuesto en tipo profético por los Querubines, y prefigurado por la declaración de los Serafines, se expresa en esta séptuple referencia a *toda la tierra*. Aconsejamos al lector a examinar el contexto de cada referencia para ver la forma en que se va quebrando toda y cada enemistad y oposición: la muerte absorbida en victoria, el orgullo y la soberbia derrocados y solo el Señor exaltado en aquel día, y, al modo cómo la invasión asiria ocupa el centro de toda la profecía, así el asirio ocupa el centro de esta referencia séptuple.

Observamos que las versiones inglesas ponen al margen de Isaías 6:3 la nota: “En hebreo: “Su gloria es la plenitud de toda la tierra”, mientras que Rotherham traduce el pasaje: "La plenitud de toda la tierra es Su gloria". Isaías vio que el borde del manto (o falda) del Señor *llenaba* el Templo (Isaías 6:1), y que la Casa se *llenó* de humo (Isaías 6:4).

La primera vez que aparece esta frase de Isaías 6:3 se encuentra en Números 14, donde Israel tan rotundamente fracasó en seguir al Señor y fracasó además en triunfar sobre los cananeos.

- “Mas tan ciertamente como vivo Yo, y *Mi gloria llena* toda la tierra...” (Números 14:21).

Esta promesa inicial nos da la nota clave. La gloria del Señor y la plenitud de toda la tierra están relacionadas con el derrocamiento de la oposición satánica y la plena fe de Su pueblo. Esto podemos comprobarlo en las siete apariciones de la expresión "toda la tierra" ya revisadas.

Al final de aquella oración que mira en frente, al reino de Cristo en la tierra, David dijo:

- “Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel, el Único que hace maravillas. Bendito Su Nombre glorioso para siempre, y toda la tierra se llena de Su gloria: Amén y Amén” (salmo 72:18, 19).

Una vez más, el triunfante Salmo veinticuatro, que habla de la entrada del Rey de gloria y del levantamiento de las puertas que permanecen por toda la era, comienza con la declaración: "De Jehová es la tierra y su plenitud" (Salmo 24:1).

El tema se lleva a su finalización en el Nuevo Testamento, donde la plenitud se ve ya expresada y realizada en Cristo. Nos llevaría demasiado tiempo y espacio examinar ahora estas referencias del Nuevo Testamento, pero al lector interesado le aconsejamos que revise el artículo que trata del *Pleroma* en el Volumen 13, páginas 165-170.

Así pues, en contraste con el fracasado rey Uzías, Isaías ve la promesa de plenitud final en el Cristo de Dios. También hay una comparación entre el propio Isaías, la nación y Uzías, porque él propio también reconoce y confiesa su inmundicia.

- “VI YO AL SEÑOR SENTADO” – En el año que murió el rey Uzías.
- “Y OÍ LA VOZ DEL SEÑOR” – después de haber Isaías confesado su inmundicia.

Este “ver” y “oír” está en directo contraste al fracaso de Israel que se manifiesta en el versículo 10.

- “Entonces dije: ¡Ay de mí!” (Isaías 6:5).

El efecto que produce la visión del Señor en Su Gloria sobre quien se aparece siempre ha sido, es, y será el mismo. Job, el hombre "perfecto", repetía constantemente que, si pudiese comparecer ante el Señor y hablar con Él cara a cara, mantendría su integridad y propia justicia, sin embargo, cuando por fin vio su deseo satisfecho, dijo:

- “De oídas Te había oído; mas ahora mis ojos Te ven. Por tanto, me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza” (Job 42:5, 6).

La excelencia de Daniel se convirtió en *desfallecimiento* en presencia de un ángel (Daniel 10: 8); Pedro rogó al Señor que se apartara de él porque era un *hombre pecador* (Lucas 5:8); y Juan, el discípulo a quien Jesús amaba, cayó a Sus pies como *muerto*, cuando contempló Su gloria (Apocalipsis 1:17).

Esta actitud y confesión de Isaías no es más que una bendita anticipación de la actitud y confesión de todo Israel (y de toda la humanidad) cuando por fin contemplan y miran a Aquel a Quien traspasaron.

- “Todos nosotros somos como *suciedad*, y todas nuestras justicias como *trapos de inmundicia*, y caímos todos nosotros como la hoja, y *nuestras maldades nos llevaron como viento*” (Isaías 64:6).

Isaías, en el transcurso de su comisión, se puso en pie ante los hombres y les pronunció ayes y aflicción a causa de sus pecados. Veinte veces pronuncia este ay, pero antes de pronunciar una nota de denuncia sobre otras personas, se inclinó ante la presencia del Señor y confesó de sí mismo:

- “¡Ay de mí! Que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos” (Isaías 6:5).

Aquí tenemos el verdadero espíritu del siervo en su ministerio. "Considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado" (Gálatas 6:1), es un equivalente del Nuevo Testamento.

Como vemos, Isaías no habló primero del pueblo inmundo entre los cuales habitaba; habló primero de sí mismo. Esto también encuentra paralelos en pasajes tales como Daniel 9: "Hemos pecado, etc."; y Nehemías 1: "Nos hemos corrompido, etc."

Hay momentos en que debemos predicar la ira y hablar de condenación, pero al hacerlo, recordemos que nada somos en nosotros mismos sino astillas libradas de la quema. Un predicador le dijo una vez a un amigo que iba a predicarle el "infierno" a cierta congregación: "Espero que prediques con ternura" fue la réplica. Esta es la actitud reverente expresada en la respuesta de Isaías después de su comisión de juicio: "Señor, ¿hasta cuándo?" (Isaías 6:11). Esta actitud de mente y corazón debió haber complacido al Señor que lo envió.

La expresión tres veces repetida, "Entonces dije yo", de la comisión de Isaías, habla por sí misma. La estructura nos muestra que incluye su confesión y su limpieza, su consagración y su comisión, así como su conmiseración para con su pueblo en el mensaje de conminación que tuvo que pronunciar. Su confesión fue específica, "Labios impuros". Su purificación fue igualmente específica: "Esto ha tocado ahora tus labios", e Isaías entonces oyó la voz del Señor diciendo:

- “¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?” (Isaías 6:8).

Hagamos aquí una pausa. Dios ya de por Sí tenía el derecho soberano de ordenar el servicio de cualquiera de Sus criaturas. Él podría haber enviado a un Isaías inmundo o poco dispuesto a hacer Su servicio; Él *Podría*, decimos, si la fuerza fuese Su único atributo. Pero Dios es santo, y es por eso que tan solo utiliza vasos santos. Le podría haber ordenado a Isaías que llevase por delante su comisión, Él *podría*, decimos, si la omnipotencia fuese Su único criterio, pero Dios había hecho al hombre a Su Propia Imagen, y así, en vez de ordenarle, le dijo al oído de Isaías: “¿A quién

enviaré, y quién irá por nosotros?” Y el servicio de Isaías se convirtió así en un servicio, no forzado, sino *voluntario*.

- “Heme aquí, envíame a mí”.

Una vez más, observe bien la respuesta de Isaías, pues por su parte, podría haber dicho: "Aquí estoy, yo voy", pero no dijo eso. En cambio, como hijo de gracia redentora, comienza a reflejar la imagen de Su Señor, y dice con una hermosa mezcla de disposición y sumisión: "Heme aquí, envíame a mí".

Aquí debemos detenernos. En nuestro próximo artículo vamos a ocuparnos con la naturaleza de su mensaje, y con la promesa del versículo 13.

ISAÍAS

El Remanente volverá (6).

Ahora retomamos nuestro estudio cuando Isaías en el capítulo 6 recibe su comisión, tal como se registra en los versículos 9 y 10:

- “Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto mas no comprendáis. Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad” (Isaías 6:9, 10).

Aquí tenemos el mensaje enfáticamente solemne confiado al profeta. Aun tomando la expresión "Engruesa el corazón de este pueblo", como una figura literaria, como significando "declárale que así será", el profeta debe haber percibido bien la gran solemnidad de su contenido.

Este pasaje en Isaías 6 se cita siete veces en el Nuevo Testamento, y en tres diferentes ocasiones:

- (1) Mateo 13:14; Marcos 4:12; Lucas 8:10. El Rey y el Reino repudiados.
- (2) Juan 12:40. El Rey y el Reino. Creídos, pero no confesados.
- (3) Hechos 18:25-27. Israel repudiada como nación.

En el versículo 9 leemos: "Anda y di a *este* pueblo". El Señor ya no dice "*Mi* pueblo", porque el mensaje profetiza que Israel vendría a convertirse en "*Lo-ammi*", esto es, ya "no es *Mi* pueblo". En el primer capítulo de Isaías, Israel es referido como "*Mi* pueblo", que "no tiene conocimiento", un "pueblo cargado de maldad", y semejante al "pueblo de Gomorra" (Isaías 1: 3, 4, 10). En el capítulo inicial de la sección de la Restauración, por otro lado (Isaías 40 - 66), el primer versículo vuelve a decir: "Consolaos, consolaos, pueblo *Mío*" (Isaías 40:1), al tiempo que. en las referencias finales a Israel como Su pueblo, el Señor dice que son un pueblo que lo buscó, que se gozarán, que el Señor se gozará con ellos, y que sus días serán "como los días de los árboles" (Isaías 65:10, 18, 19, 22).

Examinemos ahora un poco más de cerca las palabras que se emplean en Isaías 6:9 y 10:

- “No entendáis”; “no comprendáis”; “Engruesa el corazón de este pueblo”; “agrava sus oídos”; “ciega sus ojos”; “se convierta”; y “sane”.

La palabra "entender" es la hebrea *biner*, que también aparece en 1:3 traducida por conocimiento: "Mi pueblo no tiene *conocimiento*". La palabra "comprender" es la hebrea *yada*, que aparece en el mismo versículo (Isaías 1:3) en la frase: "El buey conoce a su dueño . . . Israel no *entiende*". La palabra hebrea traducida como "engruesa" es *shamon*, y se conecta con la palabra *shemen*, “ungüento” o “aceite”, tal como en Isaías 1: 6. Aparece tan sólo cinco veces en el Antiguo Testamento, y siempre se emplea en un mal sentido, tal como hablamos de la *grasa del corazón* refiriendo su corrupción, la inmundicia que lo envuelve. Las cinco ocurrencias son las siguientes:

- “*Engordó* Jesurún, y tiró coces (Engordaste, te cubriste de grasa) Entonces abandonó al Dios que lo hizo” (Deuteronomio 32:15).
- “*Engruesa* el corazón de este pueblo” (Isaías 6:10).
- “Se *engordaron*...sobrepasaron los hechos del malo” (Jeremías 5:28).
- “Comieron, se saciaron (*engordaron*)...y se rebelaron contra Ti” (Nehemías 9:25, 26).

Así como el engorde judicial del corazón se conecta con la misma palabra que nos da "ungüento" y la unción del Mesías, del mismo modo "el agravar" de los oídos de Israel parece estar asociado con su fracaso en reconocer y promover la gloria del Señor, pues la palabra que nos da "gloria" en Isaías 6:3 (*Kabod*) también nos da "pesado" (*kabed*). El vínculo que subyace entre las palabras es el concepto del "peso". Las riquezas se calculaban en términos y balanzas de *peso*, y Pablo, que había sido un "hebreo de los hebreos", usa la misma idea cuando habla del "*peso* de gloria".

La expresión "ciega sus ojos" en Isaías 6 se translitera, en la traducción literal de Young: "Y sus ojos se abren *deslumbrados*". En sus diversas formas, el verbo *shaa* se traduce como "regocijo" (Salmo 119: 16, 47, 70; "alegría" (94:19) y "deteneos y maravillaos" (Isaías 29:9). Así pues, una vez que Israel no se "deleitó" ni "se complació" en los propósitos gloriosos del Señor, la misma gloria *deslumbró* cegando sus ojos, tal como cuando la gloria del Señor resucitado resultó en los tres días de ceguera del Apóstol en su camino a Damasco.

La palabra "se conviertan" es la traducción de la hebrea *shub*, que aparece varias veces en Isaías 1:

- "Y *volveré* Mi mano contra ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias...*restauraré* tus jueces como al principio...Sion será rescatada con juicio, y los *convertidos* de ella con justicia" (Isaías 1:25, 26, 27).

La palabra "sanen" en Isaías 6 es la hebrea *rapha*, y aparece siete veces en Isaías, de la siguiente manera:

La palabra *rapha* en Isaías

A | Sin *sanidad* en sí mismos | 6:10. El juicio sobre el pueblo.

A | La bendición del pueblo. *Sanidad* tan solo en el Mesías. |

a | 19:22. EGIPTO. Herido y *sanado*.

b | 30:26. Vendar su *herida*.

b | 53:5. Por Su llaga fuimos *sanados*.

a | 57:18, 19. ISRAEL. *Sanaré*, restauraré.

El lector verá por las breves observaciones anteriores que, estos versículos en Isaías 6, contienen, en forma condensada, gran parte del progreso de los propósitos del Señor en relación con Israel. Pedro evidentemente se refiere a este empleo aquí de "sanidad" cuando explica el carácter típico de la curación del hombre cojo a la puerta del Templo:

- “Y en ningún otro hay SALVACIÓN (sanidad)”. (Hechos 4:12).

Ahora debemos pasar a ver la respuesta del profeta para con esta gran comisión.

- “Y yo dije, ¿Hasta cuándo, Señor?” (Isaías 6:11).

El profeta no retrocede ni se niega a pronunciar las solemnes palabras de juicio que se le han encomendado, sino que manifiesta el verdadero espíritu de servicio cuando pregunta: "¿Hasta cuándo?" Era apropiado y lógico que Isaías, habiendo de anunciar aflicción tras aflicción contra su propio pueblo, fuera llevado antes que nada a decir de sí mismo: "Ay de mí"; y así, ahora, aunque percibió y sabía bien que el juicio era justo, el profeta debe haber complacido al Señor apiadándose de su pueblo, teniendo de él compasión. La respuesta del Señor es doble: primero, la cierta desolación del juicio; e inmediatamente a seguir, la bendita promesa de restauración:

- “Y respondió Él: Hasta que las ciudades estén asoladas y sin morador, y no haya hombre en las casas, y la tierra (el territorio) esté hecha un desierto; hasta que Jehová haya echado *lejos* a los hombres, y multiplicado los lugares abandonados en medio de la tierra (el territorio). Y si quedare en ella la décima parte, esta volverá *a ser destruida* (lit. Volverá a dar alimento), pero como el roble y la encina, que al ser cortados aún queda el tronco, así será el tronco, la simiente santa” (Isaías 6: 11, 12, 13).

Aquí no tenemos tan solo una pequeña perturbación entre el pueblo, sino una devastación y despoblación que debe reducir el territorio a la "desolación total".

La expulsión para "lejos" del versículo 12 no dejaba de ser sino el resultado y secuela de la separación moral y espiritual de Israel del Señor:

- “Porque este pueblo se acerca a Mí con su boca, y con sus labios Me honra, pero su corazón está *lejos* de Mí” (Isaías 29:13).

En contraste con esto, cuando por fin Israel sea restaurado y cese del todo su abandono en arrepentimiento (Isaías 54:7), entonces leemos:

- “Con justicia será adornada; estará lejos de opresión” (Isaías 54:14).

Los versículos que estamos considerando en Isaías 6 presagian no sólo los cautiverios por parte de asirios y babilonios, sino también la gran dispersión que siguió al derrocamiento de Jerusalén en el año 70 d.C., puesto que al final de los Hechos vuelve a citarse, ahora por última vez, Isaías 6:10.

Las palabras del Señor en los versículos 11 y 12 indican un juicio de larga duración y muy severo, pero el capítulo termina con una nota de esperanza. Si volvemos a Isaías 1, ahí aprendemos que Israel fue salvo de la *destrucción total*, "como Sodoma y Gomorra", a causa de un "remanente" (Isaías 1:9). De manera similar, en Romanos capítulos de 9 a 11, encontramos que el Apóstol utiliza el mismo argumento: el *remanente salvo* en Romanos 9:27, eran las *primicias*, prometiendo con ellos la salvación de todo Israel en el futuro (Romanos 11:16, 26). Así que aquí, es esta misma idea de *primicias* que encontramos en el último versículo de Isaías, reflejada en la “décima parte”.

Ahora debemos prestar cuidadosa atención a la redacción de este último versículo. La palabra "cortados", se pone en figura, y se refiere a la tala de un árbol, en el cual queda solo “el tronco”. Esta última palabra se ajusta a la idea del tronco de un árbol, y esta es sin duda la intención del pasaje.

Algunos traductores han considerado que la palabra "volverá" en el versículo 13 da la idea de repetición, pero como si implicara el pensamiento de una *destrucción* repetida. Esto, sin embargo, no está de acuerdo con la forma en que la palabra hebrea *shub* se emplea por el profeta. Ya hemos visto su uso en Isaías 1: 27—“sus convertidos”, y también se encuentra en Isaías 6: “Y se *convierta*, y haya para él sanidad” (Isaías 6:10). El nombre profético dado al primogénito de Isaías, *Shear-jashub*, o “El remanente volverá” tal como Isaías 10:21 lo traduce; también indica que a la palabra "volverá" se le debe dar su significado primitivo, y aunque algunos traductores, teniendo en mente la idea de la *destrucción*

repetida, así hayan mudado “comida” por “destruida”, no dejan de haber hecho sino una pésima transcripción.

Si las palabras: "Y (pero) si quedare en ella la décima parte" se ponen entre paréntesis, entonces podríamos leer directamente desde el final del versículo 12 hasta la segunda cláusula del versículo 13:

“Y la tierra esté echa un desierto (pero si quedare aún en ella la décima parte) volverá, NO a ser DESTRUIDA, sino a DAR COMIDA...” es decir, volverá A REVENTAR y a dar su fruto.

Es por eso que este remanente que *vuelve* debe dar "comida nuevamente", se compara con el roble y la encina, que, aun caídos o talados, siguen teniendo sustancia en ellos y a dar reviento; pues así volverán estos a dar nuevos brotes, y con el tiempo, producirán un nuevo árbol. El décimo o diezmo es *la porción del Señor*, un hermoso título aquí para *el remanente* según la elección de gracia.

Así termina la visión de Isaías. Comienza con un fracaso total, al igual que la profecía misma, pero, después de que la desolación y el abandono han hecho su labor, finalmente, se alcanza la restauración y la bendición. La visión que Isaías vio en el año en que murió el rey Uzías es, por tanto, prácticamente un epítome del ministerio de su vida.

ISAÍAS

El Niño Varón por Señal y Presagio (7:1 – 10:34)

Ya hemos pasado en revisión cuatro de las siete secciones de la primera gran división de la profecía de Isaías (Isaías 1- 12), y ahora debemos considerar las secciones restantes: 5, 6 y 7 — Isaías 7 - 12. Así como encontramos las tres primeras secciones vinculadas entre sí como una unidad estructural, también vamos a ver que las tres últimas están estrechamente asociadas por las partes correspondientes. Para la estructura de Isaías de 1 a 5, remitimos al lector al Volumen 30, página 131. Ahora procuraremos examinar el análisis de los capítulos 7 - 12. El tema aquí se divide en tres secciones:

(1) EL HIJO DE LA VIRGEN (Isaías 7:1 – 9:7).

- (2) EL REMANENTE VOLVERÁ (Isaías 9:8 – 10:34).
- (3) LA RAÍZ Y EL RENUEVO DE DAVID (Isaías 11 – 12).

Para el propósito que ahora tenemos, debemos pasar por alto una gran cantidad de detalles, pero creemos que la estructura que daremos a seguir será útil, llamando la atención sobre las características sobresalientes de cada sección.

En la primera de estas secciones (Isaías 7:1 – 9:7) nos llama la atención la recurrencia del Niño varón de quien se dice que se da por "señal", y la importancia del significado típico de su nombre.

- SHEAR-JASHUB. – “El remanente volverá” (Isaías 7:3).
- EMANUEL. – “Dios con nosotros” (Isaías 7:14).
- MAHE-SHALAL-HASH-BAZ. – “Rapidez, arrebatado, despojo” (Isaías 8:1-4).

Y además tenemos también las palabras del profeta concerniente a sí propio y a sus hijos:

- “He aquí, yo y los hijos que me dio Jehová somos por *señales* y *presagios* en Israel, de parte de Jehová de los ejércitos, que mora en el monte de Sion” (Isaías 8:18).

Y finalmente, en el capítulo 9, tenemos la gloriosa profecía que resume todas estas señales:

- “Porque un Niño no es nacido, Hijo nos es dado, y el principado sobre Su hombro; y se llamará Su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz” (Isaías 9:6).

Entrelazados con estos signos maravillosos tenemos referencias a la atmósfera política de la época, con la cual el pueblo se alejaba a través de la incredulidad hacia las alianzas extrañas, y así acarreado sobre ellos la invasión de los asirios, que conforma el centro del libro (Isaías 36 - 39.).

Isaías 7:1 – 9:7. Emanuel.

A1 | 7:1-9. |

a | 1, 2. Alianza. Siria con Efraín.

- b | 3. SHEAR-JASHUB. La señal.
- c | 4-9. Amenaza de invasión.
- A2 | 7:10 – 8: 8. |
 - b | 7:10. EMANUEL. La señal.
 - c | 7:18-25. Amenaza de invasión.
 - b | 8:1-3. MAHER-SHALAL-HASH-BAZ. La señal.
 - c | 8:4-8. Amenaza de invasión.
- A3 | 8: 9 – 9:7. |
 - a | 8:9-12. Alianza. Ambas casas de Israel.
 - c | 8: 13-17. Santuario por tropezadero y caída.
 - b | 8:18. EL NIÑO VARÓN dado por señal.
 - a | 8:19-22. Alianza. Adivinos y agoreros. Muertos.
 - c | 9:1-5. Liberación del opresor.
 - b | 9:6, 7. NIÑO VARÓN. HIJO. Cumpliendo todas las señales.

En el método profético de Isaías se toman los hechos reales de la historia actual y corriente, y con estos hechos como base, se mira enfrente a través de los siglos hacia su cumplimiento más pleno, tanto de los males como de las bendiciones. La referencia a la guerra de los reyes de Siria contra Jerusalén e Israel con la que Isaías da comienzo, es la referencia al hecho histórico registrado en 2ª Reyes 15:37 – 16:5. Ningún comentario que pudiéramos hacer podría tomar el lugar de este registro inspirado, así pues, citamos lo que está escrito en el Libro de los Reyes para que podamos apreciar bien el trasfondo de Isaías 7 a 12:

- “En aquel tiempo comenzó Jehová a enviar contra Judá a Rezen rey de Siria, y a Peka hijo de Remalías. Y durmió Jotam con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David su padre, y reinó en su lugar Acaz su hijo...Cuando comenzó a reinar Acaz era de veinte años, y reinó en Jerusalén dieciséis años, y no hizo lo recto ante los ojos de Jehová su Dios, como David su padre. Antes anduvo en el camino de los reyes de Israel, y aun hizo pasar a su hijo por fuego, según las prácticas abominables de las naciones que Jehová echó de delante de los hijos de Israel. Entonces Rezen rey de Siria y Peka hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para hacer guerra y sitiar a Acaz, mas no pudieron tomarla” (2ª Reyes 15:37 – 16:5).

La verdadera amenaza de este ataque se encuentra en las palabras de Isaías 7:6: "Vamos...pongamos en medio de ella por rey...". Inmediatamente

después leemos: “Jehová el Señor dice así: No subsistirá ni será” (Isaías 7:7). “Dentro de sesenta y cinco años Efraín será quebrantado” (Isaías 7:8).

Ningún enemigo externo podía dañar o herir a la casa de Judá: el verdadero enemigo estaba en sus propios corazones: “Si vosotros no creyereis, de cierto no permaneceréis” (Isaías 7:9).

La Companion Bible llama la atención sobre la figura *paronomasia* que aquí aparece. La rima de las palabras hebreas tal vez pueda ser ilustrada por alguna traducción como: “Sin *confiar*. . . no se *permanece*”.

Es en relación con esta amenaza de invasión por parte de Siria e Israel que se introduce por primera vez al Niño varón por “señal”.

- “Sal ahora al encuentro de Acaz, tú y *Shear-Jashub* tu hijo, al extremo del estanque de arriba” (Isaías 7.3).

Shear-Jashub. – tal como ya hemos visto, significa “El remanente volverá” y así se traduce en Isaías 10:21. Por lo tanto, el nombre contenía la garantía de que, aunque el pueblo estaba a punto de ser reducido por asedio o invasión, Dios se acordaría para siempre de Su pacto para con la casa de David.

Por Isaías 7:10 venimos a percibir que el Señor estaría poniendo a prueba la naturaleza y sinceridad de la fe de Acaz, cuando dijo:

- “Pide para ti señal de Jehová tu Dios, demandándola ya sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto” (Isaías 7:11).

Acaz no tenía excusa alguna para recusar dicha señal, excepto que ya había decidido en su corazón apelar antes por ayuda a Asiria:

- “Entonces Acaz envió embajadores a Tiglat-pileser rey de Asiria, diciendo: Yo soy tu siervo y tu hijo, sube, y defiéndeme de mano del rey de Siria, y de mano del rey de Israel, que se han levantado contra mí” (2ª Reyes 16:7).

El rechazo de la señal por parte de Acaz tiene la apariencia de humildad (“No tentarás al Señor”) pero, realmente, no dejaba de ser sino un mero disfraz para encubrir su apostasía.

Y ahora llegamos al primer gran tipo profético del Señor Jesucristo.

- “Por tanto, el Señor Mismo os dará *señal*: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará Su nombre Emanuel” (Isaías 7:14).

Esta señal tuvo un doble cumplimiento: primeramente, en el tiempo de vida de Acaz, y, en segundo lugar, en el nacimiento de Cristo. La palabra para "virgen" aquí necesita una explicación. La palabra que aquí emplea Isaías es *ha-almah*, que significa una "doncella", pero no necesariamente una "virgen" en el sentido más amplio de la palabra. La palabra utilizada en Mateo 1:23, por otro lado, es *parthenos*, y significa "virgen" en el sentido más estricto.

El peso político que comporta el nombre Emanuel ("Dios con nosotros") se encuentra en Isaías 8:10:

- “Tomad consejo, y será anulado; proferid palabra, y no será firme, **PORQUE DIOS ESTÁ CON NOSOTROS**”

La "señal" de Isaías 7:14 era ciertamente de "abajo en lo profundo" y de "arriba en lo alto", como dice el versículo 11, porque ¿qué podría ser más profundamente bajo que la condescendencia del Salvador cuando dejó de lado Su Gloria para tomar sobre Sí la forma y el modo de un hombre, y convertirse en el hijo de la virgen?

El peso que tiene este versículo sobre el gran tema de la deidad de Cristo es un sujeto demasiado vasto para ser visto aquí en un solo párrafo, pero el lector encontrará el tema tratado en otros escritos ya publicados, a los que puede acudir para una exposición más completa. La curiosa referencia a la "mantequilla y miel" forma parte de la dieta de un bebé. En su estudio titulado *Comentario Sobre Isaías*, Birks hace la siguiente observación:

- “Este Niño, a diferencia de otros niños, desde el primer amanecer de la razón, sabría ya rechazar el mal y elegir el bien. La frase, al igual que el hecho, es única, y nunca se usa en las Escrituras de ningún otro niño. Tres maravillas se encontrarían en Aquel cuyo nombre es "Maravilloso": un nacimiento milagroso, una naturaleza divina y una elección sin pecado tan solo del bien.”

Los versículos restantes de Isaías 7 (18-25) a primera vista parecen bastante difíciles de entender. Deben tomarse como indicadores de una mudanza sobre un territorio cuando, debido a la despoblación resultante de la invasión, cesa la agricultura, y los cultivos de fruto habituales dan lugar a la espinosa zarza y al matorral de escasos pastos, produciendo tan solo espinos y cardos. La necesidad de armarse ahora con arcos y flechas en una tierra que poco antes producía buenos cultivos y pastoreaba rebaños y manadas es indicativa de la gran degeneración que se había producido. La desolación así activa cumplió la profecía de Isaías 6, y se extendió hasta los mismos días del Mesías. Sin embargo, antes que se abriese este escenario, tenemos una referencia adicional a los días de Acaz.

El Señor le pide a Isaías que tome consigo una gran tabla, y escriba en ella con caracteres legibles para, "Maher-shalal-hash-baz". La advertencia que se indica por el significado de este extraño nombre es muy clara: "El despojo se apresura, la presa se precipita". Esta profecía fue atestiguada por Urías el sacerdote y Zacarías el hijo de Berequías, y en el espacio de veintiún meses (es decir, nueve meses antes de su nacimiento, y doce meses después) Damasco había caído, en el tercer año de Acaz.

La amenaza adicional de invasión (ver estructura) es seguida una vez más por una referencia a los niños hijos de Isaías que fueron dados como señal:

- “He aquí, yo y los hijos que me dio que me dio Jehová somos por señales” (Isaías 8:18).

Ahora se indica una “alianza” más profunda e incluso más grave. Fue muy triste que los hijos de Israel se alejasen procurando establecer una alianza con Siria, y Judá con Asiria; pero el profeta ahora visualiza una apostasía en alianza con el propio infierno. El conflicto de las edades se nos presenta en la elección del refugio al cual acudió Israel en tiempo de peligro:

- “Y si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos? ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (Isaías 8:19, 20).

La luz, sin embargo, amanece "en Galilea de los gentiles", y en Isaías 9:2 leemos: "luz resplandeció sobre ellos", una promesa que se cumplió en Mateo 4:14-16.

Ahora el tema cambia, y la *invasión* da lugar a la *liberación*. El regocijo está asociado con el "botín" (o despojo) y con el pensamiento de la "siega", y siendo así, lo que aquí se refiere son los últimos días de la visión profética.

El versículo 5 en la traducción literal de Young dice:

- "Porque todo calzado de un guerrero en batalla, y su vestimenta empapada en sangre, será para arder, combustible para la quema" (Isaías 9:5).

Aquí tenemos, no solo el derrocamiento de Senaquerib, sino una anticipación del día que haga nacer el Príncipe de Paz, como dijo el Salmista:

- "Venid, ved las obras de Jehová. Que ha puesto asolamiento en la tierra. Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra. Que quiebra el arco, corta la lanza, y *quema los carros en el fuego*" (Salmo 46:8, 9).

Y a seguir, en los versículos 6 y 7, viene la gloriosa profecía del verdadero Emanuel, Aquel que reúne en Sí Mismo todas las señales y profecías que han sido antes pronunciadas:

- "Porque un Niño no es nacido, Hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y será llamado Su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de Su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David, y sobre Su reino disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto" (Isaías 9:6, 7).

En Isaías 10:21 leemos:

- "El remanente volverá, el remanente de Jacob volverá al DIOS FUERTE".

Esto encuentra su balance en el versículo 20 por la declaración:

- “Los que hayan quedado (el remanente) de Israel...se apoyarán con verdad en Jehová, el Santo de Israel”.

¿Quién es este "Dios Fuerte", el "Santo de Israel"? Es Emanuel ("Dios con nosotros"), el Hijo de la virgen, el Niño varón cuyo nombre es "maravilloso". Hay quienes intentan darle una anatomía a la gloriosa Persona del Hijo, pero no hay justificación posible en las Escrituras para tal. El Nuevo Testamento afirma que "Grande es el misterio de la piedad, *Dios se manifestó en la carne*". Así que aquí en Isaías 9, siendo tanto el "Niño" como el "Hijo", ambos títulos pueden ser al mismo tiempo "el Dios Fuerte", el profeta no hace ningún intento de explicarlo. Antes bien, él precede el glorioso título con la palabra "maravilloso", y la adoración en lugar del análisis debería ser nuestra verdadera actitud.

Debemos tener cuidado para no confundirnos cuando leemos el título "El Padre Eterno". La palabra traducida como "eterno" es la hebrea *ad*, y la Septuaginta traduce el pasaje: *Pater tou mellontos aionios*, "Padre de la era que ha de ser". Esas palabras describen el oficio del Señor. La "era que ha de ser", es la era que estaba más allá del alcance del profeta del Antiguo Testamento, y esa era *ha de estar* puesta enteramente bajo Su cuidado. Las palabras de Lucas 1:32, 33 son relevantes aquí:

- "Y el Señor Dios le dará el trono de David Su padre, y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y Su reino no tendrá fin".

La siguiente sección (Isaías 9:8 – 10:34), está dedicada a la invasión asiria, un oscuro escenario iluminado por la promesa: "El remanente volverá". Dejaremos el examen de esta sección al lector, y pasaremos, en nuestro próximo artículo, a los capítulos 11 y 12.

ISAÍAS

El Remanente que ha de ser Gloria (Capítulos 11 y 12).

Ahora llegamos a la sección final de la gran profecía de apertura de Isaías (Isaías 1 a 12), la cual encontramos en los capítulos 11 y 12. En la sección anterior (7:1 a 9: 7) el tema era el Hijo de la Virgen, Emanuel, y el Niño varón cuyo nombre es *Maravilloso*. Ahora, en los capítulos 11 y 12, el tema sigue siendo esta Misma Persona Gloriosa, pero con una explicación más detallada de Su gobierno (principado), y su asociación con la casa de David. La sección se divide en dos partes:

- (1) ISAÍAS 11. LA GARANTÍA DE LIBERACIÓN.
EL RENUENO Y LA RAÍZ DE ISAÍ.
- (2) ISAÍAS 12. EL CÁNTICO DE SALVACIÓN.
EL SEÑOR JEHOVÁ.

Podemos observar que el esquema estructural del capítulo 11, el cual daremos a continuación, gira en torno a los dos títulos del Libertador: "El Renuevo" o reviento y "La Raíz", los versículos intermedios y siguientes nos revelan el carácter y la extensión de Su dominio.

Isaías 11.

A | 1. EL REVIENTO DEL TRONCO DE ISAÍ.

B | 2-5. | a | 2, 3. Espíritu. *Ruach*.

b | 4. Justicia a los pobres y mansos.

a | -4. El espíritu de Sus labios. *Ruach*.

b | 5. Mata a los impíos.

C | 6-8. | c | 6. Creación animal; sin ferocidad.

d | 6. El niño pequeño los pastoreará.

c | 7. Creación animal; mudados en su constitución.

d | 8. Niño de pecho y niño destetado sin miedo.

D | 9. | e | No dañarán ni destruirán.

f | El mar.

A | 10. LA RAÍZ DE ISAÍ.

B | 10-12. | a | 10. Señal, *pendón* o estandarte. *Nes*.

b | 11. Recuperación del remanente.

a | 12. Señal. *Nes*.

b | 12. Juntar a los dispersos.

C | 13, 14. | c | 13. Enemigos de Efraín y Judá eliminados.

d | 14. Sumisión de antiguos enemigos.

D | 15, 16. | e | 15. El Señor destruirá totalmente.

f | 15, 16. El Mar.

Las palabras iniciales de Isaías 11 aparecen en contraste con las palabras finales del capítulo 10, con las cuales el asirio se compara con un "ramaje" que está temblando "humillado de terror", y las "espesuras del bosque" que "caen con estruendo", así como el "Líbano". La palabra "vara" en Isaías 11:1 ("la *vara* del tronco de Isaí") no nos parece una traducción muy adecuada, visto que la misma palabra se usa para el asirio en Isaías 10: 5 y 15. Los dos originales hebreos son completamente diferentes. En el capítulo 10 es *matteh*, mientras que en el capítulo 11 aparece *choter*, que significa una "ramita" o "reviento". Ningún etimólogo, por supuesto, enseñaría que *choter* tiene alguna conexión real con *chittah*, la palabra hebrea para "trigo"; Sin embargo, el símil está marcado en el original y es muy sugerente. La palabra *geza*, que significa "tronco" o "cepa", y que se utiliza para Isaí, el padre de David (Isaías 11:1), es una palabra más adecuada, tal como una referencia a Job 14 nos demostrará:

- “Porque si el árbol fuere cortado, aun queda de él esperanza; retoñara aun, y sus renuevos no faltarán, Si se envejeciere en la tierra su raíz (*sheresh*, la misma palabra de Isaías 11:1), y su tronco (*geza*, la misma palabra “tronco” de Isaías 11:1) fuere muerto en el polvo, al percibir el agua reverdecerá, y hará copa como planta nueva” (Job 14.7-9).

Volviendo de nuevo a Isaías 11, a continuación, nos encontramos con el investimento del Mesías, y se dice que el espíritu del Señor "reposa" sobre Él. La palabra "reposa" es *nuach*, mientras que "espíritu" es *ruach*. La *paronomasia* o rima aquí entre las dos palabras es intencional. Además, es muy posible que haya una referencia a Isaías 7:2, donde "se ha confederado" es otra traducción de esta misma palabra *nuach*, y aquí el pueblo es representado como "reposando" o estando confiado en una falsa esperanza.

La investidura del Mesías es séptupla.

- (1) EL ESPÍRITU DEL SEÑOR: (2) SABIDURÍA. (3) ENTENDIMIENTO. (4) CONSEJO. (5) PODER. (6) CONOCIMIENTO. (7) TEMOR.

En el versículo 3 aprendemos que esta armadura espiritual tiene por objetivo que el Gobernante y Príncipe venidero sea de "diligente

entendimiento en el temor de Jehová". En realidad, es la forma verbal de *ruach*, que significa "espíritu" (Isaías 11:2) o "espíritu de Sus labios" (Isaías 11:4). Se traduce "oler" ocho veces en la Versión Autorizada "Él será de *olor rápido* en el temor del Señor", con lo que indica una figura muy viva, y nos resalta de manera muy sorprendentemente *la agudeza y prontitud del reconocimiento del Mesías en cuanto a la voluntad del Padre*, es como si dijese: "la huela de lejos".

A medida que vamos leyendo sobre la manera en que el Mesías "juzgará a los pobres" y "redargüirá con equidad a los mansos de la tierra", nos acordamos del gran Salmo de David acerca del reino, donde una y otra vez nos habla del juicio de los pobres y mansos. Es interesante también notar que es en este Salmo, como en ningún otro, que David se refiere a sí mismo como "el Hijo de Isaí" (Salmo 72:20).

- "Y herirá la *tierra* con la vara de Su boca, y con el espíritu de Su boca matará al impío" (Isaías 11:4).

Algunos códices de la Biblia hebrea ponen aquí *ariz*, que significa "opresor", en lugar de *erez*, "tierra". Esta lectura se confirma por una referencia paralela en el Nuevo Testamento y por comparación con Isaías 10:

- "Pueblo Mío, morador de Sion, no temas de Asiria, *con vara te herirá*, y contra ti alzaré su palo, a la manera de Egipto" (Isaías 10:24).

El paralelo del nuevo Testamento se encuentra en 2ª Tesalon. 2, donde el antitipo del asirio (el inicuo *opresor*) es destruido en el día de la venida del Señor:

- "Y entonces se revelará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de Su boca, y destruirá con el resplandor de Su venida" (2ª Tesal.2:8).

Las referencias en Isaías 11:6 al lobo y al cordero, al leopardo y al cabrito, esperan este mismo día bendito, en el cual la enemistad producida por el pecado será removida, y el gemido de la creación será silenciado. Algunos han planteado objeciones científicas a la interpretación literal del versículo siguiente (Isaías 11:7) basándose en que el león es un animal carnívoro, y

así formado y constituido, tanto en sus dientes como en sus fauces, para poder nutrirse de carne. No lo negamos. Si fuese natural que un león comiera paja como un buey, entonces no tendría sentido la profecía. Pero Aquel que puede cambiar los corazones de los hombres y convertirlos de las tinieblas a la luz, también ha de ser ciertamente poderoso para cambiar la naturaleza del mundo animal, para que todo tipo de mal desaparezca.

- "No harán mal ni dañarán en todo Mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar" (Isaías 11:9).

Estas palabras vuelven a repetirse en Isaías 65:25, y el contexto de esta segunda referencia nos ayuda a comprender mejor la primera. Debe observarse que, la promesa, en primer lugar, no es universal, sino que se limita a "todo Mi santo monte". Así pues, en Isaías 65, la nueva creación se limita en principio a Jerusalén (Isaías 65:17, 18), y las naciones que suben a Jerusalén para aprender de la ley del Señor (Isaías 2: 3-5) verán con sus propios ojos lo que significa la entrega total a la voluntad del Señor y sus resultados, es decir, lo que produce dicha entrega de corazón.

Las palabras: "La tierra será llena del conocimiento de Jehová, como *las aguas cubren el mar*" (Isaías 11:9) son susceptibles de ser malinterpretadas. Estas "aguas" aquí son aquellas aguas vivas que fluirán desde Jerusalén, "la mitad de ellas hacia el mar oriental (que es 'el Mar Muerto'), y su otra mitad hacia el mar occidental" (Zacarías 14:8). Estas aguas vivas se describen con mucho detalle en Ezequiel 47, y la referencia a *En-gadi* (Ezequiel 47:10) nos muestra que el Mar Muerto está sobreentendido. Dondequiera que desagüen estas aguas, producen "sanidad", y así, cuando miramos hacia atrás, a Isaías 6:10, nos damos cuenta de que al fin Israel percibirá y entenderá, y será verdaderamente *sanado*. ¡Qué hermosa figura de bendición revela este versículo!:

- "La tierra estará llena del conocimiento vivificante del Señor, así como el agua viva descenderá y cubrirá completamente el Mar Muerto".

La Rama y Raíz de Isaí ha de ser, en aquel día, "por pendón (o estandarte, bandera) a los pueblos" y "por pendón a las naciones" (Isaías 11:10, 12). De las veinte apariciones de *nes*, la palabra hebrea traducida como

"pendón" o "estandarte" y "bandera", diez se encuentran en Isaías. La primera está en Isaías 5:26:

- "Alzará *pendón* a las naciones lejanas, y silbará al que está al extremo de la tierra...sus saetas estarán afiladas" (Isaías 5:26, 28).

Aquí tenemos una "insignia" o "estandarte" levantado para juicio. En Isaías 11, por otro lado, se levanta para bendición. La siguiente referencia, en Isaías 13:2, vuelve nuevamente a levantarse en mensaje de juicio, esta vez, en juicio sobre Babilonia.

Pasando por alto varias referencias intermedias, llegamos a Isaías 49:

- "Así dijo Jehová el Señor: He aquí, Yo tenderé Mi mano a las naciones (o gentiles), y a los pueblos levantaré Mi *bandera (nes)*; y traerán en brazos a tus hijos, y tus hijas serán traídas en hombros" (Isaías 49:22).

La última referencia aparece en Isaías 62, donde lo que está en vista es la bendita restauración de Israel:

- "Pasad, pasad por la puerta; barred el camino al pueblo; allanad, allanad la calzada; quitad las piedras, alzad *pendón* a los pueblos. . . he aquí viene tu Salvador . . . ciudad no abandonada" (Isaías 62:10 a 12).

Los "Gentiles", así como "los desterrados de Israel", están todos, en ese día, para ser reunidos a esta Insignia o bandera. Es a esto a lo que el Apóstol se refiere en Romanos 15:12, donde la esperanza de la iglesia durante los Hechos está en vista, siendo dicha esperanza, la realización de la profecía de Isaías 11.

Efraín en Isaías 11:13 representa a las diez tribus de Israel, pero no debemos olvidar que Efraín también estuvo involucrado en contiendas dentro del reino de Israel.

- "Siria se ha confederado con Efraín" (Isaías 7:2).
- "La cabeza de Efraín es Samaria" (Isaías 7:9).
- "Con los pies será pisoteada la corona de soberbia de los ebrios de Efraín" (Isaías 28:3).

La reunión de las tribus se establece en símbolo en Ezequiel 37, y ahí aparece Efraín representando a la totalidad de las diez tribus (versículo 16).

La lengua del mar egipcio que va a ser completamente *herida* (Isaías 11: 15) se refiere al "brazo del golfo de Suez que se dividió en dos en el Éxodo" (Birks). Esta lengua de mar va a desaparecer cuando tengan lugar los acontecimientos y seísmos que van futuramente a sacudir la tierra. El "río" es el río Éufrates, la palabra usada para el Nilo es *Yeor* (Isaías 7: 18); *Nahar* se refiere al Éufrates (Génesis 15:18). En aquel día los hombres pasarán a pie, con sus calzados, a la tierra prometida, así como lo hizo Israel "el día en que subió de la tierra de Egipto" (Isaías 11:16).

Ahora llegamos a la sección final: Isaías 12, un capítulo que bien podría titularse "El Cántico de la Salvación". La ira se deja ahora de lado, e Israel viene a ser consolado. Dios es su salvación, y el Señor Jehová su fortaleza y canción. El pasaje termina con la nota exultante:

- "Regocíjate y canta: oh morador de Sion, porque grande es en medio de ti el Santo de Israel" (Isaías 12:6).

Esto podemos compararlo con las palabras finales de Ezequiel:

- "Y el nombre de la ciudad desde aquel día será *Jehová-sama* (esto es, *El Señor habita allí*" (Ezequiel 48:35).

Así concluye la primera gloriosa sección de esta maravillosa profecía. Tenemos mucho suelo por pisar antes de que podamos familiarizarnos con Isaías, pero confiamos en que el interés del lector se haya avivado, y que tanto su fe como su esperanza vendrán siendo iluminadas a medida que avancemos en su Libro, aprendiendo con él más y más rincones de los maravillosos caminos de Dios.

ISAÍAS

Fardos y Bendiciones (13 – 17).

Con particular referencia al Fardo de Babilonia (13 y 14).

La segunda gran sección de la profecía de Isaías se extiende desde el capítulo 13 al 27, y está ocupado en gran medida con los “fardos” o “cargas” concernientes a las naciones que entran en contacto con Israel y su relación con el glorioso reino que ha de establecerse a la venida del Rey. Las naciones que son objeto de esta serie de profecías son Babilonia, Palestina, Moab, Damasco, la tierra más allá de los ríos de Etiopía, Egipto, El Desierto del Mar, Duma, Arabia, el Valle de la Visión (posiblemente Jerusalén) y finalmente Tiro.

No es nuestra intención examinar en detalle estos quince capítulos, con sus intrincadas referencias a la historia pasada y futura, sino concentrar la atención en el “Fardo de Babilonia”, porque con la caída de Babilonia se acaba el conflicto, y ahí los reinos de este mundo se convertirán y pasarán a ser el reino de nuestro Señor y de Su Cristo.

La estructura de Isaías 13:1 – 14:30 es la siguiente:

ISAÍAS 13 – 14.30. BABILONIA Y FILISTEA.

A1 | 13:1-5. Babilonia. Destruye toda la tierra.

B1 | 13: 6-18. | a | 6. El Día del Señor. Destrucción.

b | 7, 8. Terror, angustias y dolores.

a | 9-14. El Día del Señor. Destrucción.

b | 15-18. Saqueo, sin misericordia, sin perdón.

C1 | 13:19. Babilonia, como Sodoma y Gomorra.

D1 | 13: 20-22. Allí habitarán hienas y chacales (dragones).

A2 | 14:1-3. Israel. Reposado en su tierra.

B2 | 14:4-20. | a | 4-8. El opresor cesó.

b | 9-11. La soberbia rebajada al Seol.

a | 12-15. Cesa su esclavitud de naciones.

b | 16-20. Echado de tu sepulcro.

C2 | 14: 21, 22. Babilonia, su nombre cortado.

D2 | 14: 23. Posesión para el avetoro.

A3 | 14: 24, 25. Asirio. Quebrantados en Mi tierra.

B3 | 14: 25. Yugo y cargas eliminados.

C3 | 14: 26, 27. El consejo o propósito.

D3 | XIV. 28-30. El áspid de la culebra, serpiente voladora.

Antes de que Emanuel, la raíz de Isaí, sea levantado como estandarte para la bendición de los pueblos, otra bandera se levanta atrayendo a los pueblos con sus ejércitos "para destruir todo el territorio" (Isaías 13:2-5).

Los "consagrados" del versículo 3 no necesariamente tiene que referirse a los santos, sino a cualquier compañía que sea apartada o separada para llevar a cabo una labor en particular. La referencia inmediatamente a seguir puede haber sido a los medos y persas que conquistaron Babilonia, pero el hecho de que la profecía se extiende luego hasta el día del Señor, nos muestra que el pleno significado de este pasaje es futuro. "Los consagrados" y los "valientes" bien puede referirse a los poderes angelicales que estarán dispuestos contra Babilonia en el tiempo del fin. "cerca está el día del Señor" (Isaías 13: 6).

El término "El día del Señor (o de Jehová)" aparece por primera vez en el capítulo 2:12 cuando *sólo el Señor vendrá a ser exaltado* (versículos 11 y 17). Hay veinte ocurrencias de este tipo, dieciséis de ellas simplemente ponen **Yom Jehová**, "Día de Jehová", y cuatro **Yom I'Jehová**, "un Día para Jehová". En el Nuevo Testamento aparece cuatro veces, haciendo un total de veinticuatro ocurrencias, todas divididas en cuatro o múltiplos de cuatro. Antes o después teníamos que exponer estas referencias, asegurándonos así de que el lector esté familiarizado con ellas y sus contextos, así que aquí las exponemos ahora.

“El Día del Señor.”

(1) *YOM JEHOVAH*. —UN DÍA DEL SEÑOR.

- “Aullad porque cerca está el día de Jehová, vendrá como asolamiento del Todopoderoso” (Isaías 13:6).
- “He aquí el día de Jehová viene, terrible, y de indignación y ardor de ira...estrellas...sol...luna...haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar” (Isaías 13.9-13).
- "No habéis subido a las brechas, ni habéis edificado un muro alrededor de la casa de Israel, para que resista firme en la batalla en el día de Jehová" (Ezequiel 13: 5).
- "¡Ay del día! Porque cercano está el día de Jehová, y vendrá como destrucción por el Todopoderoso" (Joel 1:15).
- "Porque viene el día de Jehová, porque está cercano. Día de tinieblas" (Joel 2:1, 2).

- "Porque grande es el día de Jehová, y muy terrible ¿quién podrá soportarlo?" (Joel 2:11).
- "El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes de que venga el día grande y espantoso de Jehová" (Joel 2:31).
- "Mucho pueblo en el valle de la decisión, porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión. El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor. . . y temblarán los cielos y la tierra" (Joel 3:14-16).
- "¡Ay de los que desean el día de Jehová! ¿Para qué queréis este día de Jehová? Será de tinieblas y no de luz: como el que huye delante del león... oso... culebra... ¿No será el día del Señor tinieblas, y no luz" (Amós 5:18-20)?
- "Porque cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones; como tú hiciste, se hará contigo, tu recompensa volverá sobre tu cabeza" (Abdías 15).
- "Calla en la presencia de Jehová el Señor, porque el día de Jehová está cercano; porque Jehová ha preparado sacrificio, y ha dispuesto a Sus convidados" (Sofonías 1:7).
- "Cercano e día grande de Jehová, cercano y muy próximo, es amarga la voz del día de Jehová; gritará allí el valiente" (Sofonías 1:14).
- "He aquí, Yo os envío al profeta Elías, antes que venga el día de Jehová. grande y terrible" (Malaquías 4: 5).

(2) *YOM L'JEHOVAH*. —UN DÍA PARA, O CONOCIDO PARA, EL SEÑOR.

- "Porque el día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio . . . sólo Jehová será exaltado en aquel día" (Isaías 2:12 a 17).
- "Porque cerca está el día, cerca está el día de Jehová, día de nublado: día de castigo de las naciones" (Ezequiel 30:3).
- "He aquí, el día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartido tus despojos" (Zacarías 14:1).
- "Será un día, el cual es conocido de Jehová, que no será día ni noche" (Zacarías 14:7).

(3) *HE HEMERO KURIOU*. —EL DÍA DE (EL) SEÑOR.

- "Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá, así como ladrón en la noche" (1ª Tesal.5: 2).

- "No os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar. . . en el sentido de que el día del Señor está cerca" (2ª Tesal.2:2).
- "Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche, en el cual pasarán los cielos..." (2ª Pedro 3:10).

(4) *HE KURIACAE HEMERA. – EL DÍA DEL SEÑOR.*

- "Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor" (Apocalipsis 1:10).

Para apreciar plenamente el significado de este período profético titulado "El día del Señor", cada una de estas referencias debe ser debidamente considerada junto con su contexto, y cuando todas reunidas las apliquemos con su peso sobre la última profecía concerniente, esto es, el libro del Apocalipsis, entonces se verá que tanto la primera ocurrencia (Isaías 13:6), como la última (Apocalipsis 1:10), centran la atención en el carácter y la caída de Babilonia. Un remanente muy pequeño impidió que el derrocamiento de Israel fuera como el de Sodoma y Gomorra (Isaías 1:9), pero ningún remanente se halla en Babilonia.

- "Y Babilonia, hermosura de reinos, y ornamento de la grandeza de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios" (Isaías 13:19).

Aquí nos viene a la memoria la súplica de Abraham, que, si sólo se encontraran diez justos en Sodoma, se habría librado (Génesis 18:32), y además la "décima parte" de Isaías 6:13 que, como remanente, salvó a Israel de su total destrucción.

Antes de que el "proverbio" recaiga contra el Rey de Babilonia (Isaías 14:4), se deja un breve espacio para la restauración de Israel (Isaías 14:1-3). En el espacio de estos tres versículos tenemos resumida una gran cantidad de verdad profética.

"Jehová tendrá misericordia de Jacob". — En esta simple declaración tenemos el germen de Oseas 1 y 2, donde a una niña se le pone por nombre *Lo-ruhamah* —"no compadecida", una señal que finalmente se cancela en Oseas 2:23: "Tendré misericordia de la que no había sido compadecida". La sección dispensacional de Romanos, a saber, los capítulos de 9 a 11, basa su enseñanza, concerniente al remanente y a las naciones, sobre este

tema de la “compasión” y “misericordia” (Romanos 9:15, 16, 18; y 11:30, 31, 32).

"Y escogerá todavía a Israel". — Esta promesa está expuesta en los primeros capítulos del profeta Zacarías.

- "Clama aún, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Aún rebotarán Mis ciudades con la abundancia del bien, y aún consolará Jehová a Sion, y escogerá todavía a Jerusalén" (Zacarías 1:17).
- "Y Jehová poseerá a Judá Su heredad en la tierra santa, y escogerá aún a Jerusalén" (Zacarías 2:12).
- "Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda: ¿No es este un tizón arrebatado del incendio?" (Zacarías 3:2).

Así pues, ahora podemos complementar cada cláusula de la siguiente manera: Israel debe venir a establecerse en su propio territorio; no puede establecerse en cualquier otro territorio que no sea el ofrecido a Abraham. Habrá extranjeros que vendrán a juntarse a ellos en aquel día, es decir, serán traídos al territorio, y la casa de Israel, que durante tanto tiempo habían sido los marginados oprimidos entre las naciones, serán ahora quienes "los poseerá en el territorio del Señor como siervos". Aquellos que habían sido mantenidos cautivos por otros pueblos, en ese día "gobernarán y señorearán sobre sus opresores". En aquel día el Señor dará a Israel "reposo". La visión del futuro glorioso que Isaías da en estos tres versículos, es comparable con la revelación en Isaías 2:2-5 y 4:2-6. Es como si el glorioso propósito hacia el cual va dirigiendo el Señor Sus movimientos no pudiera ocultarse por completo, incluso en un día de ruina y juicio.

Del versículo 4 al 23 de Isaías 14 tenemos un "proverbio" o una "parábola" contra el Rey de Babilonia, pero debemos observar que no es Isaías mismo quien "pronuncia esta parábola", sino el ya restaurado Israel de los versículos 1-3:

- “Y en el día que Jehová te de reposo (a todo Israel) de tu trabajo y de tu temor, y de la dura servidumbre en que te hicieron servir, *pronunciarás* (todo Israel) este proverbio contra el rey de Babilonia, y dirás: ¡Cómo paró el opresor! ¡Cómo acabó la ciudad codiciosa de oro!” (Isaías 14:3, 4).

Esto es comparable con la conexión entre Isaías 11 y 12, donde tenemos el cántico que Israel entonará en dicho día. Al igual que en el lamento que se entona contra el rey de Tiro en Ezequiel 28, también en este proverbio ahora encontramos una doble referencia. Tenemos por un lado una referencia a la caída del verdadero rey de Babilonia, quien por su vez también es tipo y presagio del gran opresor y usurpador, el propio Satanás:

- "¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo en lo alto, junto a las estrellas de Dios; levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo" (Isaías 14:12-14).

La expresión, "los lados del norte", no es tanto una explicación, sino más bien una revelación. Satanás sabía dónde tenía Dios Su corte, porque Job 1: 6, 7 nos habla de su acceso. La palabra "lados" significa "esquinas" o "regiones remotas". Al ver que Satanás había aspirado a un trono sobre las estrellas de Dios, los remotos recovecos del norte deben referirse a esa región del cielo que se asocia con la Estrella Polar. En solemne contraste con este pensamiento blasfemo se encuentra la fatalidad que le aguarda y que se expresa en el siguiente versículo: "Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados (recovecos o esquinas remotas) del abismo" (Isaías 14:15). "¡Cómo caíste del cielo", oh Lucero, hijo de la mañana!" El solemne "no será nombrada para siempre" de Isaías 14:20 encuentra un eco en Ezequiel 28:19, "para siempre dejarás de ser"; también en la condenación de la misma Babilonia, donde en Apocalipsis 18:21-23 las palabras "nunca más" resuenan como una campana.

En los "fardos" de Palestina, Moab, Damasco, etc., que ocupan el resto de esta sección, no nos proponemos adentrarnos. Estas escrituras son inspiradas y provechosas, pero nuestra búsqueda particular se centra antes en descubrir, de entre todas las Escrituras, los "Fundamentos de la verdad dispensacional". Las secciones restantes de Isaías contienen una cantidad de material tan abundante, que debemos pasar por alto algunos y seleccionar otros, y en nuestro próximo artículo, examinaremos la tercera gran sección, a saber, Isaías 28 - 35, "Aflicciones y Glorias".

ISAÍAS

Lamentaciones y Glorias (28 – 35)

Efraín (28)

¡Ay! Lamento: la corona del soberbio y el pacto con la muerte.

Gloria: la corona de gloria y el firme fundamento.

Hasta aquí hemos examinado, con el cuidado que nuestro tiempo y espacio nos han permitido, las dos primeras secciones de la profecía de Isaías:

- (1) EL REMANENTE HA DE RETORNAR (1 – 12).
- (2) FARDOS Y BENDICIONES (13 – 27).

Y ahora llegamos a la tercera gran sección:

- (3) LAMENTOS Y GLORIAS (28 – 35).

En esta sección Israel es prominente, y las naciones están representadas principalmente por el gran opresor, esto es, Asiria. Al leer el capítulo inicial (28) podemos sentirnos un tanto confundidos. Leemos acerca de una corona de soberbia, de bebidas embriagantes, turbión de granizo, aguas desbordantes, mandamiento sobre mandamiento, lenguas de tartamudos, un pacto con la muerte y el infierno (Seol), una cama demasiado corta, el arado de la tierra y el cultivo de cereales. ¿Qué puede significar todo esto? ¿Qué hilo conductor vincula de manera coherente todos estos temas tan diferentes?

Si dejamos de lado por el momento la riqueza de las figuras que contiene, y tomamos una vez más la visión más amplia, inmediatamente nos viene a la memoria que el eje de toda la profecía de Isaías es la invasión asiria, la cual ocupa la sección central (Isaías 36 - 39). Esta sección comienza con un hecho histórico muy claro:

- "Aconteció en el año catorce del rey Ezequías, que Senaquerib rey de Asiria subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó" (Isaías 36:1).

También leemos que el Rabsaces, el enviado asirio, sugirió que Ezequías debería "hacer un pacto de paz" con el rey de Asiria (Isaías 36:16). Ahora bien, la profecía de Isaías, aunque tenga en vista a todo el reino de Israel

(Efraín, Samaria, etc.), se declara específicamente que es sobre todo "concerniente a Judá y Jerusalén" (Isaías 1:1), y, en consecuencia, puede muy bien suceder que, el floreado lenguaje de Isaías 28, represente ciertos hechos específicos de la historia expresados en forma profética.

Efraín (Isaías 28:1) se refiere al reino que tenía su sede en Samaria. En 2ª Reyes 18 leemos acerca de Samaria:

- "En el cuarto año del rey Ezequías (es decir, diez años antes de la invasión de Senaquerib, ver arriba) ... subió el rey de los asirios contra *Samaria*, y la sitió, y la tomaron al cabo de tres años" (2ª Reyes 18: 9, 10).

Esto nuevamente es un hecho histórico evidente, siendo la única explicación la declaración añadida del versículo 12:

- "Por cuanto no habían atendido a la voz de Jehová su Dios, sino que habían quebrantado Su pacto, y todas las cosas que Moisés, el siervo de Jehová, había mandado, no las habían escuchado, ni puesto por obra".

Este comentario está subyacente en la profecía de Isaías 28:

- "Mas *no quisieron oír*" (Isaías 28:12).
- "Por cuanto habéis dicho: Pacto tenemos hecho con la muerte, e hicimos convenio con el Seol" (Isaías 28:15).

Bajo las figuras de Isaías 18:1-4 encontramos presente la gloria física del territorio de Samaria, la corrupción moral de su pueblo, y el advenimiento consecutivo del rey de Asiria.

- "Sería difícil encontrar en toda Palestina, una localidad de igual vivacidad, fertilidad y belleza combinadas" (*Dr. Robinson* refiriéndose al territorio de Samaria).

Dos veces se refiere el profeta a la "belleza gloriosa" y al "valle frondoso" de Efraín, pero también habla de su corona de soberbia comparable a una flor que se seca y desvanece. Bajo la figura de la fruta temprana o de principios de verano, se representa la toma de Samaria de mano del asirio (Isaías 28:4). La embriaguez, el vino, la bebida del ebrio, producen su

correspondiente torpeza, orgullo, imprudencia y juicio. Se dice que la gente fue “entontecida con sidra” y que "erraron con el vino" (Isaías 28:7), y en el versículo 4 leemos que serían "tragados" (Isaías 28:4) por el asirio vengador. El lector sin duda recordará el uso en gracia de esta extraña figura en Isaías 25:7, 8, donde "la cubierta o velo" y la "muerte" serán *sorbidas*, esto es, “tragadas” en victoria.

El profeta utiliza la figura de una "corona" cuatro veces. Dos veces habla de la "corona de soberbia" (Isaías 28:1, 3) y dos veces de la "corona de gloria" (Isaías 28:5 y 62:3). La referencia a una "corona de gloria" en un escenario de juicio es característica de Isaías (2:1-4; 4:2-6), donde con frecuencia tenemos vislumbres de la gloria venidera interpuestas entre capítulos de denuncia y lamentación.

Ahora debemos presentar la estructura de este capítulo, una estructura que nos ha costado mucho tiempo y reflexión. El material es tan rico y el tema tan entretreído con imágenes, que debemos contentarnos con dar el esquema más básico, dejando que el lector interesado complete los detalles.

Isaías 28. Efraín: Lamentos y Glorias.

A | CORONAS (1-8). |

a | Corona de soberbia. Ebrios de Efraín.

b | Inundación desbordante.

a | Corona de soberbia. Ebrios de Efraín.

b | Pisoteada con los pies.

a | Corona de gloria. Vino y sidra.

B | ENSEÑANZA (9-13). |

d | ¿A quién se enseñará?

e | Mandamiento tras mandamiento.

f | Lengua de tartamudos en juicio.

d | A los cuales Él dijo.

e | Mandato tras mandato.

f | Enlazados y presos en juicio.

A | PACTOS (14-19). |

a | Muerte e infierno.

b | El turbión, refugio en la mentira.

c | Nivel y Plomada.

b | El granizo, refugio de la mentira.

- a* | Muerte e infierno.
- b1* | El turbión, pisoteados.
- B | ENSEÑANZA (20-29). |
 - d* | Parábola de la cama corta.
 - e* | Extraña obra.
 - f* | Jehová de los Ejércitos.
 - d* | Parábola del cultivo del eneldo.
 - f* | Jehová de los Ejércitos.
 - e* | Maravilloso, grande.

Dejando por ahora la sección que predice la destrucción de Samaria, veamos antes la sección que nos revela la causa de este gran juicio. Ya fuimos informados por el comentario en 2ª Reyes 18:12 de que la causa raíz es *la desobediencia a la palabra del Señor*.

¿Cómo debemos entender las referencias en Isaías 28:9-13 para con la enseñanza? ¿Debemos tomar la declaración repetida "mandamiento tras mandamiento" como indicándonos el método aprobado de instrucción, o son antes bien estas las palabras de los "hombres errantes" y "burladores" (Isaías 18:14, 22)? El comentario del obispo Lowth nos parece que proporcionan aquí la mejor interpretación que conocemos, y lo damos en sus propias palabras:

- "¿Por qué (dicen los burladores) se nos trata como simples bebés recién destetados? ¿Por qué se nos enseña como a niños pequeños, inculcando perpetuamente las mismas simplistas lecciones, los meros rudimentos del conocimiento: Mandamiento tras mandamiento... línea tras línea...?"
- "Estos burladores, además, imitan zumbándose y ridiculizando en el versículo 10 la manera profética concisa. Dios, por medio de su profeta, les replica con gran severidad su propia burla despectiva. Sí, dice Él, será, de hecho, como decís: seréis enseñados por una lengua extraña, y una lengua de tartamudo, en un país extraño; seréis llevados cautivos por un pueblo cuya lengua os es para vosotros ininteligible, y que seréis obligados a aprenderla como niños" (Obispo Lowth).
- "Debemos concebir las palabras de manera abruptas, intencionalmente cortas, reiteradas y casi infantiles del versículo 10,

como dichas en mimetismo, con un movimiento burlón de la cabeza, y en tono infantil, de tartamudeo y burla" (Ewald).

En el Hebreo se lee:

- ZAV LAZAV, ZAV, LAZAV KAV LA KAV, KAV LA KAV ZE ER SHAM, ZE ER SHAM.

La palabra "tartamudeo" aquí no se refiere a un defecto en la habilidad del habla, como "tartamudear", sino más bien al desprecio con el que el judío miraba el "engorroso sonido" de otras lenguas. *Laag* se traduce como "desprecio", "burla", "escarnio"; y al Margen de Isaías 33:19 se da la traducción "ridícula".

Nos llevaría demasiado tiempo y ocuparía mucho espacio hablar aquí de los dones espirituales que fueron derramados sobre la iglesia en el periodo de los Hechos, pero, ciertamente, Pablo cita este mismo pasaje en 1ª Corintios 14:21 para mostrar que los gentiles recibieron estos dones "para provocar a celos a Israel". Este punto de vista siempre lo hemos mantenido en nuestra exposición de los dones en la iglesia, y quien esté interesado podrá comprobarlo en los artículos en cuestión. La única referencia que hacemos aquí, es que el pensamiento de burla y escarnio se halla incipiente en el pasaje, y que ese juicio se encuentra inminente, ambas cosas se ven tanto en Isaías 33 como en 1ª Corintios 12 – 14.

Israel había repudiado el "reposo y refrigerio" que el Señor les había ofrecido:

- "A los cuales Él dijo: Este es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio: *pero no quisieron oír*" (Isaías 28:12).
- "¡Cuántas veces", dijo nuestro Señor "quise juntar a tus hijos... y *no quisisteis!*" (Mateo 23:37).

La misma acusación se repite en Isaías 30, donde, en lugar del pacto con la muerte y el infierno (Seol), lo que vemos es al pueblo "confiando en la sombra de Egipto":

- "¡Que se apartan para descender a Egipto!... Para fortalecerse con la fuerza de Faraón...Egipto en vano e inultamente dará ayuda; por tanto, Yo le di voces, que su fortaleza sería estarse quietos... En

descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza, y *no quisisteis*" (Isaías 30:2, 7, 15).

El pueblo de Dios se había puesto bajo, "un refugio en la mentira" (Isaías 28:15), pero no les serviría de nada.

En contraste con la falsa seguridad que Israel pretendía procurando un acuerdo con las naciones paganas, leemos en Isaías 28:16:

- "He aquí, que Yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure".

Este pasaje es citado por Pablo en Romanos 9:33 cuando está refiriéndose al paralelo fracaso de Israel y el advenimiento del Mesías.

Cuando Cromwell se hallaba acampado en Musselburgh en 1650, envió una carta a las líneas enemigas, en la que aparece el siguiente pasaje:

- "Os suplico por las entrañas de Cristo: pensad que es posible que estéis equivocados...puede haber, además, una confianza carnal en preceptos mal entendidos y mal aplicados, que pueden llamarse embriaguez espiritual. Puede que hayáis hecho un *pacto con la muerte y el infierno*. . . Ruego que leáis el vigésimo octavo capítulo de Isaías, del quinto al decimoquinto versículo".

Es interesante comprobar que este capítulo de Isaías ha jugado un importante papel en nuestra propia historia nacional (de Inglaterra); aunque tanto si Cromwell lleva aquí razón o no, eso no nos cabe a nosotros decidir.

El resto del capítulo está ocupado con la parábola de la cama demasiado corta para quien procura reposo, una alegoría refiriéndose a la falsa seguridad que cualquier alianza con Senaquerib alcanzaría; y con la parábola del labrador, que no continuamente está siempre arando, sino que al arado le sigue la siembra. Hay un propósito definido en el proceso de arar, desterronar, trillar y moler. El juicio, con la miseria que lo acompaña, es la "extraña obra" de Dios (Isaías 28:21), pero Él permite que el juicio recaiga, para que pueda finalmente restaurar y bendecir.

- "El grano se trilla (es decir, se reduce a polvo). Pero no lo trillará para siempre. . . También esto salió de Jehová de los ejércitos (es decir, lo mismo puede esperarse de Él en su trato hacia su pueblo), para hacer maravilloso el consejo, y engrandecer la sabiduría" (Isaías 28:28, 29).
- "Porque he aquí, Yo mandaré, y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no cae un granito en la tierra" (Amós 9: 9).

Ahora hemos considerado brevemente la alternancia de *aflicciones* y *bendiciones* en lo que respecta a Samaria. En el siguiente capítulo la atención del profeta se dirige hacia Jerusalén, y es el tema que debemos considerar en nuestro próximo artículo.

ISAÍAS (28 – 35)

Jerusalén, y su confianza en Egipto (29 – 31).

En el capítulo anterior, Isaías nos ha hablado del pecado y el castigo de Samaria. Ahora se dirige a los gobernantes y al pueblo de Jerusalén y Judá, y denuncia en ellos el mismo espíritu que provocó la caída de Samaria, así como el mismo instrumento que se emplea para su humillación, esto es, el rey de Asiria, aunque esta vez fue por Senaquerib en lugar de Salmanasar. Los capítulos 29, 30 y 31 se dedican a los males de Judá (debido a su alianza con Egipto, y debido a su ceguera hacia la Palabra), y las glorias futuras de Judá, para con quienes el Señor reserva Su misericordia. Tenemos seis referencias a Egipto en estas tres secciones.

Debido a su naturaleza sirviendo de introducción, el capítulo 29, con su doble aflicción, debe ser considerado en primer lugar. Aquí se nos explican las razones que llevaron tanto a la falta de confianza en el Señor como, en sustitución, la confianza en Egipto, aunque aquí Egipto no se nombre.

- "¡Ay de Ariel, de Ariel, ciudad donde habitó David! Añadid un año a otro, las fiestas sigan su curso. Mas Yo pondré a Ariel en angustia, y será desconsolada y triste, y será a Mí como Ariel" (Isaías 29:1, 2).

Con términos un tanto velados vemos que abre sus labios Isaías contra Judá. ¿Qué quiere decir?

El nombre Ariel tiene dos significados distintos, dependiendo de si la palabra *ari* se toma para significar "un león", como aparece en 2ª Samuel 23:20, o "un altar", como aparece en Ezequiel 43:15, 16. Al lector que no esté familiarizado con el hebreo podrá servirle de ayuda que demos una palabra de explicación sobre esta ambigüedad de significados.

Ari, si se puede derivar de *arah*, "despedazar o rasgar", denotando así un "león", pero si *ari* se deriva de *arah* (de *charah*), que es "arder" o "quemar", entonces denota un "hogar" o "altar". Existe, sin embargo, la posibilidad de que la palabra en Ezequiel 43:15, 16 sea *Har-el*, "el Monte de Dios", porque esta es la ortografía de la primera aparición de "altar" en estos versículos. Sin embargo, el asunto es demasiado complicado para seguir adjuntando explicaciones aquí, y la variedad de comentaristas, incluidos eruditos como Vitranga y Gesenius, por un lado, y Grocio y Delitzsch por el otro, es tal, que debemos aceptar forzosamente la dificultad y hacer lo mejor que podamos. Tal y como el nombre *Ariel* es repetido por Isaías, debe reconocerse que, probablemente, existe el profeta haya jugado con el doble significado de la palabra. Si es así, su mensaje diría: "¡Ay del león de Dios, del altar de Dios!" Las palabras: "Añadid un año a otro, las fiestas sigan su curso", se dicen irónicamente, y tienen el sentido: "Venga, que vayan pasando año tras año, seguid, pues, celebrando vuestras fiestas". Pero el Señor ya había categóricamente repudiado dichas fiestas:

- "¿Para qué Me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? No Me traigáis más vana ofrenda, el incienso Me es abominable; luna nueva y días de reposo, el convocar asambleas, no lo puedo sufrir" (Isaías 1:11 a 13).

A medida que la fe disminuye, el ceremonial y el rito van en aumento: "¿Lloraremos en el mes quinto? ¿haremos abstinencia como hemos hecho ya algunos años?", preguntaban los legalistas y ceremoniosos ritualistas en los días de Zacarías. Pero, ¿qué valor tenía el cómo, o cuándo, y todo cuanto hacían, pues el Señor les dijo: "Cuando ayunasteis y llorasteis en el quinto y séptimo mes estos setenta años, ¿Habéis ayunado para mí?" (Zacarías 7:3-5). Y de ahí el tal lamento, "¡Ay de Ariel", ¡en pobre consideración tenéis al altar-hogar de Dios!

Los versículos 5-8 nos retratan gráficamente el asedio de Senaquerib, su sueño de conquista y su total derrota. Los asirios podrían ser comparados, por su gran multitud, al polvo diminuto, pero vendrían a volverse como la hierba reducida a paja que desaparece repentinamente (Isaías 29:5). Aquellas naciones que contienden contra Sion se desvanecerán como un sueño o visión nocturna, cuando "Él despierte", una figura que describe muy acertadamente la diferencia entre la jactancia de Senaquerib y su expectativa, y lo que realmente vendría a recibir de la mano del Señor.

Por el versículo 9 se hace evidente que el pueblo no entendió las profecías de Isaías. Eran como los que escucharon a Ezequiel, que dijeron:

- "¡Ah, Señor Jehová! ellos dicen de mí: ¿No profiere éste parábolas?" (Ezequiel 20: 49).
- "Ofuscaos y cegaos; embriagaos, y no de vino; tambalead, y no de sidra. Porque Jehová ha derramado sobre vosotros espíritu de sueño" (Isaías 29:9, 10).

Aquí nos aparece la *ceguera judicial*, el libro había sido "sellado" (versículo 11), y el motivo y las consecuencias se dan en los versículos 13, 14:

- "Dice pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a Mí con su boca, y con sus labios Me honra, pero su corazón está lejos de Mí, y su temor de Mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado, por tanto, he aquí que nuevamente excitaré Yo la admiración con un prodigio grande y espantoso; porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la inteligencia de sus entendidos" (Isaías 29:13, 14).

De tal orden es la lamentación y el ¡Ay!

La futura "Gloria" se encuentra en los versículos 18-24. "En aquel tiempo", tal como se dice en Isaías 29:18, "Los sordos oirán las palabras del libro", "los ojos de los ciegos verán", "los extraviados de espíritu aprenderán inteligencia" y todos los "murmuradores, aprenderán doctrina".

El capítulo 30 comienza con una acusación específica contra estos "hijos que se apartan": "se apartan para descender a Egipto; y no han preguntado de Mí boca" (Isaías 30:2). ¡A Egipto! Que en otro tiempo habían sido "un

horno de hierro" para este pueblo, y ahora, incluso Rabsaces, incluso él se burlaba de Israel llamándole a Egipto "una caña cascada" (2ª Reyes 18:21). Judá quiso "fortalecerse en la fuerza de Faraón y confiar en la sombra de Egipto", lo cual tan solo resultaría en su "vergüenza" y "confusión" (Isaías 30:2, 3): Porque ciertamente "Egipto en vano e inútilmente dará ayuda, por tanto, Yo le di voces, que *su fortaleza* (la de Egipto) sería quedarse quieto" (Isaías 30:7).

Con la idea equivocada de que aquí tengamos una exhortación para confiar en el Señor, en las palabras: "*su fortaleza* sería quedarse quietos", a menudo se han aplicado mal. La palabra "fortaleza" aquí es *Rahab*, un nombre que se da a Egipto (Salmo 87:4). "Se quedarán quietos", y así, sería una ayuda muy pobre en tiempos de necesidad "quedarse quietos y confiados" EN EGIPTO; pues no deja de ser sino "una caña cascada". En contraste con esta voluble "falsa confianza" tenemos la verdadera exhortación del versículo 15: "En descanso y en reposo (en el Señor) seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza" (Isaías 30:15). A seguir viene el terrible repudio de parte del pueblo, "Y no quisisteis", y finalmente, lo que cosecharon en su falsa confianza de elección:

- "Sino que dijisteis: No, antes huiremos en caballos; por tanto, vosotros huiréis. Sobre corceles veloces cabalgaremos, por tanto, serán veloces vuestros perseguidores" (Isaías 30:16).

Así se pronuncia otro "ay" en lamento contra este pueblo. Pero gracias a Su misericordia la "Gloria" aparece de nuevo inmediatamente.

- "Jehová esperará para tener piedad de vosotros; y por tanto, será exaltado teniendo de vosotros misericordia, porque Jehová es Dios justo; bienaventurados todos los que confían en Él" (Isaías 30:18).

La Versión Revisada dice "Por tanto, Jehová *esperará*. . . Bienaventurados todos los que en Él *esperan*". "Aunque se demore, *espera*", le dijo el Señor a Habacuc, y a todos nosotros: No bajas a Egipto, *espera*. No confíes en alianzas impías, *espera*. Pero esta no es la sabiduría del mundo.

Por el contexto de Isaías 30:18, se deduce que aquí nos hallamos una vez más "en aquel tiempo" o día, pues los versículos 21-26 nos revelan condiciones milenarias, y los versículos 27-33, pues su "Tofet" y "el soplo

de Jehová como torrente de azufre", se refirieren deliberadamente a los acontecimientos de Apocalipsis 19:20.

Y desde la visión futurista, Isaías regresa una vez más a la impía alianza con Egipto, diciendo:

- "¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda; y confían en caballos, y su esperanza ponen en carros, porque son muchos; y en jinetes, porque son valientes, y no miran al Santo de Israel, ¡ni buscan a Jehová!" (Isaías 31:1)

La vanidad de esta confianza en Egipto se amplifica aún más en el versículo 3: "Y los egipcios hombres son, y no Dios; y sus caballos carne, y no espíritu".

Con esta profecía de fracaso acaba la serie de aflicciones y lamentos, y el resto del capítulo entonces nos revela "las glorias" que vendrán "en aquel día". Primero, el Señor revela que "descenderá a pelear sobre el monte de Sion y sobre su collado" (Isaías 31: 4). De la figura de un león impávido y confiado cuando una multitud de pastores viene contra él, el profeta pasa ahora a la figura del ave que protege a sus crías: "Como las aves que vuelan, así amparará Jehová de los ejércitos a Jerusalén: amparando, librando, perseverando y salvando" (Isaías 31:5). La palabra traducida "aves" (*Tsippor*) se refiere a las aves del tipo más pequeño, del tipo del "gorrión" o la "golondrina". La palabra "vuelan" está en femenino, indicándonos así la "madre pájaro", así como, además, esta palabra traducida "vuela", contiene también el pensamiento de "flotar", tal como las aves *flotan* por el aire. Sin embargo, la palabra más interesante aquí es la que se traduce con "preservar", que en el original dice *pasaré preservando*, y esté *pasar* es *pasach*, que encontramos por primera vez en Éxodo 12: 13 en las palabras: "Pasaré de vosotros", o mejor traducido: "Pasaré por encima de vosotros", esto es, cuando pase destruyendo a Mis enemigos.

El hecho de que la palabra se pueda traducir "claudicar" y "saltar" en 1ª Reyes 18: 21 y 26, y al mismo tiempo "cojo o lisiado" en 2ª Samuel 4: 4, junto con la figura, en Isaías 31:5, de las alas del ave extendidas y protectoras *flotando*, todo esto nos muestra que, en la gran y verdadera Pascua misma, el pensamiento es que el Señor *flota parado sobre...* para

preservar protegiéndolos contra el ángel destructor, y no que Él "pasara por alto", y los deje solos y desamparados.

La sección final comienza con un llamado al arrepentimiento, que es característico de todos los tratos de Dios en gracia para con Israel: "*Volved* a Aquel contra Quien se rebelaron profundamente los hijos de Israel" (Isaías 31:6). De manera similar, Moisés y todos los profetas, todos enfatizan la necesidad de "volverse".

- "Si te *volvieres*" (Deuteronomio 4: 30);
- "Se *volverá* a Mí" (Jeremías 3:7);
- "Convertíos y *volveos*" (Ezequiel 14:6; 18:30);
- "Para *convertirnos* (volvemos)" (Daniel 9:13);
- "Llevad con vosotros palabras de súplica, y *volved* al Señor" (Oseas 14: 2);
- "*Volveos* a Mí. . . y Yo me volveré a vosotros" (Zacarías i. 3);
- "*Convertíos* (*Volveos*) a Mí de todo vuestro corazón" (Joel 2:12).

"Arrepentíos", esto es, "Volveos", clamó Juan el Bautista, repetido por el Señor Mismo y, más tarde, por los apóstoles.

Este "volverse a Dios" vendrá a ser "de los ídolos" (1ª Tesalonicenses 1:9, 10), porque "en aquel día arrojará el hombre sus ídolos" (Isaías 31:7). Al igual que Isaías 30 termina con Tofet, del mismo modo el capítulo 31 termina con la destrucción del asirio y con Jerusalén descrita como el "fuego" y el "horno" del Señor. El comentario de *Vitringa* sobre el versículo 9 es el siguiente:

- "El rey asirio será acometido con un tan gran pánico por la matanza de su ejército, que, en su huida, irá atravesando por sus fortalezas en las fronteras de su imperio, sin atreverse a confiar en ellas".

ISAÍAS

Lamentaciones y Glorias (28 – 35)

Las Glorias venideras cuando el Rey reine

Lamentaciones para el ruin y el tramposo (32).

Isaías, después de ir alternando sus "lamentaciones y gloria", se detiene en el capítulo 32, mientras contempla ese reinado glorioso que, a intervalos,

ha ido arrojándole luz en perspectiva sobre la imagen oscura del pecado y rebelión de su pueblo. Dos veces ha mencionado ya el profeta al asirio y, después, nos hace una gloriosa referencia a Cristo.

A | Las corazas e indumentaria de guerra del guerrero se convierten en pasto para las llamas.

B | "Un niño nos es nacido, etc." (Isaías 9:5, 6).

A | El ramaje y la espesura del bosque asirio son talados.

B | "Saldrá una vara. . . de Isaí" (Isaías 10: 34 – 11: 1).

Vuelve de nuevo a hacer lo mismo al inicio de la sección que ahora tenemos delante:

A | El asirio huye con pavor.

B | "He aquí, que para justicia reinará un Rey" (Isaías 31:9 – 32:1).

La estructura del capítulo podremos establecerla de la siguiente manera:

Isaías 32.

A | 1, 2. JUSTICIA. | Escondedero. Refugio. Sombra.

B | 3-11. CARÁCTER. | Ojos, oídos, corazón, tartamudeo.

Ruin, tramposo. Mujeres indolentes.

C | 12-14. LAMENTACIÓN. | El territorio en desolación.

D | 15, 16. | Hasta que... y (entonces).

A | 17, 18. JUSTICIA. | Paz. Reposo. Seguridad. Morada de paz.

Habitaciones seguras. Recreos de reposo.

C | 20. BENDICIÓN. Territorio sembrado.

Años antes de que Isaías pronunciara su profecía del Rey, ya David había expresado su anhelo por dicho reinado de justicia, paz y prosperidad. Esto se registra en el Salmo 72, donde al final se dice que "las oraciones de David, hijo de Isaí, concluyen". Cuando el gran asirio del final, para el cual este nos sirve ahora de ante tipo, venga a ser destruido, los reinos de este mundo pasarán a ser el reino de nuestro Señor y de Su Cristo, y entonces comenzará el reino de justicia y paz.

Ya sabemos que este Rey es Emanuel, "Dios con nosotros" (Isaías 7: 14), y que Él es el *Niño nacido*, el *Hijo dado*, y al mismo tiempo el *Dios fuerte* (Isaías 9:6, 7), y, además, también sabemos que Este *poderoso* ha de reinar

sobre el trono de David. Por lo tanto, somos conscientes de que el profeta utiliza las palabras "Aquel varón" en el capítulo 32 de manera intencional.

- "Y será Aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa" (Isaías 32:2).

Escondedero. - Las primeras ocurrencias de *chaba* (el verbo que nos da "escondedero"), están en Génesis 3:8 y 10, donde nuestros primeros padres se *esconden* por vergüenza a causa de su pecado. Esta palabra "escondedero" indica una distinción peculiar, porque es la única aparición del sustantivo de la palabra en el Antiguo Testamento. Los hombres pueden hacer un refugio o escondedero de mentiras, pueden inventarse una cobertura para sí mismos, pero todo será al fin y al cabo destapado y será en vano. Este Rey, este Hombre, es el único y verdadero *escondite* válido desde el inútil intento de Adán. Será una verdadera "cobertura" (hebreo *Sathar*). La palabra incluye un elemento de secreto, y, *sethar*, el sustantivo, se traduce muchas veces como "secreto" y "secretamente":

- "Porque Él me *esconderá* en su tabernáculo en el día del mal, me *ocultará* en lo reservado de Su morada" (Salmo 27:5).
- "Ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán estas a él. Tú eres mi refugio (*escondite*); Me guardarás de la angustia; Con cánticos de liberación me rodearás" (Salmo 32:6, 7).
- "Tú has sido mi refugio... Estaré seguro bajo *la cubierta* de Tus alas" (Salmo 61:3, 4).

Isaías ha empleado la palabra dos veces anteriormente, tanto en el capítulo 16:4 donde habla de "un escondedero" de la presencia del devastador, como en 28:17, donde hace referencia al "refugio de la mentira" y dice que "las aguas arrollarán el escondrijo".

Además, una doble provisión de parte de este "varón" vendrá plenamente a ser disfrutada por aquellos que habitan en una tierra sedienta.

- "Arroyos de aguas en tierra de sequedad, y sombra de gran peñasco en tierra calurosa (o sedienta)" (Isaías 32:2).

Esta figura de *una sombra* se emplea muy a menudo en el Antiguo Testamento:

- "Escóndeme bajo la *sombra* de Tus alas" (Salmo 17:8).
- "¡Cuán precios, oh Dios, es Tu misericordia! por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la *sombra* de Tus alas" (Salmo 36: 7).

El propio Isaías contrasta la "sombra" provista por el Señor (Isaías 4:6; 25:4), con el "refugio de la mentira" al cual Israel recurrió cuando pusieron su confianza "a la sombra de Egipto" (Isaías 32:2, 3).

La tierra "calurosa" o "sedienta" es una tierra donde surge el desmollo debido a la sequía y la sed. En el Salmo 63:1 y 143:6 se traduce como una tierra "seca" y una tierra "sedienta" y en Proverbios 25:25 se vuelve a emplear para un alma "sedienta".

Estos son hermosos y benditos vislumbres del reinado de Cristo. En Isaías 32:17 y 18, tal como nos revela la estructura, estas bendiciones reaparecen nuevamente en primer plano, y llamamos la atención sobre dos importantes principios recíprocos que en dichas bendiciones subyacen.

- (1) Tanto en Isaías 32:1, 2, como en los versículos subsecuentes 17 y 18, la paz es el efecto y obra de la justicia, y
- (2) Y así, los términos *abstractos* "justicia, reposo y seguridad", se realizan en el disfrute *concreto* de la "morada de paz, las habitaciones seguras y los recreos de reposo".

Aparte de la importancia que tiene entender bien la enseñanza de Isaías, el significado verdadero y bíblico de "paz" y su relación esencial con la "justicia" se encuentra en el fundamento mismo de nuestra fe, y es prácticamente la llave que nos abre la doctrina de la Epístola a los Romanos.

Shalom, "paz", se deriva de *shallam*, que tiene el significado de algo "completamente acabado". Esta *compleción acabada* nos da el tono en las variadas formas en que se utiliza *shallam* en el Antiguo Testamento. Por ejemplo:

- "Los días de tu luto *serán acabados*" (Isaías 60:20).
- "...*acabada* toda la obra de Salomón" (2ª Crónicas 5:1).

Es especialmente importante y muy necesario que percibamos bien esta "completitud" en usos tales como,

- "Pagaré buey por buey" (Éxodo 21:36).
- "Hará completa restitución" (Éxodo 22: 3).

De igual modo también en las traducciones "recompensa", "compensación", "reembolso", "hacer enmiendas" y "restaurar"; lo más importante es la idea de hacer un *retorno completo* como una base o fundamento justo de la paz.

Shalem, el adjetivo, se traduce principalmente como "perfecto", lo que refuerza la idea que reside en la palabra raíz. Por lo tanto, la "paz", no es simplemente el cese de las hostilidades, sino el resultado de una ***perfecta o completa satisfacción***. Así pues, es obvio que, en sus tratos entre sí, el mundo jamás podrá usar apropiadamente la palabra "paz" en su más pleno significado. En el mejor de los casos, no habrá más que un pobre compromiso. Una vez más, repetimos, que las naciones en guerra pueden eventual y temporariamente dejar de pelearse, pero, a menos que la causa raíz de la hostilidad haya sido completa y justamente tratada, la "paz" resultante no será más que un intervalo remendado de calma comparativa entre períodos de abierta hostilidad. La Epístola a los Romanos conecta también la "paz" con la "justicia". "*Justificados*, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios" (Romanos 5:1). Y Hebreos nos habla del "fruto *apacible de justicia*" (Heb.12: 11). Así también Isaías:

- "Y el *efecto* de la justicia será paz; y la *labor* de la justicia, reposo y seguridad para siempre" (Isaías 32:17).

La diferencia entre la "labor" (*maaseh*) y el "efecto" (*abobah*) es la diferencia entre una cosa hecha, y el servicio que ha rendido. Así que la justicia *hace* la paz como un hecho consumado, porque su resultado *es* ya el reposo y la quietud.

Hemos mantenido correspondencia por carta con un creyente, quien, al tiempo que nos expresaba positivamente su creencia en Cristo y la conciencia del *sellado* o *arras* del Espíritu Santo hasta el día de la redención, sin embargo, sigue procurando una garantía y confirmación. Este "creyente" ha podido ir tan lejos como Isaías 32:17, pero no ha

seguido adelante, al versículo 18, donde los que son ya justificados y están por tanto en paz, "habitan en una morada pacífica, en habitaciones seguras y lugares de recreo en reposo". Tal vez, la diferencia entre las experiencias de los versículos 17 y 18, sea la diferencia entre "creencia" y "confianza", una diferencia que se nos escapa cuando procuramos ser lógicos, pero que, sin embargo, se va volviendo más obvia a medida que nos vamos familiarizando con los caprichos inconstantes del engañoso corazón humano. La diferencia está bien ilustrada por una historia sobre Blondín, el equilibrista. Este acróbata le preguntó a un espectador de sus hazañas si *creía* que podía llevarlo a través de la cuerda floja a su espalda. El hombre respondió afirmativamente. "¿Entonces, me dejarás hacerlo?", continuó Blondín. "No", respondió el hombre, demostrando así que, al tiempo que sí "creía", no "confiaba".

Volviendo ahora a los versículos anteriores de Isaías 32, observamos que, en la estructura, hemos agrupado los versículos 3-11 bajo el título, "Carácter". El dolor del profeta se debía a que los "ojos", "oídos" y "corazón" de Israel estuvieran tan ciegos, sordos y endurecidos, lo cual había provocado su incapacidad para entender y, en consecuencia, su fracaso (Isaías 6:9, 10). Bajo el reinado del Rey justo, los *ojos verán*, los *oídos escucharán*, los *corazones entenderán*, y en lugar de ser dirigidos en juicio por hombres de labios tartamudos (Isaías 28:11), aquellos de labios que alguna vez tartamudeaban hablarán claramente. No debemos pasar por alto aquí la intención del profeta. Se considera que cada facultad mencionada ha alcanzado la *perfección*. Los ojos no estarán "ofuscados". Los oídos no sólo "oirán" sino que "estarán atentos", es decir, un oído obediente en lugar de ese "oído" que "oía" pero no entendía. Los corazones, en otro tiempo endurecidos y apresurados, ahora "entenderán el conocimiento", y los labios de antaño tartamudos hablarán "rápida y claramente", o como observa la A.V al margen "elegantemente".

En contraste con este bendito crecimiento bajo el reinado de paz, se coloca el carácter del ruin y el tramposo, que entonces serán vistos y descubiertos en sus verdaderos colores. Las palabras "El ruin hablará ruindades" nos hacen pensar en la declaración de Apocalipsis 22:11. "El que es injusto, sea injusto todavía." Las solemnes posibilidades en cuanto a la naturaleza del pecado y los límites del arrepentimiento, que tanto Isaías 32:6 como Apocalipsis 22:11 nos indican, son geniales.

Los "Espinosa y cardos", emblemas de la maldición primaria en Génesis, van en aumento sobre el territorio donde lo ruin y la indolencia van de la mano, e Isaías agrega que los

- "palacios quedarán desiertos, la multitud de la ciudad cesará, las torres y fortalezas se volverán cuevas *para siempre...hasta* que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto" (Isaías 32:13-15).

"*Para siempre. . . hasta.*" - La asociación de estas dos expresiones no sería posible si la interpretación ortodoxa de "para siempre" es verdadera, ya que todos los que afirman *la eternidad del castigo* enfatizan su carácter *eterno e inmutable*. *Olam*, la palabra hebrea traducida "siempre", se deriva de *alam*, "esconder" u "ocultar", por tanto, algo secreto, tal como en 2ª Reyes 4:27 *encubierto*, y así *olam* se refiere a un período de tiempo, cuyo principio, fin o carácter, se halla "oculto" al observador. Se usa además tanto del tiempo pasado (Génesis 6:4); como del tiempo futuro, y en muchos casos es evidente que tal tiempo futuro es *limitado* (Deuteronomio 15:17). La palabra "hasta" es la traducción del *cd* hebreo, como ocurre en la frase "para siempre"; en consecuencia, podríamos traducir el pasaje "los palacios . . . las torres y fortalezas se volverán cuevas hasta (o por) la era . . . hasta que el espíritu sea derramado", lo cual hace buen sentido y no violenta ni las palabras ni la gramática. Si el juicio aquí descrito viniera a ser eterno, entonces no podría haber un "hasta" posterior. Pero hay un "hasta" posterior y, por lo tanto, nos vemos obligados a concluir que, o bien

- (1) La traducción ortodoxa "para siempre" es un error y debe ser abandonada, o entonces
- (2) Isaías cometió un error, y no habrá, porque no podría haber, ninguna bendición posterior, puesto que la naturaleza *eterna* del castigo excluye totalmente dicha idea.

La mayoría de nuestros amigos que sostienen el punto de vista ortodoxo, felizmente no son ni consistentes ni lógicos. Parecen ser capaces de creer tanto en la eternidad del castigo como en la inspiración de Isaías. Tal vez sea un caso en el que la ignorancia sea dichosa, y una locura ser sabio, pero una tal dichosa ignorancia no es la calificación que se procura y espera del crítico o maestro.

Esta bendita restauración, cuando "el desierto se convierta en campo fértil", es el resultado del verdadero Pentecostés de Israel. Es precisamente a este bendito día que el profeta Joel dedica prácticamente toda su profecía. Así como Isaías habla del desierto convertido en un campo fértil, cuando el espíritu venga a ser derramado desde lo alto, así Joel emplea otra gran figura de restauración.

- “Lo que quedó de la oruga comió el saltón, y lo que quedó del saltón comió el revoltón; y la langosta comió lo que del revoltón había quedado” (Joel 1:4).

A seguir viene el llamamiento:

- “Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos” (Joel 2:13).
- “Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta” (Joel 2:25).
- “Y después de esto derramaré Mi Espíritu sobre toda carne” (Joel 2:28).

Isaías, tal como Joel, ambos miran en frente, al cumplimiento de Pentecostés, para la realización de sus visiones de restauración. Esto mismo, evidentemente, es lo que estaba en la mente de los apóstoles cuando le preguntaron a nuestro Señor sobre la restauración del reino de Israel (Hechos 1:6), así como también era la base del llamamiento de Pedro al arrepentimiento de Israel, con la plena certeza de que, si hubiese una respuesta verdadera y positiva a dicho llamamiento, entonces los tiempos de refrigerio y restitución vendrían inmediatamente a seguir (Hechos 3:19-21).

Tendríamos que sobrepasar el alcance de nuestros estudios actuales si entráramos aquí en la cuestión del verdadero significado de Pentecostés, pero dicha materia ha sido examinada ya al por menor en la serie "Los Hechos de los Apóstoles" en el Volumen 25.

ISAÍAS

Lamentaciones y Glorias (28 – 35)

Sin forma y vacía (33 y 34)

Nos acercamos al escenario final de Isaías, pero antes de alcanzar las glorias milenarias de ese capítulo, la sombra de la invasión asiria se proyecta una vez más a través de la profecía, y dicha invasión contribuye también al cumplimiento del propósito divino.

En su comentario sobre Isaías, el reverendo Alfred Jenour nos ofrece una provechosa sugerencia del capítulo 33, él afirma ser un cántico de triunfo en el cual el Profeta es respondido por un coro del pueblo. Si bien no parece haber percibido la estructura subyacente del capítulo, y, por tanto, no podemos seguir sus subdivisiones sugeridas, el principio en cambio nos parece ser cierto.

El ay en lamentación se pronuncia contra el Saqueador, respondiendo a seguir el coro:

- “Oh Jehová, ten misericordia de *nosotros*, a Ti *hemos esperado*; Tú, brazo de ellos en la mañana, sé también *nuestra* salvación en tiempo de la tribulación” (Isaías 33:2).

El Profeta entonces reanuda su lamento y habla de la venida del asirio, y aquí bajo lo que, para el pueblo, debía ser la familiar figura de una plaga de orugas y langostas. Esto nuevamente es respondido por el coro de alabanza, porque a pesar de eso:

- “Será exaltado Jehová. El Cual mora en las alturas; llenó a Sion de juicio y de justicia” (Isaías 33:5).

A continuación describe la quiebra del pacto de Senaquerib y sus efectos sobre el Territorio, y una vez más hay un coro de alabanza respondiendo:

- “Ahora Me levantaré, dice Jehová...y los pueblos serán como cal quemada, como espinos cortados serán quemados con fuego” (Isaías 33:10-12).

El Profeta ahora se dirige a su propio pueblo. Dios no solo será un fuego consumidor para quemar los espinos y el rastrojo que representaban a los asirios (Isaías 33:11, 12), sino a su propio pueblo, los "pecadores de Sion", este hecho les causa temor, y por eso claman: "¿Quién de *nosotros* morará con el fuego consumidor?" (Isaías 33:14), y la respuesta insiste en la

justicia práctica, diciéndoles que si practican dicha justicia no precisan temer nada. De los tales dice él: "Habitarán en las alturas. . . sus aguas serán seguras" (Isaías 33:16).

El Profeta alza al cielo sus ojos, y en contraste con el afligido rey de Asiria, o del confiado rey de Judá, habla ahora del "Rey en Su hermosura" como siendo la meta gloriosa de toda la visión profética, y "la tierra que está lejos" en contraste con las limitaciones y calamidades del asedio.

Y una vez más se vuelve el profeta hablando al enemigo, esta vez temeroso y espantado:

- "Tu corazón imaginará el espanto (que le amenaza), y dirá (con asombro) ¿Dónde está el escriba? ¿Qué del pesador del tributo? ¿Qué del que pone en lista las casas más insignes?" (Isaías 33:18).

Senaquerib y su ejército se habrán evaporado, y en lugar de contemplar ahora Israel a un pueblo de semblante feroz y lenguaje tartamudo, le exhorta a todo el pueblo:

- "Mira a Sion, ciudad de nuestras fiestas solemnes; tus ojos verán a Jerusalén, morada de quietud, tienda que no será desarmada; ni serán arrancadas sus estacas, ni ninguna de sus cuerdas será rota" (Isaías 33:20).

Esta profecía nos transporta más allá del tipo, esto es, de Senaquerib y su destrucción, al antetipo, a la Bestia anticristiana y su derrocamiento al tiempo del fin. Mira por tanto hacia el día en que Israel ha de clamar:

- "Jehová es nuestro Juez, Jehová es nuestro Legislador, Jehová es nuestro Rey (el *triple* Señor de Israel). Él Mismo nos salvará" (Isaías 33:22).

Dos bendiciones milenarias concluyen el capítulo: Los habitantes del Territorio en ese día no dirán: "Estoy enfermo", y, además, a las personas que habiten en dicho Territorio les "serán perdonadas sus iniquidades", porque el Nuevo Pacto finalmente se habrá ahí puesto en práctica. Otras naciones bien pueden depender de sus galeras y sus barcos, sin embargo, la *defensa de Israel*, tal como se demostró en el derrocamiento de Senaquerib, es el Señor Mismo. E Isaías 34, que viene a seguir, nos lleva al "día de la

venganza del Señor, y al año de las retribuciones (venganzas o recompensas) en el pleito de Sion" (Isaías 34:8). El lenguaje es apocalíptico y mira enfrente, al gran y terrible día del Señor. Si bien que sea Edom el lugar que se nombra, con ella se entiende el gran Edomita y su destino al tiempo del fin, porque este juicio es mundial. Las naciones son llamadas a oír, los pueblos de (toda) la tierra y *todo* lo que en ella hay, es decir. el mundo entero y todas las cosas que proceden de él.

El objetivo especial en vista de la indignación y la ira del Señor son las "naciones y todos sus ejércitos". Esto mira enfrente, a la gran reunión de dichos ejércitos contra Jerusalén,

- "Cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. . . Porque estos son los días de retribución (venganza). . . hasta que los tiempos de los Gentiles se cumplan. Entonces habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas" (Lucas 21:20-25).
- "Y vi a la bestia, y a los reyes de la tierra, y a sus ejércitos, reunidos para guerrear" (Apocalipsis 19:19).

Zacarías también nos habla de la reunión de todas las naciones contra Jerusalén para la batalla, y el descenso del Señor acompañado con un gran terremoto (Zacarías 14:1-5). La terrible matanza que de ahí resulta se sugiere por las palabras del versículo 16, donde habla de "Los *sobrevivientes* de las naciones que vinieron contra Jerusalén". Esto es literalmente el Armagedón (Apocalipsis 16:16). El terrible conflicto en la tierra se hará eco del caos en los cielos.

- "Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos juntos como un libro (rollo de pergamino); y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera" (Isaías 34:4).

La naturaleza sin precedentes de tal acontecimiento impide su repetición y, por tanto, se deduce que los pasajes paralelos en Mateo 24, 2ª Pedro y Apocalipsis 6 deben referirse al mismo período profético futuro.

- "Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días el sol se oscurecerá, y la luna no le dará luz, y las estrellas caerán del cielo, y

las potencias de los cielos serán conmovidas; entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo" (Mateo 24:29, 30).

- "Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con gran estruendo, y los elementos ardiendo serán desechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas" (2ª Pedro 3:10).
- "Miré cuando abrió el sexto sello, y, he aquí, hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. . . porque el gran día de Su ira ha llegado" (Apocalipsis 6:12-17).

Isaías 34 es una revelación del día del Señor, un día de espada, venganza y de indignación.

La palabra "venganza" (hebreo *naqam*) aparece seis veces en Isaías. Las ocurrencias son:

A | 34:8. Edom y Bosra.

B | 35:4. Milenario. El apocado y temeroso consolado.

C | 47:3. Venganza sobre Babilonia.

C | 59:17. Redención a Sion.

B | 61:2. Quebrantados de corazón consolados.

A | 63:4. Edom y Bosra.

Es evidente que este "día de venganza" en la profecía es único. Vemos además que Jeremías emplea el término con el mismo énfasis y precisión, aunque introduciendo la expresión en "la venganza de Su templo". Asociada con la palabra "venganza" tenemos la palabra "recompensa" "retribución". "El año de recompensas (o retribución) por el pleito de Sion" es la extensión de Isaías 34:8. "Vuestro Dios viene con retribución" es la ampliación de Isaías 35:4. Y Jeremías en la caída de Babilonia comenta: "Jehová, Dios de retribuciones, dará la paga" (Jeremías 51:56).

Toda la profecía de Isaías podría abarcarse sobre el nombre de Sion. Sion es vista en su desolación, pecado e inmundicia (Isaías 1:8; 3:16; 4:4), pero también es vista glorificada, gobernada por el Señor y librada (Isaías 4:5; 24:23; 62:11). El lenguaje con el cual fue inspirado el Profeta y los

términos que emplea para describir el día del juicio en Isaías 34:11 son de extrema importancia debido a la iluminación que nos arrojan sobre otros pasajes de igual importancia:

- "Se adueñarán de ella el pelícano y el erizo; la lechuza y el cuervo habitarán en ella; y se extenderá sobre ella *cordel* de destrucción, y *niveles* de asolamiento" (Isaías 34:11).

Las aves inmundas que poseen el territorio de Edom son un símbolo apropiado de juicio y desolación, y no requieren que nos extendamos haciendo más comentarios. El *cordel* y el *nivel* se refieren a la medida y el peso:

- "Extenderé sobre Jerusalén el *cordel* de Samaria y la *plomada* (o *nivel*) de la casa de Acab" (2ª Reyes 21:13).

Este pasaje no sólo utiliza estas palabras como símbolos de juicio, como en el caso de Isaías 34.11, sino que, además, sustituyendo "nivel" por "plomada", nos permite deducir lo que significa el *nivel* en Isaías 34. En Zacarías 4: 10 La palabra "plomada" es en realidad "una piedra de *plomo*", como nos muestra al margen la Versión Revisada.

Como símbolo de juicio perfectamente imparcial, un juicio que, por su propia naturaleza, debe estar libre de toda parcialidad, la plomada es una figura de lo más sugerente.

- "¿Qué ves, Amós? Y dije, Una plomada de albañil. Y el Señor dijo: He aquí, Yo pongo plomada de albañil en medio de mi pueblo Israel: No lo toleraré más. Los lugares altos de Isaac serán destruidos, y los santuarios de Israel serán asolados" (Amós 7:8, 9).

En Isaías 28 tenemos la misma figura:

- "Y ajustaré el juicio a *cordel*, y a *nivel* la justicia; y granizo barrerá el refugio de la mentira, y las aguas arrollarán el escondrijo" (Isaías 28:17).

2ª Reyes 21:13, Amós 8 e Isaías 28 también utilizan este símbolo hablando de la incesante inquisición de Israel, pero en Isaías 34 se nos revela que, al tiempo del fin, el mismo escrutinio debe recaer redoblado sobre el

Edomita. Sin embargo, la importancia principal de este pasaje no está en los símbolos fácilmente reconocibles del cordel y el nivel o plomada, sino antes bien en las palabras traducidas "desordenada" y "vacía". En el original son *tohu* y *bohu*, y aparecen juntas en la primera página del Antiguo Testamento:

- "En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba (se volvió) desordenada y vacía (*tohu* y *bohu*) y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo" (Génesis 1:1, 2).

Por estos versículos se hace evidente que la primera creación ya había antes pasado también bajo el juicio del "cordel y la plomada" debido a algún fracaso que ahí no se explica (el orgullo y la caída de Satanás, como creemos se explica posteriormente), y así la tierra había caído envuelta en la ruina. Por Isaías 18 venimos a saber que el Señor no creó la tierra así, esto es, no la creó *tohu*, "en vano", y observamos además que la palabra *tohu* está puesta en contraste con la palabra "habitada". En Isaías 34:10, 12 leemos: "nunca jamás pasará nadie por ella", "nada serán", mientras que en Jeremías 4, donde las palabras "sin forma y vacía" aparecen de nuevo, el contexto nos habla de terremoto, oscuridad, nadie y desolación. Volviendo a examinar Isaías 34:11 nos aparece otra verdad. Ahora vemos Génesis 1: 2, con su condición caótica, en la junción entre "el mundo que entonces era" y "los cielos y la tierra que son ahora" y el paralelo posterior, esto es, la destrucción y asolación, que incluye el paso de los cielos existentes ahora, en la junción entre el fin del sistema actual y el comienzo de los nuevos cielos y la nueva tierra de Apocalipsis 21:1. En otras palabras, la tierra, con su mal llamado firmamento (Expansión), que fue "llamado cielo", todo eso está limitado, en cada extremo (al inicio y el posterior), por las palabras *tohu* y *bohu*. Además, el cielo que ha de plegarse como un rollo, no es el cielo de los cielos, es decir, el lugar del trono de Dios, sino que se limita al "firmamento", la Expansión, aquel "llamado cielo", que se hizo en el segundo día de la reconstrucción de Génesis 1:6.

Es algo desafortunado que tengamos una palabra tal como *firmamento* en Génesis 1. Nos apareció en nuestra Biblia inglesa proveniente del latín. El latín se puso en un intento de traducir el término *estereoma* de la Septuaginta, que a su vez, es un intento de traducir la hebrea *raqia*, la cual al margen de Génesis 6 (en las Biblias inglesas, y en la Reina Valera en el propio versículo) se nos da como "Expansión". Ahora bien, *raqia* de ninguna manera indica algo "firme" o "sólido", sino más bien algo que se

va "extendiendo", y aunque puede referirse a las "láminas de oro" (Éxodo 39: 3) No se debe o significa a la dureza del metal, sino a su *extrema delgadez*. Se emplea para exhibir cómo la tierra se va "expandiendo", y así se sabe hoy que, los continentes, poco a poco, se van distanciando o expandiendo. Además, para confirmar la idea de que *raqia* en Génesis 6 significa una *expansión*, la palabra hebrea *natah*, "desplegar" o "extender" como una tienda (Génesis 33:19), la utiliza Isaías cinco veces en relación con los cielos. Los pasajes son los siguientes:

- "Él *extiende* los cielos como cortina, los *despliega* como una tienda para morar" (Isaías 40:22).
- "Creador de los cielos, y el que los *despliega*" (Isaías 42:5).
- "Que *extiendo* solo (Yo) los cielos" (Isaías 44:24).
- "Yo, Mis manos, *extendieron* los cielos" (Isaías 45:12).
- "El Señor tu Hacedor, que ha *extendido* los cielos".

A estas ocurrencias podríamos añadir Job 9:8; el Salmo 104:2 y Zacarías 12:1.

Es este cielo extendido, la "expansión" de Génesis 1: 6, que debe ser *disuelto y enrollado* en el momento del fin ante el Trono Blanco. Repetimos, aquí no están incluidos aquellos *lugares celestiales* que se encuentran "muy por encima de todos los cielos", donde Cristo está ahora sentado, y donde la Iglesia del Cuerpo Único tiene su esfera de bendición. Por tanto, una vez que estas cosas permanecen siendo hechos bíblicos, las críticas en cuanto al énfasis que nosotros ponemos en los "super-cielos" debe dejarnos impasibles y no las tendremos en cuenta.

Una referencia más se hace al final de Isaías 34 al "cordel", esta vez asociándolo con el echar a suerte (lotear) de su "heredad", es decir con la división, como herencia. Un esquema muy simple de Isaías 34 que tiene en cuenta este doble uso del cordel es el siguiente:

Isaías 34.

- A | 1-8. VENGANZA. |
 - a | Indignación del Señor.
 - b | Los cielos disueltos.
 - c | Edom.
- a | Espada del Señor.

b | En el cielo—espada.

c | Edom.

A | 9-17. DESOLACIÓN. |

d | Pelicano, lechuza y cuervo.

e | Cordel y plomada.

d | Chacales, hienas, lechuzas y buitres.

e | Cordel y lote.

Y así, a través de una serie de pasos, algunos tristes y otros gloriosos, llegamos al cierre de esta sección con el capítulo 34, un capítulo que es, en sí mismo, un epítome de la gloriosa restauración, este es el peso principal profético de toda la profecía de Isaías.

ISAÍAS

Lamentaciones y Glorias (28 – 35)

“Los redimidos de Jehová volverán” (35).

Ahora llegamos a uno de los capítulos más gloriosos de la primera parte de la profecía de Isaías, un capítulo que lleva la primera sección del libro a una gloriosa conclusión, y anticipa con palabras y frases la *restauración*, que es el tema principal del resto a seguir.

Ya hemos indicado algunas de las referencias en Isaías 35 que encuentran su eco en los capítulos 40 a 61. Un ejemplo muy claro lo encontramos en Isaías 35:10, que se repite en Isaías 51:11.

Isaías 35 comienza con las palabras: "Se alegrarán el desierto y la soledad". Ya hemos aprendido de Isaías 45:18 que el Señor no creó la tierra *tohu* ("vacía"), sino que la formó para ser habitada. No nos sorprende, por tanto, encontrar que el primer pasaje en Isaías, en el que aparece la palabra "desierto", diga:

- "¿Es este aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos, que puso el mundo como un *desierto*?" (Isaías 14:16, 17).

Aquí el visado es el asirio, sin embargo, tal como en Ezequiel 28 se nos informa, un *enemigo* mayor es quien realmente está en vista. Un poco antes en este capítulo 14 de Isaías leemos:

- "¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero (Lucifer), hijo de la mañana! . . . Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo, en lo alto, junto a las estrellas de Dios levantaré mi trono. . . Seré semejante al Altísimo" (Isaías 14:12-14).

Aquí tenemos Génesis i. 2 a una escala abreviada, así como en Israel se representa, en miniatura, todo el drama de las edades.

El "lugar solitario" es en realidad un lugar "seco" y "estéril". *Tsiyyah* se traduce como "tierra *seca*" en Isaías 41:18, y en Isaías 53:2. En este desierto y seco lugar, leemos, "se alegrarán". Nos resulta extremadamente difícil estar de acuerdo con los comentarios de aquellos que ven en las palabras "se alegrarán" una referencia a las ruidosas fieras que aparecen Isaías 34:14-16. Estas fieras han de poseer una heredad "para siempre" y "de generación en generación morarán allí" (Isaías 34: 17)—con lo cual se hace imposible que el mismo local "florezca como la rosa". Con estas fieras si podemos leer la tierra de Edom, que debe ser visitada en juicio, de tal manera que sus "arroyos se convertirán en brea, y su polvo en azufre. . .de generación en generación será desolada; nunca jamás pasará nadie por ella" (Isaías 34:9, 10), lo que hace que sea aún más difícil compaginar con la descripción de Isaías 35:1, 2, 6 y 7.

La Versión Septuaginta dice: " ¡Alégrate, desierto sediento!; que el desierto se regocije, ¡y florezca como el lirio!". La versión literal del Dr. Young dice: "Se alegran los del desierto y del lugar seco", mientras que Govett lo traduce: "¡Tú, desierto sediento, regocíjate! ¡Tú, desierto, alégrate, y florece como el lirio!"

Será obvio para el estudiante que cualquier intento de forzar un significado especial en el lenguaje de estas Versiones sería innecesario e inútil. Además, en adición a este argumento negativo, hay uno positivo de mucha mayor fuerza. Desde los días de Moisés, las palabras "regocíjate" o "alégrate" en relación con Israel han estado siempre trasmitiéndoles la esperanza de la profecía:

- "Como Jehová *Se gozaba* en hacerte bien..." (Deuteronomio 28:63).
- "Jehová *volverá a gozarse* sobre ti para bien, de la manera que *Se gozó* sobre los padres" (Deuteronomio 30:9).

También encontramos la frase en Isaías 62: 5 y 65:19; y en Sofonías 3:17. Indudablemente Isaías 35 se refiere al regocijo del territorio de Israel a causa de la liberación y restauración que vendrían entonces a tener lugar.

La mudanza que se da, pasando de la esterilidad y sequedad, a la bendición, se expresa con la figura frecuentemente utilizada del "floreCIMIENTO" o "reverdecer" de las plantas. En Job 14:9 Leemos, con respecto a un árbol cuya raíz se había marchitado: "Al percibir el agua, reverdecerá y hará copa como planta nueva". Este pasaje ocurre en un contexto de resurrección, y su aplicación a Isaías 35 es muy aparente. En el capítulo 27:6 Isaías ya había profetizado acerca de Israel: "Días vendrán cuando Jacob echará raíces; florecerá y echará renuevos Israel, y la faz del mundo llenará de fruto".

Hay tantas opiniones divergentes en cuanto a la flor precisa indicada por la "rosa" que apenas nos parece valer la pena discutir las en detalle. El lirio, el azafrán de la pradera y el narciso han sido sugeridos como posibilidades. La palabra aparece sólo una vez más, esto es, en el Cantar de los Cantares, donde la sulamita, comparándose con las hijas de Sion, confiesa modestamente: "Yo soy la rosa de Sarón, y el lirio de los valles" (Cantares 2:1). A lo que el pastor amante responde: "Como el lirio entre los espinos, así es mi amiga entre las doncellas". Este contexto parece favorecer el simple azafrán o lirio en lugar de la rosa. En cualquier caso, podemos regocijarnos en este maravilloso florecimiento a pesar de que seguimos sin estar seguro de qué flor se trate realmente con esta larga palabra hebrea *chabatstseleth*.

La alusión que se hace al Líbano, al Carmelo y a Sarón en el versículo 2 es un relance de vuelta a la terrible desolación llevada a cabo por el invasor asirio:

- "Se enlutó, enfermó la tierra; el Líbano se avergonzó, y fue cortado; Sarón se ha convertido como desierto, y Basán y el Carmelo fueron sacudidos" (Isaías 33:9).

Hay una conexión adicional entre estos dos capítulos (33 y 35) en el versículo 8, esto es, la declaración que figura en el capítulo 33:8: "Las calzadas están desechas, cesaron los caminantes", se encuentra ciertamente referida en Isaías 35:8.

Antes de continuar adelante examinando el capítulo, obtengamos la ayuda que podamos de su estructura:

Isaías 35 La Gloria del Señor

A1 | 1, 2. ALEGRÍA Y CÁNTICO EN EL DESIERTO. |

- a | Gloria del Líbano. \
- b | Excelencia del Carmelo. \ Gloria física y
- a | Gloria del Señor. / espiritual.
- b | Excelencia de nuestro Dios. /

B1 | 3, 4. SÉ FUERTE, NO TEMAS. |

- c | Manos débiles: fortalecidas.
- d | Rodillas débiles: fortalecidas. } Restauración
- c | Corazón temeroso, fortalecido. / moral.

C1 | 4. VENGANZA. |

- e | Tu Dios vendrá. \
- f | Con venganza. \ Salvación.
- f | Con recompensa. /
- e | Él vendrá. /

B1 | 5, 6. SANIDAD. |

- c | Entonces los ojos del ciego - se abren. \
- d | Y oídos sordos – se abren. \ Restauración
- c | Entonces el hombre cojo - salta. / física.
- d | Y la lengua del mudo - canta. /

A2 | 6, 7. AGUA EN EL DESIERTO. |

- a | En el desierto - agua.
- b | En la soledad - torrentes.
- a | En lugar seco - estanque.
- b | En sequedal – manaderos de agua.
- a1 | En morada de chacales - cañas y juncos.

B2 | 8. CAMINO. |

- c | Allí habrá una calzada.
- d | Un camino.
- c | El Camino de Santidad.

C2 | 8, 9. NO HAY LEÓN. |

- e | El inmundo no pasa por el camino. \
- f | El torpe no se extraviará. \ Protección.
- f | No habrá allí león, allí. /
- e | Ninguna fiera - subirá por él. /

B2 9. ANDAR.		
c Los redimidos – caminarán.	\	Restauración
c alegría y gozo perpetuo-	/	espiritual.
A3 10. CÁNTICOS Y ALEGRÍA PERPETUA.		
a Venid - a Sion.	\	
b Cánticos y alegría perpetua.	\	Liberación
b Tendrán gozo y alegría.	/	espiritual.
a Huirán la tristeza y el gemido. /		

En los dos primeros versículos del capítulo encontramos la "gloria del Líbano" y la "hermosura del Carmelo" equilibradas por la "gloria de Jehová" y la "hermosura del Dios nuestro". Esto nos muestra la importante lección de que, en la restauración, la gloria y la hermosura que han de manifestarse y se ha de disfrutar, no dejan de ser sino el reflejo de la gloria y la hermosura del propio Señor llevando finalmente Sus propósitos a su glorioso objetivo.

De todos los libros del Antiguo Testamento, aparte de Salmos, la profecía de Isaías es preeminentemente el libro de la "gloria". En el propio día del fracaso de Israel, los Serafines pronuncian su clamor: "Toda la tierra está llena de Su gloria" (Isaías 6:3).

En el capítulo 11:10, leemos: "Su habitación será gloriosa", y en el cap. 60:1: "Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti".

Una referencia en este sexagésimo capítulo a "la gloria del Líbano" (versículo 13) ilumina aún más el carácter de estas glorias que vendrán a ser reveladas: su objetivo es *decorar* el lugar del santuario del Señor, o, tal como dice el versículo 13: "Yo honraré el lugar de Mis pies".

Toda esta sección de Isaías, que comienza con la "gloriosa belleza" convertida en "una flor que se marchita" (Isaías 28: 1), acaba ahora con el cumplimiento en Isaías 35 de la promesa del capítulo 28:

- "En aquel día Jehová de los ejércitos será por corona de gloria, y por diadema de hermosura, al remanente de Su pueblo" (Isaías 28:5).

La palabra traducida "hermosura" en Isaías 35:2 es la palabra hebrea *hadar*, y esta palabra aparece siete veces:

- “El *resplandor* de Su majestad” (Isaías 2:10, 19, 21).
- “La *gloria* de ellos, y su multitud” (Isaías 5:14).
- “La *hermosura* de Carmelo y de Sarón” (35:2).
- “La *hermosura* del Dios nuestro” (35:2).
- “No hay parecer en Él ni *hermosura*” (Isaías 53:2).

Las primeras tres de estas ocurrencias se refieren al día del Señor y del juicio, mientras que las referencias centrales tratan de la pérdida de honor de Israel cuando el pueblo fue tomado y llevado en cautiverio (Isaías 5:13, 14). Las restantes ocurrencias están relacionadas con la gloria del Señor y el día de la restauración (Isaías 35), y con esa maravillosa abnegación que llevó al Señor de gloria a convertirse en algo así como raíz de una "tierra seca", sin parecer alguno ni "hermosura", la misma palabra *hadar*.

Cuando amanezca el día de la gloria de Israel, será verdad, tanto de ella como de cada uno de los redimidos, que su hermosura venga a ser "perfecta, por causa de Mi hermosura (*hadar*), que Yo puse sobre ti" (Ezequiel 16:14).

Cuando tenemos en mente a Isaías 35:5 y 6, podemos entender fácilmente por qué los milagros de sanidad realizados sobre los ciegos, los sordos, los mudos y los cojos, son llamados "los poderes del siglo venidero" (Hebreos 6:5), y cómo "sanidad" puede ser sinónimo de "salvación", tal como aparece en el milagro típico de Hechos 4:12. El fracaso de Israel se asoció en gran medida con sus ojos y sus oídos (Isaías 6:10), y estos al fin serán "abiertos" sin limitaciones.

"El lugar seco" de Isaías 35:7 se traduce como "arena reluciente" por la Versión Revisada, con la palabra "espejismo" al margen. El cruel y engañoso espejismo nos parece un símbolo apropiado para la gloria del mundo que se marchita y desvanece, pero su fatal atracción finalmente ha de cesar, y entonces "el espejismo se convertirá en un estanque de aguas".

"La morada de chacales" y la "guarida" de Isaías 35: 7 son obviamente una alusión al pasaje de Isaías 34:13 que habla igualmentr de una "morada de chacales, y un patio para los pollos de avestruces". La diferencia entre los dos pasajes es que en un caso los espinos y cardos del contexto nos hablan de juicio, mientras que las "cañas y juncos" de Isaías 35:7 nos hablan de hierba frondosa y agua abundante.

La primera mitad de Isaías 35 está visitada por la figura del desierto restaurado, la segunda mitad por la figura de una calzada o camino. En esta segunda mitad tenemos las palabras "calzada", un "camino", "el Camino de la Santidad", "andar en este camino", "no se extraviará", para que "caminen los redimidos", y finalmente la gloriosa conclusión, cuando los redimidos del Señor retornen volviendo a Sion. La palabra hebrea para "calzada" es *maslul*. Esta forma masculina de la palabra tan sólo aparece en Isaías 35:8, cualquier otra ocurrencia aparece en femenino (*mesillah*). No podemos adentrarnos dando cualquier razón para este cambio de género, salvo que sirva para indicarnos de manera especial la singularidad de esta *calzada* de Isaías 35:8. La palabra se deriva de *salal*, "erguida en alto". Una "calzada" es un camino elevado, erguido, especialmente construido para que el viajero pueda regresar sin perderse. También se llama "un camino" (*derek*), o "peaje", para que podamos entender que este camino debe ser el utilizado. Es un camino "común" y único para todos los redimidos, y además hay que recordar que es "un Camino de Santidad", y nadie más, sino tan sólo los redimidos, pueden andar por este camino que conduce a Sion. *Ninguna persona o cosa inmunda pasará por encima.*

Aparte de Isaías 35:8 la palabra "inmundo" no vuelve a aparecer en la primera mitad de Isaías, excepto en Isaías 6:5. Así como los Serafines anticipan la gloria del Señor, del mismo modo simbolizan además la eliminación de la *inmundicia* de Israel; de hecho, la gloria de Isaías 35 es en gran medida el cumplimiento de las promesas y la inversión de los males que se encuentran en el capítulo 6.

Hay un elemento de ambigüedad en la A.V. de Isaías 35:8, que se intensifica con la alternativa que pone al margen: "No pasará inmundo por él; pero será para éstos (margen, 'porque él estará con ellos')". Esta traducción resulta una contradicción. La traducción literal del Dr. Young, que tiene mucho mejor sentido, es la siguiente: "Y Él Mismo está por ellos,)por los redimidos, no los inmundos) Quien esté yendo en el camino – de tal manera, que ni tan siquiera los tontos se extravían". La presencia del Señor es ciertamente una característica del día de gloria, y la interpretación del Dr. Young parece ser preferible a las citadas anteriormente. En otro tiempo el pueblo de Israel se extravió como ovejas sin pastor (Isaías 53:6), pero ahora todo esto se ha vuelto pasado y, en la gloriosa restauración, "ni siquiera los necios se equivocan".

Y así llegamos a la bendita conclusión de los versículos 9 y 10, una conclusión que anticipa Apocalipsis 21:1-4, de igual manera que la Nueva Jerusalén anticipa la Nueva Creación (Isaías 65:17-20):

- "Para que caminen los redimidos, y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido" (Isaías 35:9 y 10).

ISAÍAS

La relación entre la Historia, Arqueología y Profecía (Caps. 36 – 39)

Ya hemos revisado las tres grandes secciones de la profecía inicial de Isaías:

- (1) EL REMANENTE RETORNARÁ (1 - 11).
- (2) FARDOS Y BENDICIONES (13 - 27).
- (3) LAMENTACIONES Y GLORIAS (28 - 35).

En los capítulos 40-66 nos esperan tres secciones más, y entre estos dos grandes grupos de profecía se interpone un pedazo de historia, esto es, la invasión asiria. Al principio puede parecer extraño que un pedazo de historia que puede leerse en 2ª Reyes 18-20 se deba entrometer recapitulado en el corazón de una gran profecía Mesiánica, pero cuando reconocemos el desarrollo del propósito de las edades se corrige inmediatamente esta impresión, y nos permitirá percibir que, lo que es historia pasada, puede, sin embargo, tener también una gran importancia profética. Este principio lo encontramos muy claramente indicado en el libro de Daniel.

En el volumen 31, página 35, hemos dado la estructura del libro de Daniel en su conjunto, mostrando la relación de la sección histórica con lo profético.

Si bien muchas de las referencias al asirio en Isaías se refieren a Senaquerib, es evidente que algunas, al menos, miran más allá de este rey, esto es, hacia el último Destructor del mundo, "El Hombre de Pecado". Además, también por Daniel aprendemos que este Destructor mundial ha

de establecer su habitáculo "entre los mares" (es decir, entre el Mar Muerto, el Mar de Galilea y el Mar Mediterráneo), "en la gloriosa montaña santa"; "mas", agrega Daniel, "llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude" (Daniel 11:45). Así pues, cuando en Isaías 14:25 leemos, "Quebrantaré al asirio en Mi tierra, y en Mis montes lo hollaré", estamos leyendo también sobre el futuro profético, del cual, la destrucción de las huestes de Senaquerib, fue un tipo histórico al tiempo. Además, Isaías 14:26 continúa: "Este es el consejo que está acordado sobre toda la tierra; y esta, la mano extendida sobre todas las naciones".

Si hacemos una examinación de Isaías 36 deducimos que el arma de Rabsaces es su lenguaje. Daniel nos revela que el Hombre de Pecado tendrá:

- "Una boca que habla grandes cosas" (Daniel 7:8).
- "Miraba a causa del motivo de las grandes palabras que hablaba el Cuerno, miraba hasta que mataron a la Bestia" (Daniel 7:11).
- "Y hablaba palabras contra el Altísimo" (Daniel 7:25).
- "Y contra el Dios de los dioses hablará maravillas" (Daniel 11:36).

También Juan nos da un informe similar:

- "Se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias" (Apocalipsis 13:5).

Pablo revela que esta Bestia vendrá a exaltarse a sí misma por encima de todo lo que es llamado Dios o es objeto de adoración, y el Rabsaces pregunta:

- "¿Acaso libraron los dioses de las naciones cada uno su tierra de la mano del rey de Asiria?" (Isaías 36:18).

Además, venimos a saber que el ataque proyectado por Senaquerib contra Jerusalén se vio frustrado por un rumor:

- "Mas oyendo decir que Tirhaca rey de Etiopía: He aquí que ha salido para hacerte guerra" (Isaías 37:9).

De igual modo del último Asirio se escribe:

- “Pero noticias del oriente y del norte le atemorizarán, y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos” (Daniel 11:44).

La destrucción en la noche de la hueste asiria llevada a cabo por el Ángel del Señor, presagia el día en que el Señor consumirá con el espíritu de Su boca, y destruirá con el resplandor de Su venida al,

- "Inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos" (2ª Tesalonicenses 2:9).

El lector podrá percibir cómo el conocimiento de los tiempos de Senaquerib ilumina en gran parte lo que pertenece tanto a la historia Bíblica pasada como a la profecía futura. Por tanto, dedicaremos el resto de nuestro espacio disponible a dar un resumen del testimonio en la antigüedad de la vida y los tiempos de este gran tipo del Hombre de Pecado.

La revitalización arqueológica de Nínive y sus reyes se lee como un romance, pero como no podemos atravesar aquí todos los escenarios de su fascinante historia, debemos contentarnos con establecer la exactitud histórica de las referencias Bíblicas a Senaquerib. En la mente de los estudiantes, el nombre del arqueólogo *Layard* siempre estará asociado a la recuperación del palacio y los registros de Senaquerib. *Layard* dirigió su atención hacia los montículos de *Kuyunjik*, situados frente a *Mosul*. Aquí fueron desenterrados los famosos toros alados con cabeza humana, con los que los visitantes del Museo Británico están muy familiarizados. También se excavó un palacio emparedado con losas de esculturas. Es evidente que este edificio fue destruido por el fuego, pero, aun cuando muchas de tales losas gravadas en relieve quedaran reducidas casi a cal en el incendio, se encontró que un número suficiente de ellas estaban en un estado de conservación lo suficientemente bueno como para dejarnos ver a Senaquerib y sus tiempos de manera revivida ante nuestros ojos.

Un bajorrelieve, de gran importancia para nosotros en este momento, representa a Senaquerib, no en Asiria, sino en *Laquis*, donde la Escritura nos dice que Senaquerib fue mencionado en Isaías 37: 8 y 2ª Reyes 18:17. Esta losa tan significativa para nosotros se puede ver en el *Salón Asirio del Museo Británico*. El Rey está representado sentado en un trono, fuera de la ciudad, en un entorno de vides e higueras. Los oficiales y los prisioneros se encuentran en pie o arrodillados ante él.

Ninguna descripción tan exacta podría hacerse de, digamos, Alfredo el Grande, o incluso de Guillermo el Conquistador, sin embargo, Senaquerib con tales testimonios revive ante nuestros ojos. Su nombre, tal como aparece en sus propios monumentos, concuerda con la ortografía hebrea, *Sin-akhi-erib*. En la tercera campaña que Senaquerib llevó a cabo después de ascender al trono fue contra "la tierra de *Hatti*", que incluía a Judea, Sidón, Tiro y Chipre, "que están en medio del mar", se mencionan. Después de una larga enumeración de ciudades sometidas por él, cuyos gobernantes, como registra Senaquerib, "besaron sus pies", llegamos a una mención de *Sedequías*: "Y a *Sedequías (Sidga)*, rey de la ciudad de *Askelon (Isgalluna)*, que no quiso someterse a mi yugo. . . He depuesto...".

Después de ver cómo Senaquerib barrió la costa del mar, derrocando las fortalezas de los filisteos, llegamos a la primera referencia a Ezequías:

- "Los prefectos, los príncipes y el pueblo de *Ecrón*, que habían arrojado a Padi su rey, que era fiel al acuerdo y juramento de la tierra de *Assur*, en grilletes de hierro, lo entregaron a Ezequías (*Haziqiau*) de la tierra de los judíos (*Yaudaa*) ... Obligué a Padi, su rey, a que se apartase y saliera de en medio de Jerusalén (*Urusalimmu*). . . en cuanto a Ezequías, de la tierra de los judíos, que no se había sometido a mi yugo, cuarenta y seis ciudades fuertes, fortalezas y pequeños pueblos que estaban a su alrededor, que eran innumerables, asedié con derrocamiento por arietes, y de torres de asalto, ataque de infantería y brechas, yo sitié y capturé. . . en cuanto a él propio, como un pájaro enjaulado, lo encerré dentro de Jerusalén, la ciudad de su dominio. . . con treinta talentos de oro, ochocientos talentos de plata. . . hizo que me retirase hasta en medio de Nínive..." (*Traducción del Dr. Pinches*).

Tenemos que observar que Senaquerib nada dice de haber capturado la ciudad, ni de en ella haber entrado siquiera, sin embargo, las Escrituras, guardando silencio con respecto a un asedio regular, nos dicen que, "El rey de Asiria envió al *Tartán*, al *Rabsaris* y al *Rab-saces* desde Laquis al rey Ezequías con un gran ejército contra Jerusalén" (2ª Reyes 18: 17). ¿Por qué entonces, después de recibir el tributo de Ezequías, Senaquerib se volvió repentinamente contra él en un esfuerzo por aniquilar el reino de Judá, a la manera como su padre Sargón había aniquilado antes a las diez tribus en

Samaria? Si bien las Escrituras no dan una respuesta formal a la pregunta, su relato histórico al tiempo contiene y nos da la explicación:

- "Ezequías. . . con ánimo resuelto, edificó todos los muros caídos, e hizo alzar las torres, y otro muro por fuera; fortificó además a Milo en la ciudad de David, y también hizo muchas espadas y escudos" (2ª Crónicas 32:2-5).

Este acto de Ezequías tiene apariencia de preparación para una nueva rebelión, y el propio Senaquerib nos dice que esta fue la causa de su asalto y asedio contra Jerusalén: "Ciudades de asedio que construí, porque él había dado la orden de renovar los baluartes de la gran puerta de su ciudad".

Por la inscripción asiria venimos a saber que la cantidad del tributo enviado fue de 30 talentos de oro y 800 talentos de plata, pero, mientras que en el registro de las Escrituras también leemos de 30 talentos de oro, se afirma que la cantidad de plata fue de tan solo 300 talentos. Los eruditos comentaristas han ido imaginando con una buena dosis de ingenio en sus intentos de lidiar con esta aparente discrepancia, sin embargo, lo cierto es que *ambos registros* son correctos. El Sr. *Basil T. A. Evetts*, curador del *Departamento Asirio del Museo Británico*, nos dice:

- "La cuantía del tributo en las dos cuentas. . . el talento palestino de plata *era exactamente ocho tercios del babilónico*: el talento de oro, por otro lado, era el mismo en ambos países".

Por 2ª Reyes 18:17 aprendemos que:

- "El rey de Asiria envió contra el rey Ezequías al Tartán, al Rabsaris y al Rabsaces, con un gran ejército, desde Laquis contra Jerusalén".

Estos títulos se pueden identificar en la inscripción de los monumentos, y el registro del Antiguo Testamento resulta exacto en cada minucia particular. No hay dificultad en el título "Tartán", que se identifica fácilmente como el *Turtanu* de las inscripciones, cuyo significado es el del "Comandante en Jefe". Los títulos Rabsaris y Rabsaces, sin embargo, sí han sido objeto de muchas conjeturas y críticas. Los comentaristas judíos consideraban que las palabras eran hebreas, traduciéndolas, "jefe de los eunucos" y "jefe de copa", pero estas especulaciones han sido

completamente desacreditadas, ya que ahora se ha descubierto que *Rabsaces* es una antigua palabra sumeria, que se encuentra en las inscripciones asirias como *Rab-sa-rish*, "Jefe de los Capitanes". Se encuentra además en una inscripción del rey *Tiglath-pileser II*, como el título de un *estadista de confianza* a quien dicho monarca envió a Tiro en una misión similar a la indicada en 2ª Reyes 18.: "Mi oficial, el *Rabshak*, lo envié a Tiro".

Aquí vemos que el antiguo sumerio *Rab-sa-rish* aparece en asirio como *Rabshak*, y algún lector puede haber llegado a la conclusión de que aquí también tenemos el *Rabsaris* de 2ª Reyes 18:17. Así han supuesto también los críticos, pero se ha demostrado una vez más que dichas conclusiones precipitadas resultan equivocadas; los hechos que nos muestran las Escrituras son correctos. El Dr. Winkler y sus seguidores no tardaron en atribuir a las Escrituras "un error", mientras que el error era de ellos, puesto que el *Rabsaris* que ellos afirmaban no se hallaba en los monumentos, en ellos estuvo todo el tiempo. Una losa en el Museo Británico traduciendo al arameo una inscripción asiria, dice: "En la epónima de los Rabsaris, *Nabusarusar*". Una vez que esta fecha es el último año del reinado de Senaquerib, es muy probable que tengamos el nombre del funcionario escribano que estuvo ante los muros de Jerusalén con el Rabsaces. El Dr. *Pinches* ha descubierto desde entonces que *Rab-sa-rasu* es el "Jefe de las Cabezas".

ISAÍAS

La Amenaza de Senaquerib y su Destrucción (Capítulos 36 y 37)

Habiendo ahora comprobado cuán completa y exactamente el registro Bíblico de la invasión de Senaquerib se confirma también por la arqueología, ahora pasamos a ver lo más importante, es decir, intentar descubrir la enseñanza que conlleva y está implícita en dicho registro. Una de las primeras cosas que debemos hacer es procurar obtener una idea clara del pasaje en su conjunto. Notamos que la *Companion Bible* clasifica su tema bajo el subtítulo de tres "reyes",

Capítulos 36:1 – 37:13 ----- EL REY DE ASIRIA.

Capítulo 38:1 ----- EL REY DE LOS ESPANTOS.

Capítulo 39:1 ----- EL REY DE BABILONIA.

Si los "reyes" están así puestos para conformar el núcleo de esta estructura, entonces notamos que algunos se omiten, porque los "reyes" de Judá, de Egipto, de Etiopía, de Hamat y de Arfad, también se nombran en el pasaje. Por tanto, tenemos omisiones por la estructura, y además, la inclusión en ella del nombre o título, "El Rey de los Espantos". Si bien es cierto que Ezequías llegó a estar "enfermo hasta la muerte", el título "El Rey de los Espantos" no aparece aquí, sino en Job 18:14, esto es, aparece en el argumento de Bildad el Shuhita, cuyo razonamiento concerniente a Job y a la "maldad" de Job no dejaba de ser sino *vana palabrería*. Así pues, nos sentimos obligados a omitir este título, con lo cual dejamos la estructura de nuestro pasaje aún por determinar, ya que, por regla general, nunca importamos a ninguno de los pasajes que estemos tratando términos ajenos que pertenezcan a otro origen y contexto. Al actuar así, sin embargo, con gusto registramos que no tenemos otra cosa sino pura admiración por el colosal trabajo pionero exhibido en *La Companion Bible*. De hecho, regularmente, no hacemos otra cosa sino seguir los pasos del espíritu de su autor. Sin embargo, está más allá de los límites de nuestro espacio a disposición, del propósito de estos estudios, y de la utilidad de estos artículos para con el lector, proporcionar aquí una estructura que tenga en cuenta cada y todo detalle. Si bien nuestro objetivo sea *la verdad*, nuestra capacidad es limitada, y de ahí que, no podremos así mostrar *toda la riqueza habida internamente en la verdad*, y es por eso que estamos continuamente limitados haciendo selecciones. Aquí, una vez más, bajo Dios, el elemento humano está presente. ¿Quién y qué se debe seleccionar? ¿Quién ha de garantizar la precisión de dicha selección? Con gran temor y temblor, por tanto, presentamos el siguiente simple esquema, creyendo que sobre estas *palabras recurrentes* seleccionadas, pueda estar basada toda la historia de Isaías capítulos 36 a 39.

Al comienzo de la narración observamos que, si bien se menciona a Senaquerib, es el Rabsaces quien es prominente en el relato, "El rey de Asiria *envió al Rabsaces*" (Isaías 36:2). Además, observamos también que, posteriormente, donde Ezequías fracasa, tiene contacto con otra distinta embajada: "El rey de Babilonia *envió cartas y presentes*" (Isaías 39:1). En estos dos pasajes, la palabra "enviar" utilizada en el original es la misma, es decir, *shalach*. Aparece ocho veces en esta sección, y puntúa el registro de la siguiente manera:

Isaías 36 – 39.
***Shalach*: la palabra hebrea, "enviar"**

- A | a | 36: 2. Embajada del rey de Asiria.
 b | 36:17 "Hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra"
 B | c | 37: 2. A Isaías de parte de Ezequías.
 d | 37:4. Blasfemia al Dios vivo.
 C | 37: 9. Mensajero enviado de parte de Senaquerib, sugiriendo que la confianza en Dios es vana.
 B | d | 37:17. Blasfemia al Dios vivo.
 c | 37:21. A Isaías de parte de Ezequías.
 A | a | 39: 1. Embajada del rey de Babilonia.
 b | 39:6, 7. "A tus hijos... te quitarán".

La primera embajada, con sus amenazas y su plausible sugerencia de "un acuerdo de paz" por diversos dones (Isaías 36:16), fracasó. La embajada al final, con su *carta y presente*, en cambio, tuvo el éxito pretendido. En la primera, la idea de que Ezequías debía someterse mansamente para permitirse a sí mismo y a su pueblo ser "librados", se trata con justo desprecio: "No le respondáis" (36: 21). Sin embargo, cuando los posteriores mensajeros vienen de parte del rey de Babilonia con *cartas y un regalo*, y sin espada ni lanza, es Ezequías quien fracasa, y todas las amenazas infructuosas del asirio, se logran ahora por el babilonio, "A tus hijos. . . tomarán" (Isaías 39: 6, 7).

Por muy simplista que nos parezca esta estructura, la gran lección se aplica; Una lección muy pertinente para todos los tiempos y pueblos. Hoy, nosotros también podemos resistir con éxito a un *ataque* espiritual, y al fin y al cabo sucumbir a la *adulación* espiritual. Nosotros también tenemos nuestros adversarios espirituales, los Asirios, Babilonia y el Rabsaces, y precisamos protección contra todas "las artimañas del diablo".

Conozcamos ahora parte del material que se conecta entre sí por esta estructura.

La Provocación en boca del Rabsaces

En primer lugar, el Rabsaces ataca un punto débil en la defensa de Judá: "¿Qué confianza es esta en que te apoyas?" (Isaías 36:4). Isaías mismo había pronunciado un "ay" sobre aquellos que "se fortalecían en la fuerza de Faraón, y ponían su esperanza en la sombra de Egipto" (Isaías 30:2). El Rabsaces sabía, claro está, que el rey de Judá había acudido a Egipto en

busca de ayuda, y sus burlonas palabras debieron menoscabar profundamente el ánimo del pueblo: "He aquí que confías en este báculo de caña frágil, en Egipto" (Isaías 36:6). Pero también había oído hablar de las reformas que Ezequías había llevado a cabo en el territorio, y buscó con dichas mudanzas capitalizar los temores de los abatidos israelitas, diciendo: "Y si me decís: En Jehová nuestro Dios confiamos; ¿No es Éste aquel cuyos lugares altos y altares hizo quitar Ezequías?"

Con toda su mundana sabiduría, el Rabsaces aquí se muestra como un completo ignorante en cuanto a las reformas de Ezequías. Ezequías procuraba con ellas inculcarle al pueblo la verdadera naturaleza espiritual de la adoración de Dios, mientras que, para el Rabsaces, el Dios de Ezequías, no era otro sino uno más entre los muchos dioses, ninguno de los cuales pudo proteger a sus respectivos adoradores:

- "¿Acaso libraron los dioses de las naciones cada uno su tierra de la mano del rey de Asiria? ¿Dónde está el dios de Hamat y de Arfad? (Isaías 36:18, 19).

A todo esto, la instrucción del rey era: "No le respondáis".

Ahora pasamos del espectáculo de Rabsaces pavoneándose ante los muros de Jerusalén, ya confiado en que la ciudad caería presa fácilmente, con Ezequías dentro de sus muros "encerrado como un pájaro enjaulado", y observaremos al angustiado Ezequías escuchando del Rabsaces la blasfemia dirigida al nombre del Dios vivo. Ezequías enfatiza en su oración el hecho de que el Rabsaces había blasfemado contra Dios, y cómo había menospreciado a Su pueblo. En otras palabras, "procuró primeramente el reino de Dios". El Señor entonces *envió* un mensaje por medio del profeta Isaías, diciendo:

- "Diréis así a vuestro señor: Así ha dicho Jehová: No temas por las palabras que has oído, con las cuales Me han blasfemado los siervos del rey de Asiria. He aquí que Yo pondré en él un espíritu, y *oirá un rumor*, y volverá a su tierra; y haré que en su tierra perezca a espada" (Isaías 37: 6, 7).

El Rabsaces debió percibir algún indicio de la alentadora profecía de Isaías, pues el resto de Isaías 37 nos informa del rumor que causó inquietud en el corazón de Senaquerib, por eso regresó repentinamente a su tierra sin dar

un solo golpe en Jerusalén, y, finalmente, en su propia tierra e asesinado. Antes de eso, no obstante, el Rabsaces intentó actuar inmediatamente para contrarrestar el efecto del cumplimiento de las palabras de Isaías. Oyó que Tirhaca, rey de Etiopía, amenazaba con la guerra, e inmediatamente envió más mensajeros a Ezequías, diciendo:

- “No te engañe tu Dios en que tú confías, diciendo: Jerusalén no será entregada en mano del rey de Asiria” (Isaías 37:10).

Una vez más, en respuesta a esta provocación, Ezequías se vuelve para el Señor, y en su oración pone de manifiesto que, para sí mismo, el Dios de Judá no era una mera deidad tribal.

- "Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines, solo Tú eres Dios de todos los reinos de la tierra: Tú hiciste los cielos y la tierra... Ahora, pues, Jehová Dios nuestro, líbranos de su mano, para que todos los reinos de la tierra conozcan que solo Tú eres Jehová" (Isaías 37:14 a 20).

A esta noble y desinteresada oración, el Señor *envió* la alentadora respuesta que se registra en Isaías 37:22-35. Dirigiéndose al asirio, el Señor dijo:

- “Porque contra Mí te airaste, y tu arrogancia ha subido a Mis oídos; pondré, pues, Mi garfio en tu nariz, y Mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste” (Isaías 37:29).

Luego se da una señal para confirmar la fe del pueblo. La invasión va mano a mano con la devastación, las labores usuales de la agricultura se habían abandonado, sin embargo, durante dos años, vendría a nacer suficiente alimento provisto por lo que "nace de suyo", que "brota de sí mismo". En el tercer año se volverían de nuevo a retomar la siembra y la cosecha.

Volviendo ahora al amenazador asedio de Jerusalén, el profeta continúa:

- "No entrará en esta ciudad, ni arrojará saeta en ella; no vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra ella baluarte. . . Porque Yo ampararé (Hebr, escudo*) esta ciudad para salvarla por amor de Mí Mismo, y por amor de David mi siervo" (Isaías 37:33 a 35).

[NOTA: * - Vea la serie "*El Dios Eterno es tu Refugio*".]

La manera cómo hirió "el ángel del Señor" al campamento del asirio, y qué, o quién, fue realmente el "mensajero" para así destruirlo, no se nos explica. Algunos dicen que una plaga se extendió entre el campamento por huestes de ratones (apoyándose los comentaristas en esta idea por una inscripción egipcia), pero no deja de ser sino mera especulación. "Él hace a Sus ángeles espíritus, y a Sus ministros llama de fuego". Todas las cosas sirven y ayudan a bien para llevar a buen puerto Sus propósitos. Con un viento del este le envió a Israel un suministro de alimentos impensable en el desierto (Salmo 78: 26) así como también un fuerte viento utilizó el Señor para abrirles un camino a través del Mar Rojo (Éxodo 14:21). Los milagros no son menos milagrosos porque, en su realización, se utilicen agentes naturales.

- "Y salió el ángel del Señor y mató a ciento y ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo eran cuerpos de muertos" (Isaías 37:36).

Así fue librado Ezequías, y, tal como la historia y la profecía se mezclan íntimamente en este Libro, así vemos aquí un pronóstico del día aquel en el cual el último gran blasfemo y opresor vendrá a ser "cortado sin mano". Puede que no haya muchas cosas en común entre el escritor "Byron" y "los de Berea", sin embargo, nadie se queda indiferente leyendo la descripción que hace el poeta de la destrucción de Senaquerib.

- "El asirio descendió como el lobo sobre el redil, y sus cohortes brillaban en púrpura y oro: Y el fulgor de sus lanzas era como el de las estrellas en el mar, cuando la ola azul gira por las noches en la profunda Galilea. Como las hojas del bosque cuando el verano reverdece, fue vista la hueste con sus estandartes al atardecer: Como las hojas del bosque cuando el otoño sopla, la tal hueste, al día siguiente, yacía ya marchita y tendida por el campo, porque el Ángel de la Muerte extendió sus alas sobre la expansión, y sopló en la cara del enemigo a su paso.

* * * * *

- ¡Y el poder del Gentil, destrozado por la espada, derretido como nieve se ha quedado, al relance en Su mirada del Señor!" (*Lord Byron*).

ISAÍAS

La tentación en prueba de Ezequías bajo el favor y la adulación

Capítulos 38 – 39.

A juzgar por sus propios anales y las ilustraciones que nos han dejado, no podría haber nada más terrible a temer al tiempo que un ataque de los asirios, sin embargo, a medida que vamos leyendo los capítulos 38 y 39 en sucesión del 36 y 37, vamos siendo conscientes de que hay fuerzas espirituales que, al compararlas con estos enemigos terrenales y visibles, no resultan estos sino meras sombras.

Ezequías, habiendo sido librado de las terribles amenazas de Senaquerib, enfrenta a seguir la amenaza de muerte por enfermedad y, al ser también de ella librado, es expuesto después al insidioso abordaje de Babilonia mediante la adulación, y aquí, sin volverse al Señor, es con esta prueba que cae en el fracaso.

- "En aquellos días Ezequías enfermó de muerte. Y vino a él el profeta Isaías, hijo de Amoz, vino a él, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás y no vivirás" (Isaías 38:1).

Algunos encuentran un obstáculo en el hecho de que la predicción de Isaías acerca de Ezequías, de que se iría a morir, no se cumplió. Pero debemos aprender a distinguir entre la profecía que se pronuncia como una predicción cierta y segura de eventos futuros, y la profecía que se pronuncia como una advertencia de aviso dirigida a un individuo o a un pueblo en alguna ocasión particular. La declaración de Jonás contra Nínive fue un ejemplo de este último tipo de profecía: "De aquí a cuarenta días y Nínive será destruida". Sin embargo, en su arrepentimiento, Nínive se salvó de dicha destrucción.

Jeremías hace una explícita declaración con respecto al principio que reside por detrás de la aparente discrepancia.

- "En un instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arrancar, derribar y destruir. Pero si esos pueblos se convirtieren de su maldad contra la cual hablé, Yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles" (Jeremías 18:7, 8).

De ahí queda claro que, las palabras de Isaías, o de Jonás, aunque aparentemente incondicionales, no eran bien así, sino que el factor decisivo

en este caso correspondería a la respuesta y actitud de Ezequías a dichos avisos.

Es precisamente aquí donde podemos discernir el propósito específico de los libros de Crónicas. En ambos libros de Crónicas encontramos el registro de Isaías 38, y el pasaje paralelo en 2ª Reyes 19 y 20, no hay palabra alguna en cuanto al estado del corazón de Ezequías volviéndose al Señor. Si tan solo tuviéramos la historia externa, no podríamos encontrar explicación para varios acontecimientos. Por ejemplo, por 2ª Reyes 18:15, 16 aprendemos que

- "Dio, por tanto, Ezequías toda la plata que fue hallada en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa real. Entonces Ezequías quitó el oro de las puertas del templo de Jehová, y de los quiciales que el mismo rey Ezequías había cubierto de oro, y lo dio al rey de Asiria".

Tanto el Templo como el tesoro del rey se quedaron vacíos, sin embargo, cuando los emisarios del rey de Babilonia llegaron con felicitaciones por la recuperación de la salud de Ezequías:

- "Les mostró la casa de su tesoro, plata, oro, y especias, ungüentos preciosos, toda su casa de armas, y todo lo que se hallaba en sus tesoros; no hubo cosa en la casa y en todos sus dominios que Ezequías no les mostrase" (Isaías 39: 2).

¿De dónde vino toda esta riqueza? La respuesta se encuentra en 2ª Crónicas:

- "Así salvó Jehová a Ezequías y a los moradores de Jerusalén de las manos de Senaquerib. . . Y muchos trajeron a Jerusalén ofrendas a Jehová, y ricos presentes a Ezequías rey de Judá, y fue muy engrandecido delante de todas las naciones después de esto. *En aquel tiempo* Ezequías enfermó de muerte, y oró a Jehová, Quien le respondió, y le dio una señal. Mas Ezequías no correspondió al bien que se le había hecho, sino que se enaltecó su corazón, y vino la ira contra él, y contra Judá y Jerusalén. Pero Ezequías, después de haberse enaltecido su corazón, se humilló, él y los habitantes de Jerusalén, y no vino sobre ellos la ira de Jehová en los días de Ezequías. Y tuvo Ezequías riquezas y glorias, muchas en gran manera, y adquirió tesoros de plata y oro, piedras preciosas,

perfumes, escudos, y toda clase de joyas deseables. . . Y fue prosperado Ezequías prosperó en todo lo que hacía. MAS en lo referente a los mensajeros de los príncipes de Babilonia, que enviaron a él para saber *del prodigio que había acontecido en el país*, DIOS LO DEJÓ, para probarle, para hacer conocer todo lo que estaba en su corazón" (2ª Crónicas 32: 22-31).

Aquí tenemos el comentario divino; y la luz que arroja nos humilla, esto es, no tan sólo humilla de los recovecos del corazón de Ezequías, sino del nuestro también.

Ezequías estaba, *por este tiempo*, sin hijo, por lo que no había heredero al trono de David. Esto intensificaría su dolor al recibir el aviso de parte de Isaías de que "moriría, y no viviría". Por tanto, el mensaje de esperanza y restauración se envía propositivamente al rey enfermo, el Señor es llamado "El Dios de tu padre David". En resultado, a Ezequías se le concedieron otros quince años más de vida, y una vez que su hijo Manasés tenía doce años a la muerte de su padre, deducimos que debió haber nacido tres años después de que la señal y la promesa le fueron concedidas a Ezequías. La prodigiosa señal sería:

- "He aquí Yo haré volver la sombra por los grados que ha descendido con el sol, en el reloj de Acaz, diez grados atrás" (Isaías 38:8).

En el registro de 2ª Reyes encontramos que la señal original prometida por el Señor era que la sombra debía *avanzar* (o declinar), pero Ezequías, consciente de la creciente sombra que avanzaba sobre su propia vida, clamó:

- "Fácil cosa es que la sombra decline diez grados: pero no que la sombra vuelva atrás (retroceda) diez grados" (2ª Reyes 20:10).

Como es natural, se han sugerido muchas y diversas explicaciones de este milagro, tales como que la tierra pudo haber revertido su revolución; o que el sol se hubiera movido en el firmamento. Pero tales soluciones son contrarias, tanto al sentido común como a la enseñanza de las Escrituras. Los babilonios se destacaban por sus observaciones y cálculos astronómicos y, si hubiera sucedido algo tan llamativo y grandioso, Babilonia y el mundo entero habrían sido conscientes del milagro de los diez grados. Se nos dice claramente, sin embargo, que la embajada de

Babilonia se refirió a la señal del reloj de sol como, "el prodigio que había acontecido en el país" (2ª Crónicas 32:31). No sabemos cómo el Señor hizo que la sombra retrocediera, pero que lo hizo, sin alterar el sistema solar, de eso estamos completamente seguros y persuadidos.

En la conclusión de Isaías 38 leemos:

- "Jehová me salvará; por tanto, cantaremos nuestros cánticos en la casa de Jehová todos los días de nuestra vida" (Isaías 38:20).

Hace más de 250 años, el Dr. John Lightfoot sugirió que podría haber una referencia aquí a los Salmos que se conocen como "Los Cánticos de los Grados", pero ha sido el Dr. J. W. Thirtle, en nuestros días, quien ha vuelto a sacar a la luz esta verdad. "Los Cánticos de los Grados" son quince en número, correspondientes a los quince años de vida concedidos a Ezequías. Son los Salmos 120 a 134. El nombre de Ezequías no aparece en dichos Salmos, y se dice que cuatro fueron escritos por David y uno por Salomón. Así pues, se deduce que Ezequías escribió algunos y que se adoptaron otros que se ajustaban a su caso, llamando ahora al conjunto de quince "Mis cánticos".

La *Companion Bible* dedica un apéndice (No.67) a estos Cánticos de los Grados, y aquí volvemos a reconocer nuestra deuda para con esa gran obra y su autor. Listamos once de los quince Cánticos en su obra ilustrados:

- (1) LA LENGUA BLASFEMA DE RABSACES. —Referido en el Salmo 120:2, 3 y 123:3, 4.
- (2) REPROCHES DE SENAQUERIB. —Prácticamente citado en el Salmo 129:5-7.
- (3) LA VERGÜENZA DE SENAQUERIB. —Referido en el Salmo 129:4, 5.
- (4) LA FERVIENTE ORACIÓN DE EZEQUÍAS. —Encuentra más que un eco en el Salmo 120:1; 123:1-3 y 130:1, 2.
- (5) DIOS, "EL HACEDOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA". —Ver Salmo 121:1, 2; 124:8 y 134:3.
- (7) LA AYUDA PROMETIDA POR JEHOVÁ. —Salmo 121:2 a 8; 124:1-3, 6; 125:2.
- (8) "POR AMOR DE MI SIERVO DAVID". —Salmo 132:1-10 y 127:3-5.
- (10) LA CONFIANZA DE EZEQUÍAS EN JEHOVÁ. — Salmo 121:2; 125:1-3; 135:5-8.

(11) EZEQUÍAS COMO UN PÁJARO ENJAULADO. —Salmo 124:7; Ezequías revivió la experiencia de David.

(13) EL CELO DE EZEQUÍAS POR "LA CASA DE JEHOVÁ". — comparar 2ª Crónicas 29:3 con el Salmo 122:1, 9.

(15) LA PASCUA PARA "TODO ISRAEL". —Lea el Salmo 133 a la luz de 2ª Crónicas 30:12.

Entre las obras públicas registradas de Ezequías debemos observar la que se menciona en 2ª Crónicas 32: 30:

- "Este Ezequías cubrió (tapó) los manantiales de Gihón la de arriba, y condujo el agua hacia el occidente de la ciudad de David".

Una referencia más detallada a esta obra de edificación se encuentra en 2ª Crónicas 32:1-4, que asocia la obra (tapada) con la amenaza de asedio de Jerusalén por Senaquerib.

Wellhausen, el "Padre de la Alta Crítica", ridiculizó en sus críticas el intento de interpretar estos informes como si fuesen históricamente auténticos, pero con esta afirmación, él propio no ha hecho otra cosa sino cavar la sepultura para su misma crítica. Refiriéndonos a este trabajo de Ezequías, tenemos varios elementos interesantes que pueden ser mejor descritos en las propias palabras del arqueólogo sobre la labor que se realizó en el lado oriental de la ciudad. *W. F. Birch* nos dice:

- "Sir Charles Warren descubrió una entrada a tres escaleras, un poco al norte del pozo, una de ellas conducía a una cisterna seminatural en la roca, donde también era visible una hendidura natural. . . En la parte inferior de la pared se dejó un agujero o conducto de sesenta y tres octavos por cuatro pulgadas, y en el lado norte se encontró un *tapón de piedra para encaje*, de doce pulgadas de largo. ¿Por qué? Aquí tenemos EL MISMO TAPÓN QUE Ezequías puso cuando Senaquerib invadió Judá".

Cuando el acueducto de 1.800 pies de largo de la cisterna fue derribado, el arroyo fue tapado y enterrado, y así quedó oculto a unos cuarenta o cincuenta pies fuera de la vista de los asirios. Por un mero accidente providencial, se encontró una inscripción en hebreo antiguo en la pared de la roca, a unos diecinueve pies del lugar donde el conducto subterráneo vuelve a salir para fuera al estanque de Siloé. La inscripción es la siguiente:

Traducción de la Inscripción del Siloé

Línea 1 - .—(He aquí) la excavación. Ahora bien, esta es la historia de la ruptura. Mientras los obreros seguían abriéndolo

Línea 2 - a pico, cada grupo por cada uno de sus lados, y cuando todavía quedaban tres codos (para que los dos grupos se encontrasen al medio) cada uno escuchó la voz del otro llamando

Línea 3 - a su vecino, porque había un exceso (o hendidura) en la roca de la derecha. . . Y el día del

Línea 4 – encuentro por la apertura, los excavadores golpearon, cada uno para encontrarse con el otro, pico contra pico; y ahí fue cuando fluyó la línea de

Línea 5 - las aguas desde el manantial hasta el estanque sobre (un espacio de) mil doscientos codos. Y.....

Línea 6 - de un codo era la altura de la roca sobre las cabezas de los excavadores.

Esta fue una de las obras de Ezequías con la cual debió naturalmente enaltecer orgulloso su corazón. El hombre es una mezcla. E incluso el creyente santo del Nuevo Testamento porta también consigo mismo dos naturalezas. El registro de Ezequías es una advertencia para todos nosotros. 2ª Crónicas 32: 32 nos habla de la "misericordia" de Ezequías, y el mismo capítulo nos habla además de su orgullo y su ingratitud (versículos 25, 26). No hay ninguna contradicción aquí: todos los que han experimentado la gracia de Dios saben muy bien cuán fielmente se sufre esta dualidad en la vida de cada uno. El punto de concordancia que nos hace ver cómo tanto el "orgullo de corazón" como la "misericordia" se hallan en la misma persona, se encuentra en el versículo 26: "Pero Ezequías, después de haberse enaltecido su corazón, *se humilló*". En esto siguió los pasos de su padre David, un hombre que pecó gravemente, pero que sin embargo también de él se dice haber sido "un hombre conforme al corazón de Dios".

Con estas observaciones debemos concluir el estudio de esta historia tan sumamente interesante, y seguiremos adelante en nuestros posteriores estudios en las gloriosas profecías que comienzan con las palabras: "Consolaos, consolaos, pueblo Mío".

ISAÍAS

Un estudio de introducción en Isaías 40 – 61

Con una nota sobre la importancia profética del mensaje inicial de “Consuelo”

Ahora hemos llegado a la gran porción profética de la profecía de Isaías que habla "al corazón" de Jerusalén y mira enfrente al día en que "el reino" volverá a serle "restaurado de nuevo a Israel" (Hechos 1:6). Tal vez sea provechoso para el lector que volvamos a exhibir la estructura de esta profecía, y, por tanto, ahora presentaremos sus siete encabezados omitiendo los detalles. La estructura completa figura en la página 43 del volumen 30.

A | INVASIÓN PRE-ASIRIA (1 - 35).

a | 1 – 12. EL REMANENTE VOLVERÁ.

b | 13 – 27. FARDOS Y BENDICIONES

c | 28 - 35. AFLICCIONES Y GLORIAS.

B | INVASIÓN ASIRIA Y LIBERACIÓN (36 - 39).

A | INVASIÓN POST-ASIRIA (40 - 66).

a | 40 - 48. CONSUELO Y CONFLICTO.

b | 49 – 60. LUZ Y PAZ.

c | 61 - 66. EL AÑO ACEPTABLE Y EL DÍA DE VENGANZA.

De momento estamos ocupándonos con este último gran miembro:

A | Isaías 40 – 66

Se verá que los subtítulos no tan solo son "Consuelo", "Luz" y "el Año aceptable"; (eso sería sólo la mitad de la verdad, y la falsificación de los hechos), sino que el "Consuelo" no está separado del "Conflicto", la "Luz" está asociada con la "Paz", y "El Año Aceptable del Señor" no puede ser plenamente apreciado o entendido si se separa del concomitante "Día de la Venganza de nuestro Dios". A través de esta profecía, como a lo largo de la Biblia, o a través de cualquiera y cada uno de sus libros, el pecado aparece

siempre subyacente por detrás, y el desarrollo del plan Divino de las edades muestra que dicho plan se ocupa y trata con la justa eliminación del pecado. Esta característica unifica tanto cada libro de las Escrituras como cada fase del propósito divino.

El profeta no habla "consoladoramente" a Jerusalén en palabras de sentimiento o mera pacificación, sino que asocia claramente esa parte de su mensaje con resultado únicamente del amor redentor cuando dice: "Su pecado es perdonado... doble ha recibido de la mano del Jehová por todos sus pecados" (Isaías 40:2). Esta estrecha asociación la descubriremos a lo largo de los capítulos que nos aguardan, por lo que dejamos el examen de tales términos hasta que los encontremos según vayamos avanzando en la exposición, es decir, cuando podamos estar más íntimamente familiarizados con el tema tal como se nos presenta. La sección que ocupa Isaías 40 - 48, que hemos titulado "Consuelo y Conflicto", es séptuple, como cualquier otra sección de Isaías.

A | a | Isaías 40 - 48. Consuelo y Conflicto.

a | 40 – 48. CONSUELO Y CONFLICTO. |

- (1) 40:1-11. Buenas nuevas para Sion.
- (2) 40:12 – 42:17. Mi Siervo (Israel y el Mesías).
- (3) 42:18 – 45:15. Mis Testigos (Israel).
- (4) 45:16-25. Dios y nadie más.
- (5) 46. Israel Mi gloria.
- (6) 47. Babilonia dijo: "Yo soy y nadie más".
- (7) 48. Su siervo Jacob, redimido.

Nuestro tema, por tanto, para el presente estudio, es Isaías 40:1-11, "Buenas nuevas a Sion".

Antes de pasar a analizar la estructura de estos versículos, hay un elemento que debemos aclarar. En el versículo 9 leemos:

- "¡Oh Sion! que *traes buenas nuevas*; levántate en el monte alto, ¡Oh Jerusalén! Que *traes buenas nuevas*; levanta fuertemente tu voz; levántala, no temas; diles a las ciudades de Judá ¡He aquí tu Dios!" (Isaías 40:9, A.V.).

- "Oh tú que *anuncias buenas nuevas* a Sion, súbete al monte alto; Oh tú que *anuncias buenas nuevas* a Jerusalén, alza tu voz con fuerza: levántala, no temas: di a las ciudades de Judá: ¡He aquí tu Dios!" (Isaías 40:9, R.V.).

(Es decir, en una versión es *por* Sion por quien se traen las buenas nuevas, en la otra las buenas nuevas se anuncian *para* Sion)

Como alternativa, la A.V. coloca al margen la traducción subsecuente adoptada por la R.V., mientras que, por el contrario, la R.V. ubica al margen la traducción que prefiere la A.V. Es evidente, por tanto, que el pasaje resulta de considerable ambigüedad, y donde tantos acreditados traductores difieren, sería temerario de nuestra parte asumir con seguridad un dictamen exacto y preciso.

Entre los que favorecen la representación audiovisual de Sion se encuentran Aquila, Teodoreto, Símaco, Calvino, Vitringa, Ewald, Umbreit, Drechsler y Stier. Entre los que favorecen la representación de la R.V. se pueden enumerar la Septuaginta, Caldea, Vulgata, Grocio, Lowth, Gesenius, Hitzig, Maurer, Knobel, Henderson y la Companion Bible. La balanza, en todo caso, está a favor del R.V. Pero el lector puede encontrar argumentos de contrapeso en la Traducción literal de Young o en la Versión de Rotherham, y este equilibrio y contrapeso de opinión podríamos continuarlo indefinidamente, dejándonos en la completa indecisión. Hay, sin embargo, una observación que podemos hacer, y es a un pasaje obviamente paralelo donde ninguna de las grandes Versiones permite la existencia de ambigüedad. El pasaje es Isaías 62:10, 11:

- "Pasad, pasad por las puertas; barred el camino al pueblo; allanad, allanad la calzada; quitad las piedras, alzad pendón a los pueblos. He aquí que *Jehová hizo oír* hasta lo último de la tierra: Decid a la hija de Sion: He aquí viene tu Salvador; he aquí Su recompensa con Él, y delante de Él Su obra" (Isaías 62.10, 11).

Observemos los paralelos:

- "Preparad el camino del Señor".
- "Barred el camino al pueblo".
- "Endereza . . . una calzada para nuestro Dios".

"Allanad la calzada".

- "Los torcidos será enderezado, y los lugares ásperos allanados".
"Quitad las piedras".
- "Levanta tu voz con fuerza, levántala".
"Alza pendón a los pueblos".
- "Di a las ciudades de Judá: He aquí tu Dios. . . vendrá".
"Decid a la hija de Sion: He aquí, viene tu Salvador".
- "Su recompensa con Él, y delante de Él Su obra".
"Su recompensa con Él, y delante de Él Su obra".

En el contexto cercano de Isaías 62 hay un paralelo con Isaías 40:2:

- "Doble ha recibido de la mano de Jehová por sus pecados" (Isaías 40:2)
- "En lugar de vuestra doble confusión... en sus tierras poseerán doble honra, y tendrán perpetuo gozo" (Isaías 61:7).

Hay muchas cosas en estos paralelos llevándonos a concluir que, el pasaje que estamos considerando, a saber, Isaías 40:9, 10, es una proclamación o anuncio de *buenas nuevas "para Sion"*, como indica la R.V., en lugar de un anuncio hecho *"por Sion"*, como lo da la A.V., y en lo que a nosotros respecta, este pasaje paralelo decide el asunto por nosotros.

Ahora dirigimos nuestra atención a la estructura del pasaje en su completa unidad.

Isaías 40:1-11.

A | 1, 2. Mensaje de consuelo a Jerusalén. Perdón.

B | 3-5. La VOZ. El Precursor.

"Una calzada para nuestro Dios".

La boca del Señor ha hablado.

B | 6-8. La VOZ. El Profeta.

"La Palabra de nuestro Dios".

La Palabra de nuestro Dios permanecerá para siempre.

A | 9-11. Buenas nuevas para Sion. Protección.

“*Consolaos, consolaos, pueblo Mío*” (Isaías 40:1).

Es con tales palabras que da comienzo la gloriosa profecía de la restauración. En el primer capítulo veíamos a Israel en una condición en la cual ni el vendaje ni el unguento servían de remedio. Tan solo desolación y angustia le aguardaba a este pueblo desobediente y mentiroso. Cuando la "Voz" se escucha por primera vez (Isaías 6: 8) Su objetivo es para enviar al profeta a pronunciar tales palabras de desolación, de tal manera que Isaías pregunta llorando: "Señor, ¿hasta cuándo?" Sin embargo, el lector recordará que, con toda su aflicción, el capítulo no concluye sin una profecía de "retorno" y "avivamiento". Y ahora, en el comienzo de Isaías 40, ese bendito día de restauración domina ya toda la visión profética. A veces descenderemos al valle de lágrimas de la fragilidad humana, la rebelión y el pecado; pero jamás se nos permitirá olvidar que la restauración es por gracia y no por ley ni por las obras, sino que la luz verdadera atraviesa las nubes de oscuridad, y nada puede atenuar su brillo, o, por mucho tiempo, mantener oculto el himno de triunfo del Profeta.

Si bien no se puede encontrar una palabra castellana mejor que "Consuelo" para traducir la palabra hebrea *nacham*, con la que comienza esta profecía, la palabra conlleva en sí mucho más de lo que pueda hacernos ver un simple conocimiento superficial de tal "consuelo". Cuando consideramos que *nacham*, aquí traducido como "consuelo", se traduce en otras partes 41 veces como "arrepentirse", se vuelve evidente que el original contiene un significado mucho más completo de lo que generalmente se entiende por la palabra castellana "consuelo".

Las primeras ocurrencias de la palabra en las Escrituras son muy sugerentes. Se encuentran en Génesis 5 y 6, en referencia al diluvio, y allí nos encontramos con las dos concepciones "consuelo" y "arrepentimiento". Los padres de Noé pusieron por nombre así a su hijo porque, dijeron: "Este *nos aliviará*" (Génesis v. 29). Pero Noé no les trajo a sus padres una exención individual y personal "del trabajo de sus manos a causa de la tierra que el Señor había maldecido", puesto que Noé no cumplió el significado de su nombre hasta que tuvo 600 años. No, el "consuelo" era suyo tan solo en *anticipación profética*. En el relato de Génesis 6, cuando el diluvio estaba a punto de venir sobre la tierra, aparece la misma palabra, esta vez traducida como "arrepentimiento": "Se *arrepintió* Jehová de haber hecho hombre en la tierra" (Génesis 6:6). La palabra tiene su base en la

idea de *tomarse un respiro*, y se utiliza como símbolo de dolor, pesar, venganza o consuelo, según las circunstancias.

- “Tomaré *satisfacción* de Mis enemigos” (Isaías 1:24).
- “Esaú, tu hermano, se *consuela* acerca de ti con la idea de matarte” (Génesis 27:42).

Al tiempo que *nacham* aparece solo tres veces en la primera parte de Isaías, ocurre catorce veces en la segunda. Estas últimas ocurrencias se hallan junto al corazón mismo de esta gran profecía de restauración, y debemos verlas reunidas.

Las 14 ocurrencias de "Nacham" pertenecientes a la restauración de Israel, en Isaías 40 - 66.

A | 40:1. | Consolaos, consolados pueblo Mío.

El Señor Dios vendrá.

Toda carne verá la salvación.

Toda carne es como hierba.

B | 49:13. | Cantad... Jehová ha consolado a Su pueblo.

En tiempo aceptable te he oído.

Dar libertad a los cautivos.

C | 51: 3. | Jehová consolará a Sion.

Mirad a Abraham.

Cambiará su desierto en paraíso.

D | 51:11, 12. "Cantando". "con gozo".

E | 52:9. “Jehová ha consolado a Su pueblo”.

D | 52:9. "Cantad". "Alegraos".

C | 54:11. | “Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo”.

Las aguas de Noé nunca más pasarán sobre la tierra.

B | 61:2. | Proclamar buenas nuevas. . . Consolar a los enlutados.

Proclamar el año aceptable del Señor.

Libertad a los cautivos.

A | 66:13. | Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré Yo a vosotros, y en Jerusalén tomaréis consuelo.

Jehová vendrá con fuego.

A todo hombre. Jehová juzgara... con espada.

Vendrán todos a adorarme a Mí.

Todo hombre aborrecerá al transgresor.

Incluso un observador superficial difícilmente podrá dejar de ver que estos acontecimientos están unidos como eslabones en una cadena, y el diligente estudiante que utilice estas notas con el espíritu correcto, y no se dé por satisfecho con una simple lectura casual, verá lo conveniente que resulta su escrutinio de los pasajes y sus contextos para comprobar la importancia del clamor inicial de Isaías 40:1, y pueda así darle su verdadero valor.

Lo que implica este "consuelo", hasta dónde es posible alcanzarlo, qué lugar ocupa en él la intervención humana, y muchas otras características, todo esto lo veremos en nuestro próximo artículo. Mientras tanto, regocijémonos de que haya lugar para dicho *consuelo* en el propósito de las edades, y que, si bien la Iglesia del Cuerpo de Cristo esté muy lejos en su esfera del reino de Israel, no obstante, todas las familias tienen su necesidad de perdón y de ser recibidos en Su gracia maravillosa y bendita misericordia.

El lector que quiera profundar el tema encontrará un amplio campo de interés en el estudio de la profecía de Nahúm. Como debe suponerse, el nombre *Nahum* es el mismo que *nacham*, "consuelo". El profeta se refiere a Nínive (ver Isaías 37: 37), cita a Isaías (Nahúm 1:15), pregunta: "¿Dónde te buscaré consoladores?" (Nahúm 3:7), y muestra por la figura que utiliza, "quebraduras" y "herida" (Nahúm 3:19), que Asiria era como Israel (Isaías 1: 6) excepto que Dios trajo a Su memoria Su pacto y redimió a Israel, mientras que tal "consuelo" no se aplica ni ministra a Nínive. Sin embargo, el asunto es demasiado extenso, y su explicación ocuparía más espacio del que tenemos ahora a nuestra disposición.

ISAÍAS

Consuelo y Conflicto (40:1, 2)

**Con especial referencia a la interpretación de las palabras traducidas,
"Su pecado es perdonado".**

Si nos cuestionamos acerca de cuál sea el "consuelo" en particular que el profeta ministraría a Jerusalén, podemos encontrar ayuda considerando la exposición que él propio nos ofrece en Isaías 40:2.

- "Hablad al corazón de Jerusalén, decidle a voces que su tiempo (de conflicto) es ya cumplido, que su pecado es perdonado, que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados."

Aquí, en "hablad al corazón" se utiliza un lenguaje amoroso.

- "Su alma se apegó a Dina, la hija de Lea, y se enamoró de la joven; y *habló al corazón* de ella" (Génesis 34:3).

Este fue también el lenguaje que empleó José, quien en gran manera presagia a Cristo, el Salvador, Preservador y Restaurador de Su pueblo, cuando dijo a sus hermanos en Egipto:

- "Ahora pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló y *les habló al corazón*" (Génesis 50:21).

Es además el lenguaje del propio Dios teniendo en vista el día de la restauración de Israel (Génesis 1. 21) y *los esponsales* (Génesis 34:3).

- "Pero he aquí que Yo la atraeré, y la llevaré al desierto, y *hablaré a su corazón* . . . te desposaré. . . Sembraré . . . y diré a *Lo-ammi* (el que no era Mi pueblo): Tú eres pueblo Mío, y él dirá: Tú eres mi Dios" (Oseas 2:14-23).

El consuelo del pueblo de Israel como lo entendía el profeta en Isaías 40, afecta, en primer lugar, dos cosas.

- (1) El fin de su conflicto.
- (2) El perdón de su iniquidad.

Este doble anuncio es seguido por una profecía concerniente a Aquel que, solo Él, podría solucionar todo el conflicto o perdonar la iniquidad. "La voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor". Así pues, frente a la absoluta incapacidad de la naturaleza humana para lograr tal fin - porque toda carne es hierba - el profeta está seguro de que se alcanzará esta gloriosa consumación tan solo "porque la boca del Señor ha hablado". La declaración profética se completa con una visión de la venida del Señor, y Su doble carácter de Gobernante y Pastor, unificando en Su Persona y obra tanto el oficio de Pariente-Redentor como el Vengador de la Sangre.

La primera digresión que nos ofrece el profeta en cuanto a la pretensión del ministerio de "consuelo", con el cual comienza esta gran sección, se encuentra en las palabras: "Su *tiempo* (designado) es ya cumplido". Aquí la palabra "tiempo" se relaciona al título Divino Jehová de los *ejércitos*, que proviene de la palabra hebrea *Tsabaoth*, "Huestes". *Tsaba* aparece 485 veces en el Antiguo Testamento, de las cuales 394 ocurrencias se traducen como "anfitrión", 42 traducidas como "guerra" o "conflicto", en 29 ocasiones se traduce como "ejército" y 6 como "batalla". La buena noticia que finalmente se proclamará en Jerusalén es que su "guerra" está "cumplida", esto es, "ha llegado a su tiempo designado". Esta ha de ser una gran y buena nueva, sin comparación, pues bien sabemos que la historia de Israel está inundada de sangre y empapada en lágrimas. La guerra, tanto en el plano físico como en el espiritual, ha perseguido siempre a Israel, e incluso al final del Milenio vuelve a amenazar de nuevo (Apocalipsis 20:8, 9). El profeta Daniel se quedó aturdido por una visión en la cual se le reveló "una gran guerra" (Daniel 10:1). La palabra traducida "tiempo señalado" es *tsaba*. Sin embargo, la paz ha de llegar finalmente; la guerra de Israel ha de cesar un día; se "cumplirá". Esta palabra "cumplido" es una traducción de la masculina, "llenar", y es de ocurrencia frecuente en las Escrituras. Isaías usa la palabra de una manera muy contundente cuando habla de manos "llenas de sangre" (1:15); lomos "llenos de dolor" (21:3); labios "llenos de ira" (30:27); pero en Isaías 40:2 utiliza la palabra en un sentido ligeramente diferente, indicando que la experiencia de guerra de Israel llegará finalmente a estar "llena" o ya no cabe más. De hecho, habrá sido una medida completa, porque el propio comentario del profeta es que Israel ha recibido del Señor el "doble" de Su mano por todos sus pecados.

El profeta Ezequiel, refiriéndose al castigo de Israel a manos del rey de Babilonia, utiliza la expresión: "Duplíquese y triplíquese el furor de la espada" (Ezequiel 21:14). El profeta Jeremías dice: "Primero pagaré el doble su iniquidad y su pecado" (Jeremías 16:18); y otra vez: "Quebrántales con doble quebrantamiento" (Jeremías 17:18). Con toda certeza hay aquí un cumplimiento literal de la ley en todo esto, pues en la ley no mantener la fe se castiga teniendo que restaurar, esto es, reparar, la cantidad defraudada con el "doble" (Éxodo 22:4, 7, 9). Este es el mismo principio que se ve en acción en el juicio de Babilonia:

- "Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble" (Apocalipsis 18:6).

Pero esto, sin embargo, no serviría como una palabra de "consuelo" para Jerusalén; tiene que haber otra faz del asunto. El mismo Isaías, cuando mira enfrente al "año aceptable del Señor" y al día de la restauración de Israel, dice:

- "En lugar de vuestra doble confusión y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades; por lo cual en sus tierras poseerán doble honra, y tendrán perpetuo gozo" (Isaías 61:7).

Y el profeta Zacarías dice:

- "Volveos a la fortaleza, oh prisioneros de esperanza; hoy también os anuncio que os restauraré el doble" (Zacarías 9:12).

En estas referencias hemos estado tratando por tanto con dos palabras hebreas diferentes y dos ideas distintas. La palabra empleada en Isaías 40 significa "completo", "minucioso", "relleno", mientras que la palabra utilizada en Isaías 61:7 se refiere más bien a la *doble porción* que pertenece por derecho al primogénito (Deuteronomio 21:17).

Así pues, el profeta consuela a Israel, anunciándole que su *conflicto* se ha cumplido, que ha recibido el doble, o la medida completa, por sus pecados, y que de ahora en adelante vendría a recibir la porción debida al primogénito: "poseer el doble", sabiendo que el "gozo perpetuo" permanecerá con ellos.

- "Servirás, por tanto, a tus enemigos que enviare Jehová contra ti, con hambre, y con sed, y con falta de todas las cosas; y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte. . . Jehová aumentará maravillosamente tus plagas. . . se gozará Jehová en arruinaros y destruirnos; y seréis arrancados de sobre la tierra. . . Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro. . . Y ni aun entre estas naciones descansarás, ni la planta de tu pie tendrá reposo; pues allí te dará Jehová corazón temeroso, y desfallecimiento de ojos, y tristeza de alma; y temerás día y noche, y tendrás tu vida como algo que pende delante de ti, y estarás temeroso

de noche y de día, y no tendrás seguridad de tu vida: Por la mañana dirás: ¡Quién diera que fuese la tarde! y a la tarde dirás: ¡Quién diera fuera de mañana!" (Deuteronomio: 28:48 a 67).

La inquisición, el gueto, la vergüenza, el pogromo, los campos de concentración... todo esto y mucho más se incluye en este terrible aviso de maldición que se pronunció y vendría a recaer sobre el desobediente y denigrante Israel.

El lector bien puede preguntarse por qué no hemos elaborado la doctrina evangélica del perdón de los pecados, viendo que las mismas palabras "su iniquidad es perdonada" nos aguardan, y aparecen siendo la propia explicación añadida del profeta. Israel ha de venir a ser perdonado, ¡Sí!, y deben venir a ser justificados, siendo que su iniquidad ya fue puesta a hombros de Aquel llevó consigo nuestros pecados y cargó con nuestros pesares; sin embargo, por maravilloso que sea el tema del amor redentor, la fidelidad nos impide que entrometamos aquí el tema. Comprendemos bien la sorpresa del lector y su posible disgusto, y por el bien de la verdad, no por el nuestro, apartándonos de nuestra regla general, queremos aquí citar una cierta autoridad respetable hablando al respecto:

El Dr. Robert Young en su traducción literal, dice: "Acepte ha sido su castigo", donde el A.V. dice: "su iniquidad (o pecado) es perdonada". Esta traducción se encuentra en el margen del R.V. y merece ser examinada. Para la mente evangélica, hay algo extremadamente extraño en esta nueva traducción, y si así se hubiese introducido en el Nuevo Testamento, sería realmente intolerable; pero no debemos olvidar que, por muy llena de gracia evangélica que pueda ser esta más que gloriosa profecía, fue originalmente pronunciada, "concerniente a *Judá y Jerusalén*" (Isaías 1:1), y que, las doctrinas que son ajenas al evangelio de la gracia de Dios, bien pueden estar en perfecta armonía con los tratos de Dios específicos para con Israel. Si bien Israel conocía la ley de Moisés, también conocía las condiciones adjuntas a su abandono, y los términos estipulados en su favorable restauración. El pasaje que nos infunde luz sobre Isaías 40:2 se encuentra en Levíticos 26.

- "Confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación que prevaricaron contra Mí, y también porque anduvieron conmigo en oposición; Yo también habré andado en contra de ellos, y los habré hecho entrar a la tierra de sus enemigos;

y entonces se HUMILLARÁN su corazón incircunciso, y RECONOCERÁN su pecado; entonces Yo Me acordaré de Mi pacto" (Levítico 26:40-42).

Aquí la palabra "reconocer" es la hebrea *ratsah*, y la palabra "humillación" es la hebrea *avon*, las cuales son dos palabras que aparecen respectivamente también como "perdón" e "iniquidad". Esta misma palabra *ratsah* nos provee con "el año *aceptable* del Señor" (Isaías 40: 2), y la *aceptación* de quien ofrece por causa del sacrificio de expiación (Levítico 1:4), cuyos actos tienen lugar en la final y completa *aceptación en y por la sola gracia* de este pueblo desobediente y mentiroso.

Todavía no hemos llegado a Isaías 53, y tenemos por tanto que exponer Isaías 40:2 por los principios literales de verdad que exhibe, y no por nuestros sentimientos y deseos. Si el lector lee atentamente la oración de Nehemías (Nehemías 1), y de Daniel (Daniel 9), percibirá que estos dos varones de Dios conocían y entendían los principios envueltos en los tratos de Dios con Su antiguo pueblo, están implícitos en la traducción de Isaías 40:2 que hemos ofrecido en este artículo. Además, el lector puede alegrarse de ver otro ejemplo del doble significado que se atribuye a palabras tales como "iniquidad", "aceptación", "castigo" y "perdón", refiriéndose a Génesis 4:13, "Y dijo Caín a Jehová: Grande es mi castigo para ser soportado", y consultando al margen de la R.V., que dice: "O, mi iniquidad es mayor de lo que pueda ser perdonado". Sin embargo, no nos proponemos ahora adentrarnos más en la cuestión de la Génesis 4 y su interpretación, sino simplemente llamar la atención del lector sobre el hecho de que estos significados dobles son bien reconocidos por todos los eruditos hebreos. De todo esto podemos al menos aprender una lección, esto es, que, a los ojos del Señor, la "iniquidad" y el "castigo" no son más que dos lados de un mismo tema, así como lo son el "perdón" y la "aceptación".

ISAÍAS

El Mensajero Enviado de Antemano (40:3 – 5)

Considerando la relación que hay entre Juan el Bautista y Elías

¿Hay alguna evidente conexión entre los versículos 2 y 3 de Isaías 40? La nueva sección (versículo 3) comienza con las palabras: "La voz del que

clama en el desierto". ¿De quién es esta "voz?", y ¿qué conexión hay entre su mensaje y lo que ya se ha escrito en los versículos 1 y 2? Para responder a la pregunta debemos mirar detrás de estos versículos y encontrar su contexto inmediato. El pasaje que nos proporciona el vínculo es el que vimos necesario volver a traducir, "Acepte ha sido su castigo", y la palabra traducida como "consuelo", que descubrimos muchas veces traducida también como "arrepentirse".

A primera vista, es posible que no veamos el principio envuelto en esta profecía evangélica y, si es así, perderemos el hilo del tema. Dios dejó muy claro a todo Israel que la actitud Suya hacia ellos sería un reflejo dependiente de la actitud que ellos propios manifestasen hacia Él. Él es un "Dios de recompensas" ("retribuciones" en la Reina Valera) (Jeremías 51:56). "Vinieron los días de la recompensa (o "retribución")", dijo Oseas (9:7), y, revisando la historia de Israel, el apóstol Pablo se refirió a "una piedra de tropiezo y recompensa" (Romanos 11:9). Bajo la gracia gratuita del evangelio, tal "recompensa" nos resultaría completamente ajena y extraña a la Escritura, y no dispensacional, pero recordemos que incluso en Mateo capítulos de 5 a 7 existe un principio tal como "Perdónanos nuestras deudas, *como nosotros perdonamos a nuestros deudores*" (Mateo 6:12), y, para que no se desestimemos rebajando el sentido que conlleva, el Señor, en los versículos 14 y 15, nos afirma categórica e inequívocamente su contenido, haciéndolo todavía más sólido posteriormente con la parábola del siervo perdonado, quien por su vez no quiso perdonar (Mateo 15:23 a 35). Así leemos:

- "Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, y recto con el hombre íntegro. Limpio te mostrarás para con el limpio, y severo para con el perverso. (Salmo 18:25, 26).

Según el versículo 24, esto es "recompensa". Encontraremos que precediendo al pasaje en Levítico 26, donde se encuentra la "aceptación del castigo" (un pasaje vinculado íntimamente a Isaías 42: 2, tal como vimos en nuestro último artículo), tenemos el mismo principio en operación:

- "...Pero si no Me oyereis... Yo también haré...enviaré... quebrantaré...y os castigaré... porque anduvieron conmigo en oposición, Yo también he andado en contra de ellos..." (Levítico 26:14-46).

Así también, en Joel 2 tenemos de nuevo un arrepentimiento de carácter mutuo:

- “Convertíos a Mi con todo vuestro corazón...convertíos a Jehová... que se duele del castigo. ¿Quién sabe si se volverá...?” (Joel 2:12-14).

De ahí que en Isaías 40, cuando el profeta pronuncia la palabra del Señor, "Consolaos", utilice la palabra hebrea *nacham*, que también se traduce como "arrepentíos", y Juan el Bautista, que cumplió en parte la profecía de Isaías 40: 3-5, tenía como palabra clave de su ministerio a Israel, "Arrepentíos". Así pues, si conseguimos distinguir percibiendo todo esto, podremos fácilmente ver que existe un vínculo muy palpable entre Isaías 40: 2 y 3.

Cuando leemos Isaías 40: 3-5 y lo asociamos con Juan el Bautista sobresalen dos cosas para su consideración. Una es que, si bien él cumplió “en parte” lo que aquí está escrito, nunca podrá decir que "toda carne juntamente” viese en él la gloria del Señor. Consideremos la forma en que este pasaje se introduce en los Evangelios.

- "En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mateo 3:1, 2).

Después de esta declaración, a seguir viene la afirmación:

- "Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: Voz del que clama en el desierto" (Mateo 3: 3).

Con esta cita y su aplicación al Bautista, da comienzo Marcos su Evangelio (Marcos 1:1-3). Lucas también habla en sintonía con la citación (Lucas 3:1-6). Y Juan, en su Evangelio, pone gran énfasis en el testimonio de Juan el Bautista, pero, en lugar de afirmar, como lo hacen los otros evangelistas, que el ministerio de Juan fue de acuerdo con la profecía de Isaías, permite que el Bautista hable por sí mismo:

- "Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías" (Juan 1:23).

Sin embargo, todo lector del Nuevo Testamento sabe que el Bautista tan sólo cumplió *parcialmente* esta profecía de Isaías. Es importante que sepamos, no sólo lo que las Escrituras nos está enseñando sobre cualquier tema tratado, sino en qué parte de las Escrituras se encuentra la enseñanza, y esto es cierto de la enseñanza concerniente a Juan el Bautista.

En Mateo 3 no hay ninguna duda, no hay condición: el ministerio de Juan bien podría haber cumplido fácilmente la profecía de Isaías 40, pero encontramos que, lejos de ser este el caso, Juan es encarcelado, y él propio comenzó a dudar ante el giro de los acontecimientos (Mateo 11). Así que el Bautista fue puesto en prisión, el Señor dio inicio a Su ministerio público, y a repetir afirmando el anuncio de Su mensajero precursor:

- "Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mateo 4:17).

pero después de Su repudio (Mateo 11-13.) llegamos a una línea divisoria, y el Señor hace una nueva revelación:

- "Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer. . . ser muerto . . . resucitar al tercer día" (Mateo 16: 21).

Y aquí la siguiente referencia a Juan el Bautista tiene un aspecto diferente, introduciendo algo de misterio cuando antes todo era muy simple. Los discípulos le preguntaron al Señor:

- "¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas" (Mateo 17:10, 11).

Los Escribas estaban en lo cierto. Elías ciertamente viene, sin embargo, el Bautista ya estaba muerto. Elías de hecho viene *primero, y restaurará todas las cosas*. Esta parte, Juan el Bautista nunca la realizó. Ninguna carne lo hizo, de ahí que nadie vio la gloria del Señor.

En el Nuevo Testamento se hacen tres declaraciones relativas a Juan el Bautista. Si se toman por separado parecen contradecirse entre sí; pero vistas en conjunto exhiben consigo un principio unificador.

- (1) Juan dijo que él *no era* Elías, sino "la voz" de Isaías 40,
 - "¿Eres tú Elías?" Y él dice: "Yo no soy" (Juan i. 21).
- (2) El Salvador dijo que Juan *era* Elías.
 - "Él es aquel Elías que había de venir" (Mateo 11:14).
 - "Elías ya vino, y no le conocieron. . . entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista" (Mateo 17:12, 13).

La declaración del Señor en Mateo 11:14, sin embargo, no es así tan simple como nuestra cita lo hace parecer. Aquí presenta su declaración con un "Si" condicional. "Si lo queréis recibir" (es decir, el testimonio de Juan y la presencia de su Rey), entonces, con toda seguridad, Elías ya había venido. Sin embargo, Israel no lo recibió, así que Elías todavía no había venido (restaurando todas las cosas), si bien que Juan había prefigurado y anticipado el ministerio de ese gran profeta, lo cual está predicho en Malaquías.

- (3) Justo antes del nacimiento de Juan el Bautista, un ángel habló a Zacarías, su padre, diciéndole:
 - "Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. E irá delante de Él con *el espíritu y el poder* de Elías" (Lucas 1:16, 17).

Nunca se podría haber dicho del propio Elías que fue delante del Señor en "el espíritu" y el "poder" de Elías, porque eso no tendría sentido.

Tomando en conjunto todo lo que está escrito, ahora entendemos que, si bien Juan no era Elías, sí que anticipó la venida de Elías, así como el primer advenimiento de Cristo en *humillación* anticipó Su segunda venida *en gloria*. Tanto Juan como el Señor predicaron el *arrepentimiento* teniendo el reino a la vista, pero ambos fueron repudiados, y el reino prometido, estando ahora en suspense, aún es futuro.

Cuando volvemos a Isaías 40: 3-5 y preguntamos de quién habla el profeta, tenemos que responder: Está hablando de Juan el Bautista, en un sentido anticipatorio, pero, primaria y plenamente, del Elías que vendrá antes de la segunda venida de Cristo, tal como Malaquías ha dicho:

- "He aquí, Yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible" (Malaquías 4:5).

El ministerio de Elías será preparatorio: "Preparad", "Enderezad", "Todo valle... alzado", "y bajado...todo monte", "lo torcido . . . se enderece", "lo áspero se allane". Si bien todas estas referencias aquí tienen que ver con la preparación real, física, de los caminos para el advenimiento de un gran personaje (una preparación que se hace muy necesaria debido al mal estado de dichos caminos, empeorados por la costumbre de arrojar en él piedras y toda clase de basura), no dejan de ser sino meras sombras de una preparación espiritual. Cuando Juan el Bautista vino de antemano al Señor para "prepararle el camino", lo hizo en cumplimiento de la profecía pronunciada antes de su nacimiento:

- "Él irá delante de Él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto" (Lucas 1:17).

Una vez más, el Señor dijo: "Elías a la verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas" (Marcos 9:12). Por lo tanto, no nos sorprende venir a saber que, la palabra traducida "preparar" en Isaías 40:3, aunque ocurre más de 132 veces en el Antiguo Testamento, así sólo se traduce en 6 ocasiones. Su significado principal es "Volver el rostro hacia cualquier cosa", *panah* "preparar" es afín con *panim*, "rostro". En Malaquías 3:1 se emplean ambas palabras, *Panah* y *Panim*. "Él preparará (*panah*) el camino delante de (en vista de) Mí (*panim*).". El siguiente pasaje, citado de la obra *La Tierra y el Libro* por el Dr. W. M. Thomson, permitirá al lector apreciar el simbolismo del lenguaje de Isaías 40: 3, 4.

- "Isaías dice: 'barred el camino: allanad, allanad la calzada; quitad las piedras' (Isaías 62:10); Y no solo las carreteras modernas prueban la necesidad de tal preparación, sino que la manera moderna de edificarlas se nos muestra cómo, cuándo y por qué debe hacerse esto antes. Cuando Ibrahim Pasha se propuso visitar ciertos lugares en el Líbano, los emires y los jeques enviaron pregonar una proclamación general, algo parecido con la exhortación de Isaías, a todos los habitantes, para que juntándose a lo largo de la ruta que iría a llevar, preparasen el camino que debía per correr. Lo mismo se hizo a gran escala en 1846 cuando el actual sultán visitó Brusa. Se recogieron las

pedras, los lugares torcidos se enderezaron y las partes más ásperas se nivelaron y se suavizaron. . . La exhortación a recoger las piedras es particularmente apropiada. Estos agricultores hacen exactamente lo contrario: recogen las piedras de sus campos y las arrojan sin miramientos a la carretera: y es esta costumbre bárbara la que en muchos lugares hace que los caminos sean tan incómodos e incluso peligrosos". (* Publicado en 1888.).

El doble uso de la palabra "camino" no precisa de muchas explicaciones. La "calzada", *mesillah*, proviene del verbo *Salal*, "Quitar", como en Isaías 57:14 y 62:10. La "calzada" o "camino" se usa figurativamente en pasajes tales como en el Salmo 84:5 y Proverbio 16:17. Entre los preparativos proféticos para la restauración de Israel se halla este "camino". Isaías dice: "Habrá camino para el remanente de su pueblo" (Isaías 11: 16). Jeremías dice: "Vuélvete por el camino por donde fuiste" (Jeremías 31:21).

Una vez más, el camino debe "allanarse, y lo torcido enderezarse", y esto también tiene un significado moral. El Salmista oró diciendo: "*Endereza* delante de mí Tu camino" (Salmo 5:8). Esta palabra, que se traduce como "enderezar", *yashar*, nos da los adjetivos "correcto", "justo" y "recto". Cuando Eliú se refería al pecado, utilizaba también la figura del camino, diciendo: "Al que dijere: pequé y *pervertí* lo justo" (Job 33:27), emplea la misma palabra que se traduce como "torcido" en Lamentaciones 3:9, "torció mis caminos", y la misma palabra que se traduce para "enderezarse" en Isaías 40.

Ahora bien, el lector bien puede haberse percibido de que la doble naturaleza de esta figura: "Caminar", "camino", "calzada", "torcido", "recto", etc., todavía conserva su doble significado hoy en día.

Esta "preparación" espiritual para la venida del Señor, una preparación que incluye "el corazón" y "el pueblo", podemos apreciarla en la exhortación de Pedro: "Debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándonos para la venida del día del Señor" (2ª Pedro 3:12).

Seamos agradecidos y regocijémonos de que finalmente todos los obstáculos, todas las grietas, todos los muros; todo lo que impida la venida del Rey vendrá a ser completamente eliminado, y entonces:

- “Se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá” (Isaías 40.5).

ISAÍAS

La Fragilidad de la Carne, y el Poder de la Palabra (40:6-9)

El lector recordará que la estructura de Isaías 40:1-11 es la siguiente:

A | 1, 2. Mensaje de consuelo a Jerusalén. Perdón.

B | 3-5. La VOZ. El Precursor.

"La boca del Señor ha hablado".

B | 6-8. La VOZ. El Profeta.

"La palabra de nuestro Dios permanecerá para siempre".

A| 9-11. Buenas nuevas a Sion. Protección.

Hemos escuchado, por anticipación profética, "La voz de aquel que clama en el desierto". Ahora oímos otra voz, y a menos que seamos cuidadosos, nos veremos algo confundidos por el intercambio de oradores. "La voz dijo, Clama". La voz es la voz del Señor, dirigiéndose al profeta e instándolo a tomar el grato mensaje de Isaías 40:1, 2: "Clámale, que su *conflicto* se ha cumplido". Pero el profeta apenas puede creer lo que oye, por la alegría y la gracia consoladora del mensaje. ¡Miró Él al pueblo!: a un pueblo del que había dicho, en la visión inicial de su profecía: "Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad; generación de malignos, hijos depravados" (Isaías 1:4), y su corazón desfalleció en él. ¿Puede la restauración ser algo más que un sueño, una visión, una esperanza, y no ser otra cosa sino una esperanza condenada a la perpetua decepción?

"La voz le dijo: Da voces", e Isaías respondió: "¿Qué voy a decir a voces?" (o ¿De qué sirve que dé voces?) Porque "toda carne es hierba", destinada a marchitarse.

Y otra vez viene de vuelta la palabra del Señor, que, para aclarar el significado, nos tomamos la libertad de ampliar un poco:

- Sí, Isaías, es cierto, la hierba se marchita, la flor se desvanece; pero estás poniendo tus ojos en la dirección equivocada. La restauración de Israel no podrá llevarse a cabo por la carne de su brazo, tampoco por la sabiduría del mundo. Ningún acuerdo humano, ningún pacto u organización de naciones plantará jamás a Israel de nuevo en la tierra prometida; esa es la gloriosa prerrogativa del Señor mismo. El que dispersó a Israel, lo recogerá; Él es Quien velará por Su palabra para llevarla a cabo. Así que, Isaías, te estás olvidando de algo, y es que:
 - "La boca del Señor lo ha hablado".
 - "La palabra de nuestro Dios permanecerá para siempre".

En este "verde y agradable territorio" de Inglaterra no hay nada tan ubicuo y persistente como la "hierba". Crece en todas partes, soportando el frío del invierno y el calor del verano, pero, en las tierras Bíblicas, la hierba es un símbolo muy apropiado de lo que es transitorio. Cuando quería hablar de algo transitorio, nuestro Salvador se refería a la hierba del campo "que hoy es, y mañana es echada en el horno" (Mateo 6: 30).

Pedro, citando a Isaías 40:6, coloca el símbolo de la fragilidad entre las referencias a la simiente incorruptible de la Palabra de Dios y la Palabra que vive y permanece del Señor, la cual, por el evangelio, fue anunciada por los apóstoles (1ª Pedro 1:23 y 25).

Cuando hablaba del carácter fugaz de las riquezas, Santiago también usa la misma figura, diciendo: "Así también se *marchitará* el rico en sus empresas" (Santiago 1.10, 11).

Hay alusiones en los Salmos que también indican esta misma tendencia de la hierba a marchitarse y desvanecerse; "Porque como hierba serán pronto cortados, y como la hierba verde se marchitarán" (Salmo 37:2). Una vez más, la figura se emplea en ese magnífico Salmo de Moisés, donde llama a los hombres a considerar contando sus días, y los describe como pasando sus años como un pensamiento:

- “Son como sueño, como la hierba que crece en la mañana. En la mañana florece y crece; a la tarde es cortada, y se seca”.

En otro Salmo se nos avisa diciendo que:

"Él conoce nuestra condición. Se acuerda de que somos polvo. El hombre, como la hierba son sus días; florece como la flor del campo, que pasó el viento por ella, y pereció; y su lugar no la conocerá más, PERO LA MISERICORDIA DEL SEÑOR ES DESDE LA ETERNIDAD Y HASTA LA ETERNIDAD" (Salmo 103:14 a 17).

Si, a pesar de la fragilidad de la carne enfatizada en su profecía, Isaías no tenía motivo alguno para dudar, sino que sabía que el Señor ciertamente cumpliría Su promesa, es a seguir no obstante inspirado en la misma profecía a reforzar la lección, diciendo, concerniente al regreso de los redimidos a Sion:

- “Yo, Yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, y del hijo del hombre, que es como heno? (Isaías 51:12).

En consecuencia, bien podemos ver por Isaías 40 e Isaías 51 que la fragilidad del hombre jamás podría, ni cumplir ni frustrar, el propósito de Dios.

"La voz dijo: Da voces", y ahora vemos que la base del bendito anuncio para ser dicho a voces y la esperanza de su glorioso cumplimiento se encuentran en las palabras: "La boca del Señor lo ha hablado".

"Palabra de Dios, ha Él ya hablado:
¿Y no la hará suceder?
Jamás quebrantada puede ser Su palabra
siempre ha permanecido fiel". *

(* - De nuestro libro "Himnos de Alabanza".)

Habiendo escuchado la voz del precursor y la voz que llamó al Profeta a clamar y declarar las buenas nuevas de la restauración de Isaías, el tema vuelve a las palabras que fueron referidas a Jerusalén:

- "Súbete a un monte alto; anunciadora de Sion, levanta fuertemente tu voz; anunciadora de Jerusalén levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí al Dios vuestro!" (Isaías 40:9).

En el volumen 32 página 224 ya hemos discutido la cuestión de la traducción de este pasaje, y a la luz de Isaías 52:7 se sintieron sus traductores obligados a adoptar la alternativa marginal.

La palabra hebrea que se traduce como "buenas nuevas" es *basar* y la palabra hebrea que se traduce como "carne" también es *basar*, y, por extraordinario que pueda parecer a primera vista, tanto "buenas nuevas" como "carne" provienen de la misma raíz. Puede ser útil para el estudiante que no está familiarizado con el idioma si mostramos cómo estas ideas que aparentemente no están relacionadas pueden crecer a partir de una raíz común.

Basar. — Según Gesenius, el sentido primario es el de "belleza", y puesto que el rostro se vuelve más bello por la alegría, así, por una simple transición, lo que hace con que uno se alegre se llama por el mismo nombre. Sin embargo, la palabra, naturalmente, fue tomando otro sentido. La belleza, dice el proverbio, es "el interior de la piel", y *basar* vino a significar la piel exterior, de ahí la carne que la piel cubría, y así, al tiempo, siguiendo dos sendas figurativas, la única palabra llegó a representar "carne", la cual se compara con la hierba que se marchita y "el evangelio" (o "buenas nuevas"), que perdura para siempre. Cualquier estudiante de inglés podrá proporcionar ejemplos paralelos de esta diversidad que crece a partir de una raíz común. La Septuaginta traduce esta palabra, "traer", (o decir), las "buenas nuevas", por la griega *euaggelizo*, que en español se convirtió en "evangelizar" y nos da el "evangelio" (*Gospel*, en inglés).

¿Cuál era el "evangelio" que le *trajo* consuelo a Sion? Siendo de pocas palabras, se revestía por dentro de gran importancia: "¡Ved aquí al Dios vuestro!". Esto se expande en los versículos que vienen a seguir, pero todo y cuánto estos versículos nos puedan decir, y mucho más, ya está implícito en estas *tres* palabras, pues en el hebreo son solo tres. Examinemos este evangelio que todo abarca por su orden en el original.

“¡VED AQUÍ!”. - Esto es una interjección, y tales partículas de lenguaje son palabras ilusorias, difíciles de rastrear hasta su origen, pero parece que

hen, “ved aquí” o “he aquí”, se deriva del verbo *henah* “estar preparados” (Deuteronomio 1: 41), que a su vez significa “presentarse”. La partícula “ved aquí” o “he aquí” generalmente indica la *presencia* de cualquier persona o cosa, y así el evangelio, la buena nueva de Isaías 40, comienza con la exhortación a contemplar, mirar, y da la garantía de que el Señor está presente.

Tan sólo tenemos que traer a la memoria la condición del pueblo que resultó en, y de, la pérdida de la presencia de Dios, para ser conscientes y ver que, el “¡Ved aquí!” de Isaías, indica el fin de la separación y el sufrimiento, y el comienzo de la cercanía y la bendición.

“VUESTRO.” —Si bien que Dios sea Dios, totalmente independiente de todo reconocimiento humano o angelical, el evangelio de Isaías no resalta tanto el hecho de que “Dios es Dios”, sino antes bien que “Dios es *vuestro* Dios”.

Una parte del pacto de circuncisión hecho con Abraham se expresa en las palabras: “Ser tu Dios. . . y seré el Dios de ellos” (Génesis 17: 7, 8). El título “El Dios de Abraham, Isaac y Jacob”, lleva consigo la esencia misma de la relación del pacto. Cuando llegó el momento de que Israel fuera liberado de Egipto, Moisés fue enviado a decirle al pueblo que Dios se había acordado de Su pacto, y que estaba a punto de redimirlos y liberarlos, diciendo: “Os tomaré. . . Seré vuestro Dios” (Éxodo 6:7).

Cuando llegamos a la profecía misma de Isaías, tenemos abundante testimonio de la importancia de este pronombre posesivo:

- “¿No consultará el pueblo a *su* Dios?” (Isaías 8:19).
- “He aquí, este es *nuestro* Dios; le hemos esperado” (Isaías 15:9).
- “Jehová Dios *nuestro*; otros señores fuera de Ti se han enseñoreado sobre nosotros” (Isaías 26:13).
- “Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que *vuestro* Dios viene con retribución, con pago; Dios Mismo vendrá, y os salvará” (Isaías 35:4).

No vamos aquí a multiplicar las referencias; el tema bien puede ser explorado por todos los interesados.

No podemos concluir esta parte de nuestro estudio sin referirnos al paralelo en Isaías 52: 7:

"¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, que publica paz; que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación; del que dice a Sion: ¡*Tu Dios reina!*"

“¡Ved aquí vuestro Dios” “Tu Dios reina!”

Pero hay otro lado de la cuestión que no debe olvidarse. El hecho de que Isaías pudiera decirle a Israel: "He aquí vuestro Dios", sugiere realmente lo que se puede deducir en sí, es decir, que Dios por Su parte bien puede decir de Israel, "*Mi pueblo*".

Así, en el Éxodo, de Dios se dice que ve la aflicción de Su pueblo, y que exige de Faraón la liberación de Su pueblo, y Oseas condensa en un breve versículo el gran día de la restauración, diciendo:

- "Y (Yo) la sembraré para Mí en la tierra; y tendré misericordia de *Lo-ruhama* (la que no había obtenido misericordia); y diré a *Lo-ammí* (los que no eran Mi pueblo): TÚ ERES MI PUEBLO; y él dirá: DIOS MÍO" (Oseas 2:23).

Podríamos haber condensado todo el asunto, claro está, en las palabras iniciales de Isaías 40: "Consolaos, consolaos, pueblo MÍO, dice VUESTRO Dios". Los versículos 10 y 11, con los cuales acaba esta primera sección de Isaías 40, no son más que una expansión de este bendito evangelio de comunión y relación ya restauradas. Ahí se expresa en una serie de proposiciones, no expuestas formalmente, sin embargo, allí se hallan. Podremos visualizarlas de la siguiente manera:

- (1) Este Quien es "vuestro Dios" es "El Señor Dios".
- (2) Este Dios "vendrá".
- (3) Este Dios vendrá con mano fuerte (o contra el fuerte).
- (4) Está acompañado tanto por "recompensa" como por "paga".
- (5) Él se compara con un Pastor, apacentando, recogiendo, llevando y pastoreando suavemente a los Suyos.

Debido a las exigencias de espacio, debemos contentarnos con prestar escasa atención a estas benditas características, o dedicar otro artículo a su consideración. Confiamos en que ningún lector mantenga un doble ánimo respecto a este asunto tan importante, y que todos estarán plenamente de acuerdo con el curso adoptado dándole a este gran tema un respetuoso abordaje. En consecuencia, nos reservamos un comentario más completo hasta que podamos obtener el espacio necesario para examinar debidamente estos versículos, lo cual esperamos será posible llevar a cabo en el próximo artículo de la serie.

ISAÍAS

LA Segunda Venida. Su Gobierno y su Recompensa (40:10, 11).

El lector recordará que en Isaías 40:10 y 11 hallamos una expansión del consuelo y las buenas nuevas del versículo 9 implícitas en las palabras: "¡Ved aquí al Dios vuestro!"

Lo primero que observamos es que "el Dios vuestro" ahora se expresa como "Jehová" "El Señor Dios". El título hebreo aquí es *Adonai Jehová*. *Adonai* es uno de los tres títulos relacionados que La Companion Bible distingue de la siguiente manera:

- *Adon* es el Señor como Señor Supremo o Gobernante.
- *Adonim* es el Señor como Dueño.
- *Adonai* es el Señor como Quien bendice o Benefactor.
- *Adon* es el Señor como Gobernante *en* la tierra.
- *Adonai* es el Señor en Su relación *con* la tierra; y llevando a cabo Sus propósitos de bendición en la tierra. Quitando este pormenor es casi equivalente a *Jehová*. De hecho, así fue desde fecha temprana empleado el título, asociando los puntos vocálicos de la palabra *Jehová* con *Adon*, convirtiendo así *Adon* en *Adonai*. (Apéndice 4:8 de La Companion Bible).

La primera aparición de *Adonai* en las Escrituras es extremadamente sugerente. Se encuentra en la respuesta de Abraham a la garantía del Señor.

- "No temas, Abram: Yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande. Y respondió Abram: Señor JEHOVÁ, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijos?" (Génesis 15:1, 2).

Así pues, cuando el Profeta amplió el título "¡Ved aquí al Dios vuestro!" con las palabras añadidas "He aquí que Jehová el Señor vendrá", no estaba sino siguiendo una línea legítima de pensamiento. "Jehová el Señor" era ciertamente el Dios de Israel, pues Él era el Dios de Abraham, a quien se le habían hecho promesas que no podían ser quebradas, y la gloria de la profecía de Isaías nos arrojar un rayo de luz celestial a través del oscuro intervalo del fracaso en el cual se halla ahora, tanto Su pueblo como las naciones, nos ilumina en medio de la rebelión y la perdición del hombre.

La visión de Isaías de la venida del Señor Dios es doble. Él viene a gobernar con poder, y viene además a liderar como un Pastor. En su primera venida, Juan el Bautista lo señaló como el Cordero de Dios, pero, incluso entonces, vio que, asociado con este carácter similar al del cordero, portaba Consigo otra característica, esto es, la de una justicia inflexible, pues, si bien Juan registra las palabras del Bautista: "He aquí el Cordero de Dios" (Juan 1:29), Mateo registra en su declaración: "Su aventador está en su mano, y limpiará Su era, y recogerá Su trigo en el granero; y quemará la paja en fuego que nunca se apagará" (Mateo 3:12). También Pedro designa al Señor como Pastor cuando habla de Su segunda venida, diciendo: "Apacentad la grey (el rebaño) de Dios que está entre vosotros. . . y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria" (1ª Pedro:2-4).

La venida de Cristo como el Redentor, la mediación de Cristo entre Sus dos adventos, y la segunda venida de Cristo para gobernar y reinar, todo esto está asociado con el título único del Pastor, y pueden establecerse de la siguiente manera:

- "EL BUEN PASTOR" (Juan 10:11). El primer advenimiento. LA CRUZ.
- "EL GRAN PASTOR" (Hebr.13:20). El Presente Período. EL LADRÓN.

- "EL PRÍNCIPE DE LOS PASTORES" (1ª Pedro 5:4). La Segunda Venida. LA CORONA.

En visión profética, Jacob vio al "Pastor" (Génesis 49:24); al Dios de Israel se le llama con el título "Oh Pastor de Israel" (Salmo 80:1); David, tipo y figura de Su Hijo Mayor, era el amado Rey Pastor de Israel, y Ezequiel profetiza de un Israel reunido diciendo: "Todos ellos tendrán un solo Pastor" (Ezequiel 37:24).

Consideremos un poco más cuidadosamente el lenguaje actual de esta profecía que resume el "consuelo" del pueblo de Dios, Israel:

- "He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y Su brazo señoreará; he aquí que Su recompensa viene con Él, y Su paga delante de Su rostro. Como pastor apacentará a Su rebaño; en Su brazo llevará los corderos, y en Su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas" (Isaías 40:10, 11).

Cuando hablamos de la "Segunda Venida" podemos sentirnos obligados en algún momento a enfatizar la enseñanza del capítulo inicial de los Hechos y decir: "Este mismo Jesús", y otras veces podemos citar las palabras del propio Señor y decir: "El Hijo del Hombre vendrá en la gloria de Su Padre" (Mateo 16: 27), pero nunca, nunca, debemos olvidar que "Éste mismo Jesús", éste "Hijo del hombre", es "Jehová el Señor", sí, el "Dios" de Israel (Isaías 40:10), y que "la bendita esperanza" de la iglesia del Misterio aguarda poniendo sus ojos en la gloria de "nuestro gran Dios y Salvador, Jesucristo" (Tito 2:11-13). Él viene con poder y brazo fuerte, Él viene a gobernar, y Él viene a recompensar.

Las metáforas del *poder* son variadas; la que nos provee con "Su mano señoreará" de Isaías 40 se deriva de la figura "reatar", y así por una simple transición pasa siendo el ejercicio y operación del poder que "repara" y "restaura" (Salmo 147:13; Esdras 1:6; Jueces 9:24; Isaías 35:3). La palabra *chazaq* se utiliza más de treinta veces en Nehemías 3 para describir la "reparación" del muro de Jerusalén. En la mente del Profeta, esta "mano fuerte", con la que vendrá el Señor, se asocia principalmente con la "restitución de todas las cosas, que Dios ha hablado por boca de todos Sus santos profetas", y garantiza así también la gloriosa unidad de esta verdadera y bendita unidad entre los pueblos de la tierra.

Aquel cuya fuerza y poderío repara, recupera y reúne atando, es también el gran Gobernante, "Por Su brazo gobernará". El "brazo" del Señor es una figura siempre recurrente en el Antiguo Testamento.

La palabra hebrea *zeroa* se deriva del verbo *zarah*, "dispersar", y se asocia, por su sonido, con *zara*, "sembrar", como se puede ver en el juego de la palabra "Jezreel" en Oseas, donde primero significa "dispersar" (castigar, en la Reina Valera) (Oseas 1: 4) y en segundo lugar "sembrar" (Oseas 2:23), cumpliendo la doble profecía, "El que *esparció* a Israel lo *reunirá*. . . sembraré...". (Jeremías 31:10 y 27). Además, el que reúne al Israel "disperso", lo reúne y guarda "como el pastor a su rebaño" (Jeremías 31:10). Ningún hebreo podría ver la palabra "brazo" sin que le venga a su memoria su asociación con "dispersar" en el juicio, y "sembrar" en la bendición y restitución.

La liberación de Israel de la esclavitud egipcia está particularmente relacionada con el "brazo extendido del Señor" (Éxodo 6: 6; Deuteronomio 4:34; 5:15). Y el Salmista repite una y otra vez:

- "Con Tu *brazo* redimiste a Tu pueblo" (Salmo 77:15).
- "Cantad a Jehová cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: Su diestra lo ha salvado, y Su santo *brazo*" (Salmo 98:1).
- "Sacó a Israel de en medio de ellos. . . con mano fuerte y *brazo* extendido" (Salmo 136:11, 12).

Si examinamos la profecía misma de Isaías, encontramos varias referencias importantes. Mirando hacia atrás, al derrocamiento de Egipto, Isaías clama:

- "Despiértate, despiértate, vístete de poder, oh brazo de Jehová; despiértate como en el tiempo antiguo. . . ciertamente volverán los redimidos de Jehová . . . Yo, Yo soy vuestro *consolador*: ¿quién eres tú para que tengas temor? . . . del hijo del hombre que es como *heno*" (Isaías 51:9 a 12).

El lector no precisa de complicados comentarios de esta profecía para percibir su conexión con Isaías 40. Cuando Israel esté en su crisis más extrema y "ningún hombre" aparezca como su salvador, entonces, dice el profeta:

- "Y vio que no había hombre" "Y Me salvó Mi brazo" (Isaías 59:16; 63:5).
- "Jehová desnudó Su santo brazo ante los ojos de todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán la salvación del Dios nuestro" (Isaías 52:10).

Esto, sin embargo, está en contraste diseñado con Isaías 53, que, refiriéndose al primer advenimiento del Señor, pregunta: "¿Quién ha creído nuestro anuncio? y ¿sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?" (Isaías 53:1).

Las palabras del profeta resaltan iluminando de manera muy viva el bendito hecho de que "El Brazo del Señor" es un título de Cristo. Él es tanto la Sabiduría de Dios como el Poder de Dios, una doble promesa y garantía de que el propósito de las edades alcanzará sin lugar a dudas su meta propuesta de antemano.

Cuando, en el pasaje que estamos estudiando, el profeta habla del Brazo del Señor, no se refiere a la "salvación" sino a la "regla". Esta palabra "regla" es la traducción de la hebrea *mashal*, "hacer como", y nos da la palabra "similitud" y "proverbio". Gesenius dice:

- "Los hombres eruditos han hecho muchos intentos de reconciliar los significados de *hacer como* y *gobernar*. . . sin embargo, yo no tengo ninguna duda, sino que del significado "hacer como", se deriva el de *juzgar, formar una opinión, pensar, suponer, pensar apropiadamente*".

En el Antiguo Testamento, el símbolo de la justicia es la plomada y la balanza o cordel, y *mashal*, con su idea raíz de *igualdad*, es una espléndida matriz de la cual crece la flor y el fruto del gobierno justo y la equidad. "En justicia juzgará a los pobres, y argüirá con *equidad* a los mansos de la tierra" (Isaías 11:4). Pero a la venida del Señor no sólo hay justa "regla", hay además "recompensa": "He aquí que Su recompensa viene con él, y su paga delante de Su rostro" (Isaías 40:10).

Las opiniones de los comentaristas en cuanto a la "recompensa" aquí son muy dispares, algunos sostienen que es la propia recompensa de Cristo, y otros que se relaciona con Su reconocimiento en cuanto al servicio aceptable de sus hijos. Nosotros creemos que no hay necesidad de tomar

una sola opinión por cierta, porque "Él verá el padecimiento de Su alma, y se dará por satisfecho". Él padeció por "el gozo que tenía puesto delante de Él". Su gloriosa exaltación en aquel día está en secuencia directa a Su humillación y muerte, y, en la medida en que los redimidos de todos los rangos y llamamientos deben compartir Su gloria, así los siervos fieles de todos los rangos y llamamientos pueden "entrar en el gozo de su Señor" y, en Su día de coronación también se hallan los suyos propio. "Conmigo en Mi trono", "Reinan con Él", estas son palabras que no permiten una separación entre el triunfo del Líder Príncipe y los premios o recompensas de Sus seguidores. Este pasaje, Isaías 40:10, lo tenía muy presente en su mente el Apóstol Juan cuando escribió: "He aquí, Yo vengo pronto; y Mi galardón (o recompensa) conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra" (Apocalipsis 22:12). Por una reconocida figura retórica la palabra traducida "pago" en Isaías 40:10 a menudo se traduce como "recompensa" (Salmo 109:20 R.V.; Isaías 49:4); y en otros lugares como "salario".

Como ya hemos visto, la sección termina con una nota de licitación. El Señor Dios es Jehová de los ejércitos, Su brazo es un brazo de un poder demolidor y, en la apertura de la siguiente sección, la mente se tambalea ante la descripción de Su Omnipotencia. "El hueco de Su mano" mide las aguas, Su "palmo" reparte los cielos. Sin embargo, este mismo y poderoso brazo con gran ternura "reúne a los corderos" para que llevarlos Consigo en Su seno. Israel ha ido deambulando en solitario y en la miseria a lo largo de los siglos, no han reconocido la voz de su Pastor. Un día, de aquí a breve, lo reconocerán, y, con ese reconocimiento, sus penas y dolores se convertirán en alegría y regocijo, el desierto florecerá como la rosa, y la paz fluirá abundantemente como las aguas de un río.

"Consolaos, consolaos. Pueblo Mío, dice vuestro Dios" (Isaías 40:1).

ISAÍAS

Isaías 40:12 – 42:17.

La Estructura de la sección y notas de introducción.

El lector recordará que las tres grandes divisiones de Isaías 40 – 66 son:

a | 40-48. CONSUELO Y CONFLICTO.

b | 49-60. LUZ Y PAZ.

c | 61-66. EL AÑO ACEPTABLE.

Hemos visto que el consuelo de Israel está íntimamente asociado con las "Buenas nuevas" que fueron predicadas a Sion. Estas buenas nuevas están siempre en vista a lo largo de toda esta segunda gran porción de Isaías, cuya profecía está ocupada con la provisión hecha en Cristo, la promesa de que la restauración se cumplirá, y la ejecución o realización final de la palabra del Señor. Además, una vez que esta bendita restauración trata, no simplemente con la tierra y su desolación, sino con el pueblo y su pecado, no debemos esperar que el desarrollo del propósito siga adelante con la regularidad que caracteriza el funcionamiento del universo mecánico (Ver también Volumen 30, página 138), sino que tiene que va sufriendo algunas alteraciones hasta su concreción.

Es muy interesante y significativo descubrir que la palabra *basar*, "traer buenas nuevas", aparece *siete* veces en Isaías, todas están en la segunda mitad de la profecía. Los pasajes son, Isaías 40:9; 41:27; 52:7 y 61:1, donde la A.V. traduce "traer" o "predicar buenas nuevas", e Isaías 60:6, donde la respuesta a este bendito mensaje se encuentra en las palabras: "*Publicarán* alabanzas de Jehová", un aspecto de la "predicación" que a menudo se olvida.

En el intento de comprender el significado (tal como se exhibe en su estructura) de la sección que tenemos ante nosotros, así como la mayoría de los pasajes ya examinados, vemos que se penaliza al máximo las capacidades mentales o intelectuales. Y para enfatizarlo, bien podemos ver que, la referencia desafiante al fracaso total de la carne bajo la figura de "hierba que se marchita", tan prominente en Isaías 40:1-11, vuelve a aparecer de nuevo en esta segunda sección, donde el desafío se dirige ahora por el Creador a los ídolos mudos y las imágenes esculpidas en las que Israel había puesto tan a menudo su confianza.

Entremezclado con este tema está el del servicio; "Israel, tú eres Mi siervo", "He aquí Mi siervo". Esta relación, junto con el hecho de que "Ningún hombre puede servir a dos señores", es, en sí misma, una protesta y una disposición contra la locura de la idolatría, porque "inclinarse" ante imágenes esculpidas se asocia con "servirles" (Éxodo 20:5). Contrasta con esto la gloria de un servicio tan bendito como se ve en la apertura de Isaías 42, donde se habla del Mesías mismo como "Mi Siervo".

Antes de que podamos tratar con la enseñanza de esta sección, ya sea como un todo o en sus partes, será necesario descubrir la estructura subyacente, para que podamos concentrar nuestra atención en aquellas características que van llevando adelante todo el peso de la profecía. Por la propia naturaleza del tema, la siguiente estructura se presenta en sus contornos más básicos; pues, perseguir las subdivisiones en una presentación más sería, debido a su complejidad, nos alejaría un tanto de nuestro objetivo. Teniendo en cuenta esta limitación, creemos que la estructura no sólo será de interés, sino además de mucho provecho, a medida que nos esforzamos para no perder de vista la mente del Señor en el desarrollo de Sus propósitos misericordiosos.

Isaías 40:12 – 42:17.

A | 40:2 – 41:7. La naturaleza incomparable del Creador,
y la consiguiente locura de la idolatría.

A | 41:8 – 42:17. Los dos "Siervos", Israel y el Mesías,
y la consiguiente locura de la idolatría.

. Esta locura de idolatría se demuestra, en primer lugar, por la absoluta incapacidad de las imágenes fundidas para actuar o predecir, y en segundo lugar en la contemplación de la verdadera naturaleza del servicio.

Las dos partes de Isaías 40:2 – 41:7 ahora se pueden considerar por separado, y la estructura de la primera parte es la siguiente:

Isaías 40: 2 – 41:7.

La naturaleza incomparable del Creador,

A | 40:12-14. "¿QUIÉN?" El poder y la sabiduría del Creador. |
LAS COSAS VISIBLES: Medidas, juntadas, pesadas.
LAS COSAS INVISIBLES: enseñadas, aconsejadas.

B | 40:15-17. "LAS ISLAS". La insignificancia comparativa del mundo |
Las naciones: una gota de agua que cae del cubo y menos que polvo.

C | 40:18 – 41:1. La absoluta locura de la idolatría,
y la naturaleza incomparable de Dios. |

a | ¿A qué compararéis a Dios?

b | La imagen de talla.

c | ¿No sabéis . . . habéis oído?

- d | Moradores como langostas.
- a | ¿A qué me haréis semejante?
- b | La Creación.
- c | ¿No has sabido . . . Oído?
- d | Esfuerzo al cansado... fuerzas al débil
- A | 41:2-4. "¿QUIÉN?" El poder y la sabiduría de Jehová. |
 LAS COSAS VISIBLES: Hechas, realizadas, llamadas.
 LAS COSAS INVISIBLES: "Yo".
 "Primero y Postreros".
- B | 41:5. "LAS ISLAS (costas)". | Temor y falsa confianza, espanto.
- C | 41:6, 7. La absoluta necedad de la idolatría. |
 El carpintero y el platero.
 Lista para la soldadura.
 Afirmada con clavos.

En este artículo no pretendemos dar la estructura de la segunda parte de esta sección, a saber, 41:8 – 42:17, pues así nos desviaríamos de nuestro objetivo, que es proporcionar ayuda a la comprensión de la Palabra. El lector debe repasar este esquema, punto por punto, para que pueda familiarizarse con el tema.

En nuestro próximo artículo esperamos considerar algunas de las líneas sobresalientes de enseñanza que se encuentran en este pasaje y retirar para nosotros su consuelo e inspiración. Pero hasta entonces, no es preciso aguardar que ninguno de nosotros se prive de la verdad del bendito mensaje de los versículos finales de Isaías 40, pues, al tiempo presente, todos sentimos la gran necesidad de la promesa: "Los que esperan en el Señor, tendrán nuevas fuerzas".

ISAÍAS

Isaías 40:12 – 42:17. La Trágica Necedad de la Idolatría

A menos que la memoria del lector sea prodigiosa, le sugerimos para su provechoso que tenga consigo como referencia la estructura del pasaje que ahora estamos tratando.

Una característica que llama la atención y nos sorprende cuando se lee este capítulo de Isaías es la transición aparentemente abrupta del tierno Pastor del versículo 11, al Creador Todopoderoso del versículo 12. No en tanto,

esta rápida mudanza, no es de ninguna manera un caso aislado y único, tal como nos muestra Isaías 50:

- "Visto de oscuridad los cielos, y hago como cilicio su cobertura. Jehová el Señor Dios Me dio lengua de sabios. . . Di Mi cuerpo a los heridores" (Isa. I. 3-6).

Sólo tenemos que recordar el testimonio del Evangelio de Juan para percibir que hay una base doctrinal para esta aparente abrupta mudanza cuando la encontramos. En el capítulo que nos dice que Cristo es "El Cordero de Dios" leemos: "Todas las cosas fueron hechas por Él", o, si nos dirigimos al décimo capítulo, donde Cristo se revela como "El buen Pastor", también encontramos la afirmación: "Yo y Mi Padre Uno Somos".

Si la mano del tierno Pastor que guía a Sus ovejas y lleva Consigo delicadamente Sus corderos es la mano en cuyo hueco pueden ser contenidas las aguas del abismo, entonces, aunque toda carne no sea más que hierba, tenemos una absoluta garantía de que, el propósito de Dios, en la restauración de Israel, se logrará de todas formas. Además, se habla de la restauración de Israel en términos de una "nueva creación" (Isaías 65:17, 18). Aquel cuyo poder y sabiduría trajo en concreción la creación visible en el pasado, es plenamente capaz de producir una nueva creación en el futuro.

La total desconfianza de "toda carne" que está patente en la mente del Profeta en la sección inicial, vuelve a tenerse en cuenta nuevamente en esta nueva sección, y aparece como un argumento en contra del gran fracaso de Israel por no confiar solo en Dios. Desde los días en que el Señor le dijo: "No tendrás dioses ajenos delante de Mí", Israel mostró una terrible tendencia a la idolatría, o su equivalente, una confianza en Egipto, o una confianza en algo visible y tangible.

Isaías no se refiere a los atributos del Creador en forma de una declaración, sino bajo los moldes de una pregunta; "¿Quién... con qué... con quién?" y luego nos lleva al gran desafío "¿A qué, pues, Me haréis semejante o me compararéis? Dice el Santo".

Antes de considerar estas referencias a la idolatría, observemos la forma en que se distribuye el tema. Isaías divide en tres sus referencias a la grandeza de Dios.

- (1) PODER. — "¿Quién midió...juntó ... pesó?"
- (2) SABIDURÍA. — "¿Quién enseñó... aconsejó...enseñándole?"
- (3) COMPARACIÓN. — Las Naciones. |

Una gota en un cubo.

El polvo menudo de la balanza.

Nada; menos que nada; una vanidad.

La Tierra. |

Las islas consideradas como nada.

El Líbano no bastará para el fuego.

Los animales no son suficientes para sacrificio.

Ya hemos visto que en la mente de Isaías el "Pastor" y el "Creador" eran uno.

Con esta sección de Isaías se acoplan provechosamente las palabras de Agur, el hijo de Jaqué:

- "¿Quién subió al cielo y descendió? ¿quién encerró los vientos en Sus puños? ¿Quién ató las aguas en un paño? ¿Quién afirmó todos los términos de la tierra? ¿Cuál es Su nombre, y EL NOMBRE DE SU HIJO, si sabes? (Proverbios 30:4).

Este pasaje habla de Cristo, y el Evangelio de Juan y la Epístola de Pablo a los Efesios proporcionan la respuesta a la pregunta que plantea:

- "Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre, que está en el cielo" (Juan 3: 13).
- "Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió muy por encima de todos los cielos, para llenarlo todo" (Efesios 4: 9, 10).

Cuando Isaías vio al Señor ascendido en lo alto, vio la gloria del Señor Jesús (Isaías 6; Juan 12: 41). Cuando Isaías expuso al Pastor-Creador, también habló del poder incomparable del mismo Salvador. De un poder incomparable, pasa a una sabiduría igualmente incomparable, y nuevamente habla de Cristo:

- "Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo" (1ª Corintios 2:16).

"Cristo *poder* de Dios, y *sabiduría* de Dios" (1ª Corintios 1:24). Estos son dos elementos esenciales para el éxito: la sabiduría para saber cómo hacer algo, y el poder para realizarlo. Que el propósito de las edades está asegurado se da por hecho, porque con tal poder y con tal sabiduría como se establece en Isaías 40 El fracaso es imposible.

Dos veces hace el profeta la desafiante pregunta: "¿A qué, pues, haréis semejante a Dios? o ¿a qué Me compararéis?" Así desafía al hombre, a quien, de entre todas las criaturas, él había sido el único hecho "a semejanza de Dios" (Génesis 5:1), como diciéndole, que, al inclinarse confiando en la adoración de imágenes, no solo denigraba el nombre de Dios, sino que se pervertía a sí mismo.

En este asunto, Dios se había revelado extremadamente celoso. Cinco veces las Escrituras declaran que el Señor nuestro Dios es "un Dios celoso" (Éxodo 20:5; 34:4; Deuteronomio 6:24; 5:9; 6:15). En todos los casos, el contexto trata con la adoración de imágenes esculpidas o la hechura a semejanza de cualquier cosa en el cielo o la tierra, con la cual ocupaba el lugar que tan solo al propio Dios pertenecía en el corazón.

Cuando Israel destronó al Señor, se destronaron a sí mismos.

- "Ellos Me movieron a celos con lo que no es Dios; Me provocaron a ira con sus ídolos; Yo también los moveré a celos con un pueblo que no es pueblo; Los provocaré a ira con una nación insensata" (Deuteronomio 32:21).

La adoración de imágenes no sólo degrada el nombre de Dios y el nombre de Israel, sino que afecta directamente a la posición única del hombre en el propósito de la creación, y lo que es peor, desecha con menosprecio la prerrogativa de Cristo mismo, "Quien es la IMAGEN del Dios invisible".

Servirá de provecho que visualicemos el argumento del pasaje en Isaías 40 que trata esta cuestión de la semejanza de Dios:

A | 18. PRIMERA CUESTIÓN. "¿A qué haréis semejante a Dios?"

B | 19, 20. PRIMERA RESPUESTA (negativa). La absoluta futilidad de la idolatría.

C | 21. SEGUNDA CUESTIÓN. "¿No sabéis? ¿No habéis oído?"

D | 22-24. SEGUNDA RESPUESTA. La majestad del Creador.

A | 25. SE REPITE LA PRIMERA CUESTIÓN. "¿A que Me compararéis?"

B | 26, 27. PRIMERA RESPUESTA (positiva). Omnipotencia del Creador.

C | 28. SEGUNDA CUESTIÓN REPETIDA. "¿No has sabido? ¿No has oído?"

D | 28-31. SEGUNDA RESPUESTA. El poder misericordioso del Creador.

Hay algo de antítesis en la inserción repentina de B (Isaías 40:19, 20), esto es, en la primera respuesta. Hemos oído hablar de Aquel en el hueco de Cuya mano se pueden medir las aguas, y Cuyo palmo midió los cielos. Ante este poderoso Único, las naciones, a pesar de todo su número y destreza en armas o civilización, son como una gota de agua que cae de un cubo. El Líbano, mismo con sus grandes cedros, no sería suficiente para el incendio, ni todos sus animales bastarían para presentar una ofrenda encendida. En esta escala ascendente, que va llevando la mente hacia arriba y hace con que el entendimiento se tambalee contemplando "la grandeza de su poder" hace que; en esta exhibición desplegándose la Deidad, el profeta, sin que lo esperemos, inserte repentinamente la cruda declaración acerca de la hechura de una imagen esculpida:

- "El artífice prepara la imagen de talla, el platero le extiende el oro, y le funde cadenas de plata. El pobre escoge, para ofrecerle, madera que no se apolille, se busca un maestro sabio, que le haga una imagen de talla que no se mueva".

De la misma manera, esta figura retórica de "Antítesis" vuelve a aparecer en el capítulo siguiente.

- "Cada cual ayudó a su vecino, y a su hermano dijo: Esfuérzate. El carpintero animó al platero, y el que alisaba con martillo al que batía en el yunque, diciendo: Buena está la soldadura; y lo afirmó con clavos, para que no se moviese" (Isaías 41:6, 7).

Rodeado como el hombre está de tantas evidencias del poder y la sabiduría del Creador, parece casi imposible que la mente humana descienda tan bajo. Parece casi igualmente imposible que el hombre, hecho a imagen de Dios, pudiera siquiera pensar en degradarse a sí mismo de tal manera que fabrique una imagen tallada para servirle como objeto de su adoración. Oigamos la ironía en lamento del profeta:

- "¡Cadenas de plata. . . fundidas a la talla para que no se mueva!"
- "¡Afirmado con clavos... para que no se mueva!"
- "¡Está listo para la soldadura...para que no se mueva!"

Pero la idolatría es algo más que la necia adoración de imágenes aseguradas firmes con "soldaduras" y sujetas con "clavos" y "cadenas". Su raíz de perversión es más profunda, porque en el fondo no deja de ser sino una fe falsa. Esto se ve en Isaías 41:6, 7:

- "*Esfuérzate*, (así) animó el carpintero al platero. . . Lo *afirmó* con clavos".

Empleadas en un contexto como este, la palabra "Esfuérzate" nos indica la causa raíz de la idolatría. Son palabras utilizadas por Dios mismo, y que exigen una confianza implícita en Sí Mismo.

- "Porque yo Jehová soy tu Dios, Quien *te sostiene* de tu mano derecha, y te dice: No temas, Yo te ayudo" (Isaías 41:13).

Aquí las palabras "te sostiene" son una traducción del mismo verbo hebreo que se traduce "Esfuérzate", "animó" y "afirmó", en Isaías 41: 6, 7. Es la palabra que se emplea en el gran epítome de la verdad profética, Isaías 35, donde el Señor dice:

- "Decid a los del corazón apocado: *Esforzaos*, no temáis, he aquí que vuestro Dios viene." (Isaías 35:4).

En el pasaje que estamos considerando (Isaías 40: 12 – 42:17) la vanidad de la adoración de imágenes no tan solo se contrasta meramente con el poder y la fuerza del Creador tal como se ven en operación en Sus obras hechas, sino además también con la ayuda que tan sólo Él puede proporcionar a Su pueblo creyente. Resulta trágico leer: "(así) alentó el

carpintero", solo unos pocos versículos después de esa magnífica declaración, leemos:

- "¿No has sabido? ¿No has oído que el Dios eterno es Jehová, el Cual creó los confines de la tierra? No desfallece ni se fatiga con cansancio, y Su entendimiento no hay quien lo alcance. Él da esfuerzo al cansado; y multiplica las fuerzas a quien no tiene ninguna. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán".

“¿A qué, pues, haréis semejante a Dios?”

ISAÍAS 40:12 – 42:17

El Tema de los Dos Siervos – Introducción.

El lector habrá observado que Isaías introduce, en contraste directo con la idolatría, el tema del "servicio".

- “Pero tú, Israel, siervo Mio eres” (Isaías 41:8).
- “He aquí Mi Siervo” (Isaías 42:1).

La etimología de la palabra griega idolatría (*eidololatreia*) nos sugiere su significado esencial. Se compone de *eidolon*, "una imagen", de *eidōs*, "una semejanza" (que a su vez proviene de *eido* "ver"), y *latreia*, "servicio", de *latreio*, "servir". La idolatría es "el servicio de lo que se ve". De ahí que, en el Nuevo Testamento, a la "codicia" o "avaricia", también se denomine *idolatría* (Efesios 5)—una conexión que, aunque no se indique expresamente en el antiguo Testamento, está implícita en la Ley:

- Primer mandamiento. - "No tendrás dioses ajenos".
- Décimo mandamiento. —"No codiciarás".

El lector sin duda alguna recordará muchos pasajes donde la idolatría y la adoración de imágenes esculpidas son vistas y referidas como "servicio":

- "No te *inclin*arás a ellas. . . ni las *honrar*ás (servirás)" (Éxodo 20:5).
- "Seas impulsado, y te *inclin*es a ellos y les *sirvas*" (Deut.4.19).
- "*Anduvier*es en pos de dioses ajenos, y les *servier*es" (Deut.8:19).
- "*Siguiendo* a dioses ajenos para *servir*les" (Jueces 2:19).
- "A quienes *amaron*, y a quienes *servieron*" (Jeremías 8:2).

Así pues, actos de veneración y estima tales como "inclinarse", "adorar", "andar en pos", "seguir" y "amar", todo esto encuentra su complemento aquí, en "servir". Por tanto, no es extraño —sino realmente la esencia propia del tema— que la sección que tenemos ante nosotros coloque la "adoración de la imagen" en total oposición del verdadero "Servicio".

Al primero de los dos *servientes* mencionados se le da nombre:

- "Pero tú, Israel, siervo Mío eres; tú, Jacob, a quien Yo escogí, descendencia de Abraham, Mi amigo. Porque te tomé de los confines de la tierra, y de tierras lejanas te llamé, y te dije: Mi siervo eres tú: Te escogí y no te deseché" (Isaías 41:8, 9).

El segundo en cambio no tiene nombre, pero Su carácter y misión sí que están definidos:

- "He aquí Mi siervo, Yo le sostendré; Mi escogido, en quien Mi alma tiene contentamiento; He puesto sobre él Mi espíritu; Él traerá justicia a las naciones (o Gentiles)" (Isaías 42:1).

Ahora debemos familiarizarnos con la enseñanza que subyace en estas referencias al "Siervo" del Señor. Sin embargo, antes que nada, debemos como siempre exhibir la estructura de la sección en su totalidad, de modo que, sin intentar hacer una exposición detallada de todo, aun así, sí que podamos observar la relación de cada parte con la totalidad, y así, la luz que recibamos, nos ilumine los pasajes que escogimos para la disertación.

Isaías 41:8 – 42:17. **Los Dos Siervos: Israel y el Mesías.**

A | 41:8, 9. ISRAEL MI SIERVO. |
 a1 | Tú Israel, Mi Siervo.
 b1 | Escogido.

- c1 | Mi amigo.
- a1 | Tú eres Mi Siervo.
- b1 | Escogido.
- c1 | No desechado.
- B | 41:10-20. YO TE SOSTENGO. |
 - d1 | Yo estoy... Yo soy.
 - e1 | Lo haré... te sustentaré...te ayudaré
 - f1 | Ellos serán. . . serán.
 - g1 | Lo haré...
 - f1 | Ellos serán... serán...serán
 - e1 | Te sostiene... te dice...te ayudo.
 - d1 | Jehová. . . el Santo.
- C | 41:21-29. VOSOTROS SOIS DIOSES. |
 - h1 | Dadnos nuevas de lo que sucederá.
 - i1 | Sois dioses.
 - j1 | No sois nada. . . vanidad.
 - h1 | Declara desde el principio.
 - i1 | Él es justo.
 - j1 | Viento y vanidad.
- A | 42:1. HE AQUÍ MI SIERVO. | Mesías. Israel un tipo.
- B | 42:1-7. YO SOSTENGO. |
 - d2 | Justicia a las naciones.
 - e2 | No gritará, ni quebrará, ni apagará.
 - d2 | Justicia en la verdad.
 - e2 | No se cansará, ni desmayará.
 - f2 | Te he llamado, te sostendré, te guardaré, te pondré.
 - g2 | Pacto. Luz.
 - f2 | Para abrir los ojos. Liberar a los prisioneros.
- C | 42:8-17. VOSOTROS SOIS NUESTROS DIOSES. |
 - h2 | Imágenes de fundición.
 - i2 | Cosas anteriores. Cosas nuevas.
 - j2 | Llamada a cantar.
 - j2 | Propósito de destruir.
 - i2 | Tinieblas—luz. Torcido, recto.
 - h2 | Imágenes de fundición: vergüenza, confusión.

"*Israel, Mi siervo*" (Isaías 41:8, 9). —Tres nombres aparecen en esta sección que debemos considerar juntamente: "Israel", "Jacob" y "Abraham". Israel es el "siervo"; Jacob fue "escogido"; pero ambos nombres habrían permanecido como títulos vacíos si no hubieran

pertenecido a la "simiente de Abraham", *el amigo* de Dios. La relación de "Pacto" está implícita en Isaías 41:8; y se expresa en Isaías 42:6.

En la sección que viene a seguir (Isaías 41:10-20), Jacob es referido como "un gusano", Israel como "unos pocos" (hombres) y el Señor como su "Redentor".

En Isaías 44:1 encontramos una vez más el doble título: "Jacob mi siervo, e Israel, a quien Yo escogí", que se modifica en el versículo 2, diciendo: "No temas, siervo Mio Jacob; y tú Jesurún, a quien Yo escogí". En el versículo 21 del mismo capítulo se emplean ambos títulos juntos: "Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, e Israel; porque Mi siervo eres", una prueba, si fuera necesario, de que ambos títulos se refieren al pueblo elegido.

"Jacob, el siervo", e "Israel, el escogido" figuran una vez más en Isaías 45:4, mientras que en la última referencia a "Israel" como el "siervo", el título es asumido por el Mesías en Su obra de restauración y preservación (Isaías 49:3). Estos diferentes pasajes los veremos reunidos juntos a su tiempo; ahora simplemente hemos mencionado las referencias aquí de pasada.

El propósito de Dios en la tierra, tan claramente indicado en el llamamiento de Abraham (Génesis 12), es el motivo y la razón del "servicio" de Israel y la "elección" de Jacob. Su carácter *incondicional* se ve muy claramente por las referencias a Abraham, y las repetidas garantías de que el Señor no "desecharía" ni "abandonaría" a Su pueblo (Isaías 41:9, 17). Este propósito se confirma además en la promesa de que "los que se enojan contra ti serán avergonzados" (Isaías 41:11, 12), y la muy viva declaración de que Israel será un instrumento afilado de trilla y diente en la mano del Señor.

Israel, por tanto, no puede permanecer aislado por sí. Como ya hemos visto en la última referencia a Israel como "el siervo" (Isaías 49:3), todo depende en último caso y obligatoriamente del Mesías de Israel. Pasamos, por tanto, del capítulo 41, con sus referencias a Israel, el siervo, al capítulo 42 con su gloriosa profecía del Mesías, Redentor y Rey de Israel.

El propósito principal de este artículo ha sido "preparar el camino del Señor". Esto lo hemos hecho principalmente poniéndolo el lector delante la estructura de la sección en su conjunto, y con una cierta insistencia en los pasajes correspondientes que hablan del "Siervo" del Señor. En nuestro

próximo artículo esperamos retomar la bendita profecía concerniente al Señor Jesucristo que ocupa los primeros ocho versículos del capítulo 42. Mientras tanto, aunque al presente nosotros no seamos ni Israel ni la simiente de Abraham, sí que podemos aferrarnos y regocijarnos en la preciosa promesa de Isaías 41:10 como verdad actual y presente para nosotros también:

- “No temas, *porque Yo estoy contigo*; no desmayes, *porque Yo soy tu Dios que te esfuerzo*; siempre *te ayudaré*, siempre *te sustentaré* con la diestra de Mi justicia” (Isaías 41:10).

ISAÍAS 40:12 – 42:17.

Justicia a la VERDAD, Justicia a VICTORIA. (42:1-4).

Sin riesgo de equivocarnos, bien se puede decir que cualquiera que sea el oficio que Israel esté destinado a cumplir, tan solo ha de llevarlo a cabo a través de la mediación de Cristo, y que la gran mayoría, si no todas, las responsabilidades asociadas a su llamamiento han sido, o serán, solo cumplidas por Cristo.

Como ejemplo de la primera proposición, citamos el oficio que es peculiar de Israel, "Un reino de sacerdotes". Nos encontramos con esta descripción de la nación en Éxodo 19 cuando llegaron a la falda del Monte Sinaí y se instituye el Primer Pacto. Israel fracasó totalmente en guardar la condición de este pacto; así pues, se convertirá en un "reino de sacerdotes" sólo en virtud de la sangre del Nuevo Pacto; en otras palabras, a través de la mediación de Cristo (Apocalipsis 1:6).

Como ejemplo de la segunda proposición podemos citar a Isaías 43:10, "Vosotros sois Mis testigos", que se refiere a Israel, y Apocalipsis 1:5 que habla de Cristo como "El Testigo fiel". Así sucede además con el tema que tenemos delante. Hemos visto que la sección se divide en dos, la primera parte recae bajo "Israel, el Siervo", y la segunda bajo "*El Mesías, el Siervo*".

Si el lector consulta la estructura que dimos, observará que Isaías 42:1-17, se divide en tres partes.

- (1) HE AQUÍ MI SIERVO. (Isaías 42:1-).
- (2) YO LE SOSTENDRÉ. (Isaías 42: -1 8).
- (3) EL CONTRASTE – ÍDOLOS – “Vosotros sois dioses” (Isaías 42: -8-17).

Nuestro objetivo ahora se centra con las dos primeras partes, y consideraremos la parte 1 más breve antes de pasar a la expansión en la parte 2, que es más completa.

- “HE AQUÍ MI SIERVO” (Isaías 42:1).

En las palabras iniciales de "consuelo", con las que el capítulo 40 da inicio, el profeta había dicho: "Di a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí al Dios vuestro!" (Isaías 40:9). Aquí, en Isaías 42:1, escribe: "He aquí Mi Siervo". Ambos pasajes se refieren a la misma bendita Persona, nada menos que a:

“Cristo Jesús...Quien siendo en forma de Dios...se despojó a Sí Mismo, tomando forma de siervo” (Filipenses 2:5-7).

Es con respecto a Éste Único que Isaías había dicho:

- “He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un Hijo, y llamará Su nombre Emanuel (Dios con nosotros) ...Un niño nos es nacido...y se llamará...Dios Fuerte...” (Isaías 7:14; 9:6).

La palabra traducida como "siervo" es la hebrea *ebed*, y aunque no se halle suficiente prueba, la idea es al menos sugestiva de que la latina *obedio* y la *obediencia* castellana se derivan de la misma raíz. *Abad*, el verbo, significa "laborar", y, en ciertas formas, "labrar" (Génesis 2:5); "vestir" (Génesis 2:15). Estar destinado a convertirse en "un siervo de siervos" significaba venir a ser puesto bajo una maldición (Génesis 9:25).

De Este "Siervo" el Señor dijo: "A quien Yo sostengo; Mi escogido, en Quien se deleita mi alma: Sobre Él he puesto Yo Mi espíritu" (Isaías 42:1). Una referencia a Mateo 12:18-21 nos demuestra más allá de toda sombra de duda que, el "Siervo" de Isaías 42, es el Señor Jesucristo, pero al leer la cita que hace Mateo de Isaías 42:1-4, se observan ciertos cambios que demandan nuestra atención antes de que podamos continuar.

Para ahorrar espacio no imprimiremos el pasaje completo como aparece en la Versión Autorizada de Isaías, que es el griego de la Septuaginta y de Mateo, sino que resaltaremos estas divergencias mediante el siguiente análisis:

- **Isaías 42:1-4. (Hebreo).** - "He aquí mi siervo, a quien sostengo; los míos elegidos en Quien mi alma se deleita." **Isaías 42:1-4. (Griego).** - "Jacob es mi siervo, Yo lo ayudaré; Israel es Mi elegido, mi alma lo ha aceptado". **Mateo 12:18-21. (Griego).** - "He aquí Mi siervo; A Quien he elegido; Mi amado, en Quien mi alma tiene complacencia."

- **Isaías 42:1-4. (Hebreo).** – "No apagaré el pábilo que humea; Él traerá juicio a la verdad". **Isaías 42:1-4. (Griego).** - "No apagaré el pábilo que humea; sino que Él dará juicio a la verdad". **Mateo 12:18-21. (Griego).** - "No apagaré el pábilo que humea fumador, hasta que envíe el juicio a la victoria".

- **Isaías 42:1-4. (Hebreo).** - "Las islas esperarán su ley". **Isaías 42:1-4. (Griego).** - "Y en Su nombre confiarán los gentiles". **Mateo 12:18-21).** - "Y en su nombre confiarán los gentiles".

El lector cuidadoso descubrirá una serie de otras diferencias menores en estas tres presentaciones, pero en el presente estudio las ahora citadas contienen todo lo que precisamos considerar.

Visto que ambos nombres ya nos han aparecido en relación con el título de "siervo" en el capítulo anterior, la introducción de los nombres "Jacob" e "Israel" en la versión de la Septuaginta de Isaías 42:1 tal vez nos resulte natural, sin embargo, el testimonio de Mateo y la tendencia general de la profecía de Isaías no dejan lugar a dudas, sino que tan sólo el Mesías es el visado en el pasaje que tenemos ahora delante.

El segundo pasaje que se cita es de una naturaleza diferente, y no es tan fácil de analizar. Isaías dice: "Él traerá juicio a la VERDAD", una traducción que persigue el molde de la Septuaginta. Sin embargo, Mateo se aparta de esto, y usa en cambio la palabra "victoria" en lugar de "verdad".

Jenour nos hace una observación en la cual nos dice: "Todos los traductores, engañados por la Septuaginta, traducen el pasaje de la misma manera que en nuestras Biblias en inglés", y él traduciría las palabras en

disputa como "al pueblo". Después de un examen cuidadoso, no encontramos motivos para la traducción que Jenour enmienda, y solo la mencionamos para beneficio de cualquier lector que pueda pensar que no ha sido vista y sopesada. *Emeth* es "verdad" y *am* "pueblo", pero ahí acaba la semejanza. Mateo es evidentemente inspirado a darle a la palabra empleada por Isaías su significado completo, y guiados por los principios subyacentes que se observan en todos los caminos de Dios, llegamos al fin y al cabo a la misma conclusión.

- La doctrina del Diablo es que "EL PODER es LO CORRECTO".
- La doctrina del Señor es que "SÓLO LO CORRECTO ES PODER".

Por la naturaleza misma del caso, por tanto, esto implica la posibilidad de que lo "correcto" venga a sufrir antes de la victoria final, mientras que la fuerza bruta bien puede venir a estrellarse en su camino hacia el triunfo inmediato. Así es que la gentileza del poderoso Victorioso está íntimamente asociada con Su triunfo.

¿Hay en los anales de las naciones registro alguno de alguien que alcanzase la victoria manifestando tal consideración por la debilidad y la humildad como lo indican las palabras: "La caña cascada no se quebrará, y el pábilo que humea no se apagará"?

La estructura del pasaje (Isaías 42:1-4) nos revela que el tema es doble:

- (1) La obra que el Mesías vino a realizar, "JUICIO".
- (2) El carácter del Mesías en su realización, "GENTILEZA".

Esto ya se había establecido en la estructura completa, pero será bueno volver a reproducirlo aquí.

Isaías 42:1-4.

- B | d2 | *Juicio* a los gentiles.
 - e2 | No gritará, quebrará ni apagará.
- d2 | *Juicio* a la verdad.
 - e2 | No se cansará, ni desfallecerá.
- d3 | *Juicio* en la tierra.

El tema aquí es "Juicio", y se subdivide en tres aspectos. Este "juicio" es *a* los gentiles, es *para* la verdad, es *en* la tierra.

Es imperativo que no malinterpretemos el significado de la palabra "Juicio". Ciertamente no significa "condenación" aquí. Ese es tan sólo uno de sus significados, y sólo así cuando se pone en ejercicio frente al mal. El Juicio puede ser una gran bendición, una deseable bendición. La palabra hebrea *mishpat* proviene de *shaphat*, "juzgar". Esta es la palabra que se emplea refiriendo a aquellos que "juzgaron" a Israel (Jueces 3:10; 1ª Samuel 7:6). Esta es, además, la palabra que se utiliza con tanta frecuencia en las profecías y oraciones de los oprimidos, que procuraban con afán su liberación.

- "Para *juzgar* al huérfano y al oprimido" (Salmo 10:18).
- "*Júzgame*, oh Señor" (Salmo 26:1).
- "*Júzgame*, oh Dios, y defiende mi causa" (Salmo 43:1).

La oración de David alcanzó su consumación en el Salmo 72, donde se dice de su Hijo mayor: "Juzgará a los afligidos del pueblo" (Salmo 72:4).

Si bien algunas veces Isaías usa la palabra *mishpat* en su significado condenatorio, la mayor parte de las veces está en línea con el uso que hemos indicado.

- "Aprende a hacer el bien; *busca el juicio*, restituir al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda" (Isaías 1:17).

Aquí es evidente que la referencia a la exhortación a *buscar juicio* implica "aliviar a los oprimidos" y "amparo para la viuda".

- "¡Cómo te has convertido en ramera! Oh ciudad infiel. Llena estuvo de justicia, en ella habitó la equidad; pero ahora, los homicidas" (Isaías 1:21).

Tan sólo tenemos que leer los versículos 22 y 23, para ver, por contraste, lo que está implícito en "llena de juicio".

La manera de la restauración de Israel cuando llegue ese día se describe así:

- "Restauraré tus jueces como al principio, y tus consejeros como eran antes; entonces te llamarán Ciudad de justicia, Ciudad fiel. Sion será restaurada con juicio" (Isaías 1:26 y 27).

El primer capítulo de Isaías habla principalmente de Israel, pero en la sección final se les da lugar a los "gentiles".

- "Poco es para Mí que tú seas Mi siervo para levantar las tribus de Jacob y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz a las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra" (49:6).

Pero el juicio no es sólo "para los gentiles"; también es "para la Verdad". Aquí no podremos hacer ahora una examinación del significado de *emeth*, la palabra hebrea traducida como "Verdad", y que nos da nuestra palabra "Amén", pero no deja de ser interesante descubrir que la palabra la emplea Isaías exactamente *doce* veces, seis ocurrencias aparecen en los capítulos de 1-39. y seis en 40-66.

La victoria por agresión podría realizarse rápidamente, pero sería de corta duración. La Verdad vendrá a prevalecer, aunque sea más lenta en su logro, pues las características del Conquistador nada tienen que ver, pues son esencialmente diferentes de las de la bruta agresión.

- "El pábilo que humea no se apagará; Él traerá juicio *a la verdad*".

Finalmente, este juicio se establecerá "en la tierra". Recordamos el clamor profético de los serafines: "Toda la tierra está llena de Su gloria" (Isaías 6:3), y la garantía de la esperanza milenaria: "La tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar" (Isaías 11:9).

Las referencias a la "tierra" en Isaías son demasiadas en número para considerarlas aquí, incluso elaborando una lista, y el estudio de su significado e importancia profética debe reservarse para un posterior artículo. En el pasaje que tenemos ante nosotros, la referencia al "juicio en la tierra" se equilibra con las palabras: "y las costas (o islas) esperarán su ley" (Isaías 42:4).

La "isla" hebrea no significa necesariamente "un pedazo de tierra completamente rodeado de agua". Jeremías nos habla de "Las islas que

están más allá del mar", que al margen (de la A.V.) se traduce "región junto al mar". La palabra "islas" o "costas" nos indica las tierras habitadas por los gentiles, sin limitar esas tierras al carácter físico común de una "isla".

Aquí, con la promesa de que finalmente se establecerá *el juicio en la tierra*, debemos acabar nuestro presente estudio, reservando para nuestro próximo artículo la segunda parte de esta profecía que viene bajo el título, "A QUIEN SOSTENGO".

ISAÍAS 40:12 – 42:17.

El Pacto para Israel. La Luz para los Gentiles.

La sección de Isaías 42 que abraza las palabras "Yo le sostendré", se divide en dos partes:

- (1) TE SOSTENDRÉ. RESULTADO. JUICIO (Isaías 42:1-4).
- (2) TE SOSTENDRÉ. RESULTADO. PACTO (Isaías 42:5-8).

Ya hemos considerado algunos aspectos en la enseñanza de la primera parte; ahora le daremos atención a la segunda.

En un estudio anterior expusimos la distribución de la palabra "Pacto" en Isaías, y ahí observamos que, en la primera parte, capítulos 1 a 39, lo que sobresale es la *quiebra del pacto*, mientras que, en la última parte, capítulos 40 a 66, lo prominente es *la elaboración y observancia del pacto*.

La primera ocurrencia dice: "Quebraron el pacto sempiterno" (Isaías 24:5) y se describe el trágico resultado:

- "La maldición consumió la tierra".
- "Sus moradores fueron asolados".
- "Fueron consumidos los habitantes de la tierra".
- "Disminuyeron los hombres" (Isaías 24:6).

La última ocurrencia invierte todo esto: "Haré con ellos pacto perpetuo" (Isaías 61:8), y las consecuencias se expresan en términos tales como:

- "Gloria en lugar de ceniza".
- "Oleo de gozo en lugar de luto".

- “Manto de alegría en lugar de espíritu angustiado”.
- “Tendrán perpetuo gozo” (Isaías 61:3-8).

Entre estas dos referencias encontramos el fracaso total de Israel y el glorioso triunfo de Cristo, y es la primera de estas referencias Mesiánicas al pacto que debe ahora ocupar nuestra atención.

El pasaje, Isaías 42:5-8, se divide en dos partes. La primera parte anuncia el poder glorioso de Aquel Quien ha designado este pacto; "El Creador de los cielos" (Isaías 42:5). Él es Quien sostiene a Su Siervo, dándole por "pacto al pueblo" y por "luz de los gentiles" (Isaías 42:6). La segunda parte describe la bienaventuranza resultante de la obra de este Siervo: "Para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas" (Isaías 42:7).

La primera y última referencia al "pacto" en Isaías de 1-39 nos hablan de él como habiendo sido quebrantado:

- “Quebrantaron el pacto sempiterno” (Isaías 24:5).
- “Ha anulado el pacto” (Isaías 33:8).

La primera y última referencia al "pacto" en Isaías de 40 a 61, hablan de su restablecimiento:

- “Yo Jehová...Te pondré por pacto al pueblo” (Isaías 42:6).
- “Haré con ellos pacto perpetuo” (Isaías 61:8).

Además, descubrimos que hay una intencional correspondencia entre Isaías 42 y 61. Leamos de nuevo 42:7, citado anteriormente, y luego Isaías 61:1.

- “El Espíritu de Jehová el Señor está sobre Mí, porque Me ungió Jehová, Me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel”.

Si Mateo, por su cita en el capítulo doce, establece indiscutiblemente que Isaías 42:1-4 se cumple en la Persona y obra de Cristo, Lucas, en su capítulo cuarto, también establece lo mismo de Isaías 61:1.

Detrás del Evangelio está la Ley, y detrás de la Ley está el soberano Creador del cielo y de la tierra, que no sólo "despliega la tierra", sino todo "lo que produce". Este Creador Todopoderoso no sólo provee todas las cosas necesarias para el sustento de Sus criaturas, sino que Él es además la fuente de la vida misma, "Él da *aliento* al pueblo que mora sobre ella, y *espíritu* a los que ella andan" (Isaías 42:5). Es este Ser Único, cuyo poder y cuyo derecho están fuera de cuestión, Quien llamó al Mesías y lo dio al mundo en su doble capacidad, esto es, como: "Un pacto del pueblo" y "Una luz de los gentiles".

La palabra traducida "pacto" es la hebrea *berith*. El origen de esta palabra es un tanto oscuro, aunque hay muchos (como Gesenius) que enseñan que se deriva de una raíz un tanto obsoleta, que significa "cortar", ya que, al hacer pactos solemnes, era costumbre pasar entre medio de las partes divididas de la víctima (vea Génesis 15:10, 17). Gesenius no en tanto contiene la siguiente nota, en la edición editada por Tregelles:

- "Pero la idea sugerida por Lee merece nuestra atención, a saber, que *berith* no es más que *comer juntos*, de *barah* No.2, ya que, entre los orientales, *comer juntos* significaba casi lo mismo que hacer un pacto de amistad. . . De esta manera obtenemos una explicación del pacto (o *comida*) de la sal".

Como una cuestión de verdad dispensacional, observe la distinción entre la relación del Mesías con Israel y con los Gentiles:

- "Un *pacto* al pueblo,
- Una *luz* de los Gentiles" (Isaías 42:6).

Desde el llamado de Abraham, no hay registro alguno en las Escrituras de ningún pacto hecho por Dios con ninguna nación, compañía o individuo Gentil. Incluso la admisión de los Gentiles en las bendiciones del Nuevo Pacto durante el más temprano ministerio de Pablo, que al principio puede equivocadamente parecernos la esencia misma del evangelio actual de hoy en día, se encuentra, cuando se examina cuidadosamente, recubierta con limitaciones. No se debió a que el tiempo de la bendición Gentil había llegado plenamente, sino antes bien para, si fuese posible, "provocar a celos" al fracasado y desobediente pueblo de Israel, para "provocar a celos" a los verdaderos beneficiarios del Nuevo Pacto. La profecía y la promesa del Antiguo Testamento nunca contemplan al Gentil alcanzando la

bendición completa independientemente de un Israel restaurado. En consecuencia, al tiempo que en la dispensación del Misterio, la figura más gloriosa del Cuerpo con su igualdad de miembros, se emplea para establecer la relación del creyente Judío con el Gentil entre sí y para con el Señor, la Cabeza, de igual modo, durante el período cubierto por los Hechos, la unión del creyente Judío y Gentil se compara con el injerto de un olivo silvestre en un verdadero olivo, con advertencias sobre posibles "jactancias" Gentiles consecuentes, y de avisos que presagian la restauración final de las "ramas naturales" desgajadas a su lugar original, en su propio olivo.

Aquí, en Isaías 42, bien podemos observar que el orden intencional de Dios se mantiene:

- *Primero que nada, Cristo es dado por pacto al Pueblo.*
- *En segundo lugar, Cristo es dado por luz de los Gentiles.*

Pero cuando llegamos al capítulo 49 verificamos una muy clara mudanza. De aquí a poco encontraremos aquella gran declaración profética mostrando Aquel Quien es "Despreciado y rechazado entre los hombres" (Isaías 53:3), y vemos que este rechazo del Mesías por parte de Israel produjo que al Gentil se favoreciese antes de su tiempo originalmente asignado. Esto se puede ver en Isaías 49:

- "Ahora, pues, dice Jehová, el que Me formó desde el vientre para ser Su siervo, para hacer volver a Él a Jacob y para congregarle a Israel (porque estimado seré en los ojos de Jehová, y el Dios Mío será Mi fuerza); dice: Poco es para Mí que tú seas Mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz a las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra" (Isaías 49:5, 6).

Podemos aprender una lección muy provechosa en "Verdad dispensacional" y el valor de la "Correcta División" si observamos la manera cómo tres escritores del Nuevo Testamento tratan los pasajes mencionados en Isaías 42 y 49.

- (1) *La cita de Mateo 12.* — Mateo 12 se aproxima a la primera gran crisis del Nuevo Testamento, el repudio por parte de Israel de su

Mesías y Rey. En el capítulo inmediato siguiente aparece por primera vez la palabra "misterio" en la frase "Los misterios del reino de los cielos", donde la parábola se emplea para *ocultar* en lugar de *revelar* la verdad (Mateo 13:10-12), y donde el rechazo de Israel, como se predijo en Isaías 6: 9, 10, ahora comienza a tener lugar. Es en tal contexto que Mateo introduce la bendición del Gentil en su evangelio.

Según el relato de Mateo, el Salvador fue llamado "Jesús, porque Él salvará a SU PUEBLO de sus pecados" (Mateo 1:21). Él había nacido para "apacentar (liderar) a MI PUEBLO Israel" (Mateo 2:6). Finalmente "el corazón de este PUEBLO se engrosó" (Mateo 13:15). Los Gentiles no son vistos favorablemente por Mateo sino cuando cita a Isaías 42 en Mateo 12:18, 21. Al decir, "favorablemente", subestimamos un tanto la verdad, porque en Mateo 10 se hace una exclusión definitiva de los Gentiles: "Por camino de Gentiles, no vayáis" (Mateo 10:5). Por tanto, con este testimonio de Mateo ante nosotros, bien podemos afirmar con seguridad que, hasta que el repudio de Cristo por parte de Israel no se hizo completamente evidente, hasta entonces, jamás antes se le había asignado a los Gentiles ninguna parte o suerte en el plan de salvación.

(2) *La cita de Lucas 2.* — Las designadas intenciones de dos escritores en ninguna otra parte son tan claramente evidentes para el investigador como en el caso de Mateo y Lucas. Donde Mateo dice "reino", Lucas dice "perdón de pecados" (Mateo 3:2; Lucas 3:3); donde Mateo dice "Rey" Lucas dice "Salvador" (Mateo 2:2; Lucas 2:11). Mateo no hace referencia a la declaración profética del anciano Simeón. Si lo hubiese citado no promovería su intención de presentar a Cristo como "Rey de los Judíos". Sin embargo, Lucas lo adjunta, porque definitivamente promueve su intención de presentar a Cristo como "Salvador", no solo del pueblo de Israel, sino también de los Gentiles.

- "Luz para revelación a los Gentiles, y gloria de Tu pueblo Israel" (Lucas 2:32).

Aquí bien podemos observar que Simeón, que estaba esperando el consuelo de Israel (Lucas 2:25), por inspiración coloca al Gentil antes que Israel. Esto debió afectar ultrajando los sentimientos del lector Judío, como se puede verificar si consultamos el efecto que les produjo "esta palabra",

"Gentiles", en Hechos 22:22; sin embargo, en el Evangelio de Lucas, el compañero de Pablo, el apóstol de los Gentiles, este orden de bendición está en armonía con su mensaje.

- (3) *La cita de Hechos 13.* — Las dos mitades de los Hechos de los Apóstoles, Hechos 1 a 12 - el ministerio de Pedro; y Hechos 13 a 28 - el doble ministerio de Pablo, pueden compararse con las dos presentaciones de la verdad de Mateo y Lucas que acabamos de señalar.

De alguna manera, Hechos 13 corresponde con Mateo 12 y 13, pues ahí el Apóstol nos dice:

- "A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la deseáis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, *nos volvemos a los Gentiles*. Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los Gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra" (46, 47).

El lector ya no precisará de más argumentos persuasivos, pues el que nos proporciona los tres relatos referidos es contundente. Con total evidencia se nos lleva a ver que la verdad "dispensacional", la verdad "correctamente dividida", es realmente la única presentación de la verdad completa y acabada, completa decimos, porque no puede inducirnos al error por una mala aplicación.

Volviendo a Isaías 42, observamos que, tanto este "pacto" para con el pueblo, como esta "luz" para los gentiles, se expanden en el versículo siguiente:

- "Para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas" (Isaías 42:7).

Esta doble figura de "el ciego" y "el prisionero" se encuentra en otras partes de Isaías, pero, por ahora, su estudio debemos dejarlo para más adelante.

Ahora nos espera una sección que se indica en la estructura, C | 42: 8-17 con *Sois dioses*, lo cual es una exposición de las palabras que unen las dos partes de la estructura, a saber, las contenidas en el versículo 8:

- "Yo Jehová: este es Mi nombre, y a otro no daré Mi gloria, ni Mi alabanza a esculturas" (Isaías 42:8).

El profeta repite y amplifica lo que ya había dicho acerca de la necesidad de la adoración de imágenes, concluyendo una vez más con una nota de gracia maravillosa:

- "Guiaré a los ciegos por camino que no sabían; les haré andar por sendas que no habían conocido: delante de ellos cambiaré las tinieblas en luz. Estas cosas les haré, y no los desampararé" (Isaías 42:16).

Ahora nos estamos aproximando del posterior desarrollo en cuanto al propósito Divino contenido en los capítulos que todavía nos aguardan, y a la bendita labor de estudiar y comprenderlo, debemos dedicarnos en los siguientes artículos de esta serie.

ISAÍAS 42:12 – 45:15

La Restauración Prometida, Condicionada, Presagiada.

(42:18 – 43:9)

La sección anterior de Isaías, que acabamos de completar, trata particularmente de Israel y del Mesías bajo el apelativo común de "Mi Siervo". La sección que ahora tenemos ante nosotros considera a Israel y su Mesías bajo el título de "Mis Testigos". Encontramos, como un contraste de aviso severo y terrible, que la adoración de imágenes esculpidas se coloca confrontando el verdadero servicio, y, una vez más, encontraremos que la idolatría es el fondo negro contra el cual se representa el Verdadero Testimonio. Además, en relación tanto con el Testimonio como con la idolatría, Isaías reitera el glorioso hecho de que Dios es Uno, y que no hay ninguno más fuera de Él. Esto constituye el testimonio positivo de Israel, que vemos definitivamente atacado y afectado por la introducción de dioses falsos.

Sin embargo, si dejásemos el asunto por aquí, tergiversaríamos la profecía de Isaías y manifestaríamos una ignorancia de su gran propósito. Si bien el positivo testimonio de que, realmente, hay un solo Dios, es en sí mismo un elemento esencial en toda adoración y servicio, Santiago nos recuerda, además, que los demonios también creen, y que por eso mismo tiemblan (Santiago 2:19). En la profecía de Isaías, el testimonio de Israel y la doctrina de la supremacía única de la Deidad, son tan solo un medio para alcanzar un fin. El fin que tiene en mente Isaías y ante el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el fin del cual Israel mismo es testigo, es la "Restauración", cuya nota clave ya tocamos cuando meditamos sobre las palabras iniciales de Isaías 40, y encontraremos una triple recurrencia suya en la sección que ahora estamos abordando, a saber, Isaías 42:18 – 45:15, cada división de la cual se introduce por el tema de la Restauración.

Primero tenemos un lamento, que, aunque Israel ha sido saqueado y pisoteado, "no hay quien diga: Restituid", pero donde el hombre fracasa, Dios, en Su misericordia, triunfa, tal como lo demuestra la radical promesa inmediatamente a seguir de Isaías 43:5, 6. Pero ya sea que Él trate con el hombre (Adán), los hombres (el individuo), las Naciones (generalmente mencionadas como Gentiles) o la Nación, Israel, Dios trata con todos como con agentes o medios morales responsables. Israel no debe ser obligado por la fuerza; no pueden ser arrastrados involuntariamente del Este, el Oeste, el Norte y el Sur, y arrojados a la tierra de Palestina independientemente de sus pecados o de sus deseos. Son llamados a "Regresar", e Israel ha sido "Redimido", y dicha remisión Divina es la sola base de donde procede la Restauración (Isaías 43: 9 – 44:27). La tercera sección de la profecía difiere de la mayor parte del libro, e introduce un personaje histórico, Ciro, el rey de Persia. Él toma su lugar en el presagio de la restauración final de Israel bajo su verdadero Rey y Pastor, tal como el destino de Senaquerib presagiaba el derrocamiento definitivo del último dictador mundial, esto es, la Bestia del Apocalipsis.

Isaías 42:18 – 45:15.

LA RESTAURACIÓN: Prometida, Condicionada y Presagiada.

A1 | 42:18 – 43:9. RESTAURACIÓN prometida. |

"Este es un pueblo saqueado y pisoteado. . . y ninguno dice: Restaurad (42: 22).

"No temas, porque Yo estoy contigo; del oriente traeré tu generación; y del occidente te recogeré y te recogeré del occidente. Diré al norte: Da acá; y al

sur, No detengas: trae de lejos Mis hijos, y Mis hijas de los confines de la tierra" (43:5, 6).

A2 | 43:9 – 44:27. RESTAURACIÓN Condicionada |

"Vuélvete a mí; porque Yo te redimí" (44:22).

"Que dice a Jerusalén: Serás habitada; y a las ciudades de Judá: Reconstruidas serán, y sus ruinas reedificaré" (44:26).

A1 | 44: 28 – 45:15. RESTAURACIÓN Prefigurada. |

"Que dice de Ciro: Es mi pastor, y cumplirá todo lo que Yo quiero; al decir a Jerusalén: Serás edificada, y al templo: serás fundado" (44: 28).

"Edificará mi ciudad, y soltará mis cautivos" (45:13).

Ahora debemos dedicar el resto de nuestro limitado espacio a la consideración de la primera de estas tres secciones, a saber, "Restauración prometida", y será bueno si mantenemos delante la estructura de esta sección ante nosotros desde el comienzo.

Isaías 42:18 – 43:9. RESTAURACIÓN prometida.

A | 42:18-20. | a | Llamada a sordos y ciegos.

b | Perfecto.

B | 42:21-25. | c | Un pueblo saqueado y pisoteado.

d | La ley magnificada y desobedecida.

e | Le puso fuego. . .consumido.

B | 43:1-7. | c | Israel, creado para su gloria.

d | Redimido.

e | No te quemarás. . . ni la llama arderá.

A | 43:8, 9. | a | Llamada a sordos y ciegos.

b | Justificado.

El interés principal se encuentra en los miembros centrales, donde Israel bajo la ley se contrasta con Israel bajo la gracia. Pero antes de llegar a esta porción debemos examinar la peculiar dificultad que nos presentan los versículos 18-20. ¿Quiénes son los "sordos y ciegos" en estos versículos? ¿Se refieren solo a Israel, como algunos enseñan? ¿Se refieren solo al Mesías, como otros afirman? ¿O se refieren tanto a Israel como a su Mesías, como otros aseguran? En la primera lectura, tal vez sea excusable pensar en el Mesías de Israel, en lugar de Israel, la nación, como se implica en las palabras: "¿Quién es ciego como Mi siervo (Perfecto)?" (Isaías 42:19). Sin embargo, si *Meshullam* (Perfecto) debe necesariamente

referirse solo al Mesías y no a Israel, el mismo argumento se aplicaría en el caso del título *Jesurín* (a quien Yo escogí) de Isaías 44:2. Sin embargo, tenemos la garantía de la ley de Moisés de que *Jesurín* era un título de Israel, y que *Jesurín* "engrosó y se pervirtió". Si aquel "a quien Yo escogí" del Señor, se corresponde así, no hay obstáculo alguno para creer que las mismas personas bajo el título de *Meshullam* (Perfecto) no vean ni oigan. El título "Perfecto" se le da a Israel de la misma manera que ha sido adoptado por los seguidores de Mahoma, que son llamado un "*Musselman*" o "musulmanes", es decir, "completo". Israel se jactaba de que eran *Meshullam*, sin embargo, Pablo, aun admitiendo en ellos un conocimiento superior, los acusó revelando la completa oscuridad de sus corazones.

- "He aquí, tú tienes el sobrenombre de Judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios, y conoces Su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor, y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, instructor de los indoctos, maestro de niños, que tiene en la ley la forma de la ciencia y de la verdad" (Romanos 2:17-20).

Aquí Pablo reconoce el derecho que Israel tiene al título de "*Meshullam*", pero a continuación dice:

- "Tú, pues que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? . . . tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios? Porque como está escrito: el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros" (Rom. 2:21-24).

Es evidente que, aunque Israel es *Meshullam*, o Perfecto, sin embargo, en los hechos y en la actitud eran todo lo contrario, de ahí que la paradoja de Isaías 42:18-20 encuentra en ellos su solución. Israel deshonró a su Dios por su desobediencia a la ley,

- "Jehová se complació por amor de Su justicia en magnificar la ley y engrandecerla" (Isaías 42:21).

En aquello que Israel fracasó, Cristo cumplió. La ceguera y la sordera que se imputa aquí contra Israel es una acusación recurrente. Como resultado de su ceguera y sordera, Israel se convirtió en presa y botín de otras naciones, sin embargo, no parece que tuviesen "entendimiento" en este asunto (Isaías 1:3).

- “¿Quién dio a Jacob en botín, y entregó a Israel a saqueadores? ¿No fue Jehová contra Quien pecamos?” (Isaías 42:24).

Tan ciegos estaban que "ninguno dice: Restaurad" (Isaías 42:22). En consecuencia, sobre este pueblo vino el ardor de la ira del Señor, manifestadas en "fuerza de guerra", y, aunque la nación fue "puesta a fuego por todas partes", sin embargo, Israel no se dio por entendida; y fue consumida, “mas no hizo caso" (Isaías 42:25). Bajo la ley, Israel fracasó completamente. La restauración era imposible. Ciegos, sordos, embotados, endurecidos, nada retuvieron en su corazón. La estructura de esta oscura sección es la siguiente. Su nota central es: "No restauración", que, realmente, no deja de ser sino la triste perspectiva de todos cuantos están bajo la ley.

Isaías 42:21-25.

- B | 42:21-25. | a | El Señor se complace.
 b | La ley, magnificada.
 c | Un pueblo saqueado y pisoteado.
 d | No hay quien diga RESTITUID.
 c | Jacob en botín. Israel entregado.
 b | La ley, no obedecida.
 a | El ardor de Su ira.

"Pero ahora" (Isaías 43:1). - Isaías introduce el cambio de la ley a la gracia, tal como años después lo haría Pablo. Israel es ahora contemplado desde el punto de vista Divino. El propósito de las edades debe considerarse en gran medida como una exhibición de justicia y retribución. Israel había sido "creado" y "formado" para con un propósito específico, y si, la observancia de la ley y la carne fallasen, Dios, de los tesoros de Su gracia, proveería la redención.

- "Yo te he redimido, te puse nombre, Mío eres tú".

La estructura pone la obstinada insensibilidad a "fuego" y "consumación" en Isaías 42:25, en correspondencia con la bendita inmunidad enfrentando dichos juicios devoradores ahora bajo la gracia. El castigo permitido contra Israel en el curso ordinario de los acontecimientos, habría terminado en la extinción total como pueblo. Pero otros factores había además en juego.

Junto con la justicia retributiva aparece la restauración y la redención del amor, y es el triunfo del amor redentor que Isaías celebra en su gloriosa profecía. Así pues, a las mismas personas que se dirige en 42:18-25, les pronuncia ahora las promesas del capítulo 43:1-7. Para ahorrar espacio omitimos aquí la estructura de Isaías 43:1-7, pero podrá consultarse en la "Companion Bible". Cuando leemos las benditas palabras:

- "No temas, porque Yo te redimí" (Isaías 43:1), o "Yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador" (Isaías 43:3);

es muy natural para nosotros, a la luz del Nuevo Testamento, revestir las palabras "redimí" y "Salvador" con su pleno significado evangélico. Mientras que, en aquel punto de tiempo, esto solo podía ser *en propósito*; no tenemos más que leer hasta el final del tercer versículo para encontrar la preciosa palabra "rescate" (hebreo *kopher*, "expiación") utilizado en relación con la liberación de Israel del cautiverio persa.

- "A Egipto he dado por tu rescate, a Etiopía y Seba por ti" (Isaías 43:3).

Ya hemos visto que, a los ojos del Señor

- "Las naciones le son como una gota de agua que cae del cubo, y como el menudo polvo en las balanzas" (Isaías 40:15).

Egipto, Etiopía y Seba no fueron un rescate demasiado grande para compensar la liberación de Israel, "ya que", como el Señor les dijo,

- "A Mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y Yo te amé, daré, pues, hombres por ti, y naciones por tu vida" (Isaías 43:4).

Aunque Israel permanece actualmente ciego, "tienen ojos". Aunque este pueblo favorecido continúe actualmente sordo, "tienen oídos", y sin embargo, al venir a ser redimidos por amor, verán, oirán y cumplirán su propósito señalado como testigos del Señor (Isaías 43:9, 10). Ahora debemos concluir nuestro presente estudio en este punto, y esperamos continuar con el tema de la restauración de Israel cuando lleguemos a tratar con Isaías 43: 9 – 44: 27.

ISAÍAS

El Cordero de Dios (Isaías 53:13 – 56:8).

El Material en su orden y la Estructura de Isaías 52:13 – 53:12

Isaías 40 comienza con la palabra "Consolaos" y la sección que tenemos delante nos proporciona la única base sólida para la verdadera consolación. A Israel, y de hecho a todos nosotros, se dirigen las palabras:

- “Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo...” (Isaías 54:11);

y ¿dónde han de procurar consuelo todos los "afligidos", sino en Aquel que fue "afligido" como su sustituto? (Isaías 53:7). Esta porción de las Escrituras incluye a Isaías 53, el "lugar santísimo" de todos los profetas. Cada vez que abrimos las páginas sagrada estamos pisando tierra santa; cada vez que leemos la Ley y los Profetas leemos las Escrituras que hablan de Cristo, pero hay algunos pasajes que se destacan prominentemente en este bendito particular, y el capítulo que tenemos ante nosotros fue escrito en presciencia, esto es, presagiando al Calvario, y nos habla de Su sufrimiento y de Su triunfo.

La sección que vamos a estudiar es 52:13 – 54:8, y se divide en cuatro partes:

A | 52:13 – 53: 12. Él llevó el pecado de muchos. Su alma una ofrenda.

B | 54. Restauración. La semilla hereda a los Gentiles.

Ningún arma forjada contra ti prosperará.

A | 55:1-7. Él será amplio en perdonar.

Se deleitará vuestra alma con grosura.

B | 55:8 – 56:8. Juntaré a "otros" "todas las personas".

La Palabra será prosperada.

El tema es tan extenso y nuestros medios tan limitados que, de momento, tan solo centraremos nuestra atención en la primera sección 52:13 – 53:12, dejando el resto para ser examinado a su debido tiempo.

Antes de estudiar cualquier pasaje en detalle, procuramos siempre la estructura literaria, porque, al hacerlo, descubrimos entonces el alcance y el argumento del pasaje, y sin dicha estructura, alcance o argumento, nuestros

comentarios deben degenerar en una mera lista de notas inconexas sobre palabras sueltas. El *deseo* de presentarle al lector la estructura de este gran pasaje es muy grande, pero nuestra *capacidad* para satisfacer dicho deseo limitada. No vamos a pedirle al lector que comparta con nosotros esta ardua tarea, ni podemos esperar que cualquiera que no haya seguido esta vía, pueda comprender el regocijo que nos entra cuando la vamos descubriendo. Damos unas pocas indicaciones sobre cómo fue creciendo la estructura, y el lector diligente podrá ir, probándola, utilizándola y disfrutándola a medida que vaya descendiendo sobre él la gracia. En primer lugar, notamos que el pasaje comienza con las palabras: "He aquí mi siervo" (Isaías 52:13) y recordamos que después de que se da el registro de Sus sufrimientos sustitutivos, este bendito Siervo es traído nuevamente ante nosotros.

- "Por Su conocimiento justificará Mi *siervo justo* muchos, y llevará las iniquidades de ellos" (Isaías 53:11).

Un momento de meditación nos pone a la luz otra característica. La palabra hebrea traducida "llevará" es *Nasa* y significa principalmente "erguir", "levantar". La palabra "ensalzado" es también una traducción de *Nasa*. Con respecto a esta y otras palabras hebreas no ofreceremos ninguna explicación, sino que tan solo estamos señalando los comienzos de la disposición estructural del material, y así registramos nuestra primera anotación.

- "Mi Siervo" "Ensalzado" *Nasa*.
- Mi Siervo justo" "Llevar en alto" o "Erguir". *Nasa*.

Ahora observamos que las naciones y los reyes se mencionan en 52:15, y leemos que estaban asombrados por algo totalmente inesperado. Encontramos algo igualmente inesperado después del dolor, la humillación y la mansedumbre en Isaías 53:4-10. - La repartición del botín con los Grandes y los Fuertes, Isaías 53:12. Sin embargo, hemos mantenido estas características en reserva, mientras examinamos los versículos restantes. Sabíamos que las palabras "Jehová cargó en Él el pecado de todos nosotros" (53:6), y "orado por los transgresores" (Isaías 53:12) emplean la misma palabra hebrea *paga*, y esto se observa en el primer volumen del *Expositor de Berea* en un artículo titulado "Los Maravillosos Lugares de Reunión", donde estos pasajes se traducen:

“El Señor ha hecho que cargue sobre Él la iniquidad de todos nosotros” y “Él llevó el pecado de muchos, e hizo lugar de reunión para los transgresores”. Ahora tenemos dos pares focales de correspondencias.

A| Un Siervo, ensalzado *Nasa*. B| Lugar de encuentro o reunión: *Paga*. A | Un Siervo, carga consigo *Nasa*. B| Lugar de encuentro: *Paga*.

Observamos que tanto el pecador como el Salvador son comparados con "ovejas" que, junto con el énfasis más evidente sobre Sus sufrimientos por la gente, rellenan el resto del espacio con la maravilla de Sus "sufrimientos Sustitutivos". Volviendo a 52:14, 15 y 53:1-3 descubrimos que la palabra "parecer" y la palabra "hermosura" fueron traducciones de la misma palabra hebrea, como también lo son las dos palabras "Oído" (52:15) y "Anuncio" (53:1). Por lo tanto, presentamos al lector y encomendamos a su piadoso estudio y servicio la siguiente estructura de este glorioso pasaje.

Isaías 52:13 – 53:12.

A | 52:13 – 53: 11-. MI SIERVO. ENSALZADO (*Nasa*).

MUCHOS ASOMBRADOS. |

B | 52:14 – 53: 3. NACIONES Y REYES. |

c | Parecer (*Mareh*).

d | Forma (*Toar*).

e | Oído (*Shamea*).

e | Anuncio (*Shamuah*).

d | Forma (*Toar*).

c | Hermosura (*Mareh*).

C | 53:4-11-. SUFRIMIENTOS SUSTITUTIVOS. |

f | Azotado (*Choli*, sustantivo).

g | Herido (*Naga*, verbo).

h | Abatido (*Daka*).

i | Como ovejas \ El

j | Extraviado / Pecador.

k | Hecho para reunir (*paga*).

l | Iniquidad.

i | Como oveja \ El

j | Mudo / Salvador.

g | Herido (*Naga*, sustantivo).

h | Abatido (*Daka*).

f | Quebranto (*Chalah*, verbo).

A | 53:11, 12. MI SIERVO. QUIEN CARGA (*Nasa*).

MUCHOS JUSTIFICADOS. |

B | 53: 12. GRANDE Y FUERTE. |

c | Parte con.

d | Con los grandes.

c | Dividir el botín o despojos.

d | Con los fuertes.

C | 53:12. SUFRIMIENTOS SUSTITUTIVOS. |

f | Él derramó Su alma.

g | Hasta la muerte.

f | Fue contado.

g | Con los pecadores.

k | Hizo el lugar de reunión (*paga*).

l | Transgresores.

Como era de esperar, tenemos una serie de citas en el Nuevo Testamento de Isaías 52 y 53, y concluiremos este estudio inicial del material que tenemos ante nosotros indicando los pasajes citados.

- Isaías 52:15. "Porque verán lo que nunca les fue contado; y entenderán lo que jamás habían oído".

Este versículo se cita en Romanos 15:21, en relación con el deseo del apóstol de "predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido predicado, para no edificar sobre el fundamento de otro hombre" (Romanos 15:20).

- Isaías 53:1. "¿Quién ha creído a nuestro anuncio? y ¿sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?".

Este pasaje es citado por Juan, en su Evangelio, 12: 38; y la primera oración es citada también por Pablo en Romanos 10:16. Juan 12 es el capítulo que cierra el testimonio de Cristo en el mundo como hombre, y revela su rechazo.

- Isaías 53:4. "Ciertamente llevó Él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores".

Este pasaje se cita en Mateo 8:17, donde se lee:

- "Él mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias".
- Isaías 53:5. "Y por Su llaga fuimos nosotros curados".

Esto se cita en 1ª Pedro 2: 24 "Por cuya herida fuisteis sanados". Será provechoso notar que, Pedro, por el hecho de estar escribiendo una epístola, cambia el "nosotros" de Isaías 53 para "vosotros", aplicando así el pasaje a sus oyentes inmediatos.

- Isaías 53:7, 8. Este pasaje bastante largo se cita en Hechos 8:32, 33. Una serie de preguntas muy importantes se plantean al comparar el original del Viejo Testamento con las citas del Nuevo Testamento, las cuales consideraremos en su lugar apropiado. La única y más importante contribución que aquí resaltaremos está en la secuela.
- "Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, LE ANUNCIÓ EL EVANGELIO DE JESÚS" (Hechos 8:35).
- Isaías 53:9. "aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca".

La palabra hebrea traducida como "maldad" es traducida *hamartian* por la Septuaginta, y esto lo adopta Pedro.

- Isaías 53:12. "Y fue contado con los pecadores".

Esto se cita en Marcos 15: 28 y Lucas 22:37. Estos siete pasajes son citados por diferentes escritores del Nuevo Testamento, y así se nos revela la importancia que este capítulo tiene en su estimación, porque, aunque a primera vista siete citas no parezcan ser muchas, sin embargo, ningún otro capítulo en Isaías ni en el Antiguo Testamento se cita tantas veces.

Ahora estamos listos para darle a este majestuoso capítulo la atención que merece. Ojalá que nunca olvidemos que, su mayor gloria, es conducir nuestros corazones hacia lo alto, a Quien se dice "El Verbo hecho carne", esto es, "El Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí".

ISAÍAS

“Mi Siervo será prosperado, engrandecido, exaltado” (52:13).

“He aquí Mi Siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado”.

Con estas palabras da comienzo el gran capítulo sacrificial de Isaías. No con tristeza o dolor, no con humillación, no con referencias a la muerte y la tumba, sino con exaltación, con ser ensalzado y con ser puesto muy en alto. En capítulos anteriores ya habíamos leído de este Siervo del Señor (Isaías 42:1, 19; 49:3, 6), y las profecías han ido adquiriendo mayor fuerza y claridad a medida que se fue acercando a este clímax. Nuestra atención se dirige primero que nada a lo que ha de realizar este Siervo del Señor, "Será prosperado", y luego el resultado que obtendrá, "Él será exaltado". La palabra traducida "prosperado" no debe entenderse en el mismo sentido que la palabra "prosperar" en Isaías 53:10, donde se emplea una palabra hebrea diferente, *Sakal*, que se traduce en la mayoría de sus ocurrencias por las palabras "sabio" o "entendimiento"; pero en el modo causativo se traduce ocho veces "prosperar". Jeremías emplea esta palabra en una declaración profética que tiene en vista el mismo día glorioso del Mesías que tiene Isaías 52:13.

- “He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso (prosperará), y hará juicio y justicia en la tierra. En Sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será Su nombre con el cual le llamarán: JEHOVÁ JUSTICIA NUESTRA” (Jeremías 23:5, 6).

Además, está escrito tanto de Josué como de Oseas (nombres que presagiaban al "Salvador" "Jesús") que "prosperaron" (Josué 1:7; 2ª Reyes 18:7). Aquel de Quien se dice ser la Sabiduría de Dios es también el Poder de Dios (1ª Corintios 1:24), Su Sabiduría es dinámica, pues "prospera" y prevalece.

De ahí que Isaías 52:13 comience diciendo, "Mi siervo prosperará", y así señala Su glorioso "éxito" logrado (tal como esta palabra se traduce en Josué 1:8 A.V, y, *te irá bien*, en la Reina Valera) por Su resurrección y ascensión.

“Será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto”.

El Profeta no tiene intención aquí de hacer tres fases diferentes en esta exaltación, lo que tiene consigo es la alegría desbordante de la visión profética, utilizando una conocida figura retórica, *Anábasis* o "ascenso gradual" mediante la cual va en aumento del énfasis utilizando una serie de palabras, frases y oraciones sucesivas. Así pues, debemos familiarizarnos con las tres palabras, para que podamos percibir bien la intención Divina en su uso.

"Exaltado", la hebrea *Rum*. - Recordaremos que Abraham, antes de que su nombre fuera mudado (Génesis 17:5), era *Abram*, compuesto por *Ab* "Padre" y *Rum* o *Ram* "Alto" y "Exaltado". Así también los topónimos, *Ramá* y *Ramot* significan "Un lugar elevado" (1ª Samuel 19:18; Deuteronomio 4:43). Algunos de sus usos en Isaías por sí solos nos aclaran suficientemente bien su distintivo significado. Exaltado como un "camino elevado" (Isaías 49: 11); como el majestuoso cedro del Líbano (Isaías 2:13); como el Señor sentado en Su "alto" y "sublime trono" (Isaías 6: 1), o como "El Altísimo" y Sublime que habita la Eternidad (Isaías 57:15). Algo de lo cual también está involucrado en la exaltación del término en las palabras blasfemas de Lucifer, Hijo de la Mañana.

- "Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios. . . sobre las alturas de las nubes subiré: y seré semejante al Altísimo" (Isaías 14:12-14).

La Septuaginta traduce esto por el verbo griego *Hupsoo*, que se traduce catorce veces como "exaltado" y seis veces "levantar" en el Nuevo Testamento.

- “Exaltado por la diestra de Dios” (Hechos 2:33).
- “El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a Quien vosotros matasteis colgándole en un madero. A Éste, Dios ha exaltado con Su

diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados” (Hechos 5:30, 31).

"Engrandecido", hebreo *Nasa*. - Esta es una raíz de gran amplitud, que significa "Soportar, tomar o levantar". Se encuentra en Isaías en combinación con la palabra anterior *Rum*, varias veces.

- Los cedros del Líbano “altos” y “erguidos” *Rum* y *Nasa* (Isaías 2:13).
- Vi yo al Señor sentado sobre un trono “alto” y “sublime” (Isaías 6:1).
- Así dijo el “Alto” y “Sublime” (Isaías 57:15).

Otro pasaje sugestivo en Isaías es "todo valle será exaltado". Estos son pasajes en los que se usa el verbo *Nasa* en su forma reflexiva. En la forma activa simple esta palabra se emplea en Isaías 53:4 y 12 "Él ha *llevado* nuestras enfermedades", "Habiendo Él *llevado* el pecado de muchos", donde en lugar de ser “levantado” o "ensalzado" se ve "llevando" la carga de nuestros pecados. La Septuaginta aquí emplea la palabra *doxazo* "glorificar". Aquellos lectores que estén familiarizados con el Evangelio de Juan, y especialmente los capítulos de Juan 13 a 17, se darán cuenta de cuán plenamente se introdujo el Salvador en estas declaraciones proféticas concernientes a Sí mismo.

- "Ahora es glorificado el Hijo del Hombre y Dios es glorificado en Él" (Juan 13:31).
- "Glorifica a Tu Hijo, para que también Tu Hijo te glorifique a Ti" (Juan 17:1).

También recordamos cuán plenamente se introduce Pedro en estas palabras proféticas. En Hechos 2:33 y 5:31, empleó, como hemos visto, la palabra "exaltado", sin embargo, en Hechos 3:13, en un contexto similar, utiliza esta palabra "glorificar":

- “El Dios de nuestros padres ha glorificado a Su Hijo Jesús, a Quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad”.

"Puesto muy en alto". - Aquí las palabras utilizadas en el original son el verbo *Gabah* y el adverbio *Meod*. Así como encontramos a Lucifer

abusando de la palabra "exaltado", así encontramos escrito del Príncipe de Tiro.

- "Se ha enaltecido tu corazón...Por cuanto *pusiste* tu corazón como corazón de Dios" (Ezequiel 28:5, 6).

y además, para revelar el pretendido paralelo entre el Usurpador y el Legítimo Señor, encontramos la palabra "asombrados" o "maravillados" empleada para cada uno (Isaías 52:14; Ezequiel 28:19). *Gabah* se utiliza hablando del "corazón" 2ª Crónicas 26:16; "los cielos" (Isaías 55:9); "Jehová de los ejércitos" (Isaías 5:16), y de Saúl, que sobrepasaba en altura a cualquiera del pueblo (1ª Samuel 10:23).

- "He aquí, dijo el Señor: He aquí Mi Siervo, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto".

La Septuaginta reconoce que estas palabras no deben considerarse como tres declaraciones, posiciones o grados separados, sino como una forma intensiva de hablar de Su excelsa exaltación, pues dice realmente: "Él será exaltado y glorificado *en gran medida*".

Tampoco debemos considerar la exaltación del Siervo del Señor aquí como si fuera el efecto de la *prosperidad* de la primera parte del versículo. Más bien es la segunda cláusula que debe leerse como una expansión, un paralelo, con la primera. En este versículo el sufrimiento y la humillación se pasan por alto, ahora es la gloria que llena la visión. Aquí, en Isaías 52:13 – 53:12, tenemos la exaltación, seguida de una revisión de la humillación pasada, y seguida una vez más por la exaltación, esta vez manifestada *dividiendo el despojo o botín*.

Ahora volvemos al Nuevo Testamento y descubrimos otro pasaje que nos presenta la bendita secuela de Su condescendencia. Aquí se nos permitirá apreciar la blasfemia anticristiana de Lucifer o del querubín caído; nos permitirá entender que las palabras "El Altísimo y Sublime" que habita en la eternidad, se ajustaba perfectamente a Aquel que era en la tierra conocido como el Varón de Dolores, pues Él era más que un simple hombre, Él era el Dios-Hombre. "He aquí mi Siervo", dijo el Señor, no sólo en Isaías 52, sino además en Filipenses 2:

- “El Cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que Se despojó a Sí Mismo...forma de siervo...Se humilló a Sí Mismo (vea Isaías 53:8 en la Septuaginta, “En Su humillación su juicio fue quitado”) ... hasta la muerte, y muerte de Cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo (*huperupsoo*) y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble se doble toda rodilla” (Filipenses 2:6-10).

El énfasis en el Nuevo Testamento se deposita en la posición extremadamente exaltada que ahora ocupa el Señor Ascendido.

- "Subió (ascendió) por encima de todos los cielos" (Efesios 4:10) tan alto como para que Él pudiera "llenar todas las cosas". Él ha "traspasado" (*dierchomai*) los cielos (Hebreos 4:14); Él "ha sido hecho más sublime que los cielos" *hupsiloteros*, esto es, "más exaltado" (Hebreos 7:26).

Así se deleita el profeta y apóstol en honrar a Aquel Quien por nuestra causa se humilló tan bajo. Es bueno que al comienzo de este capítulo de sufrimiento sin precedentes seamos llevados como fueron llevados Pedro, Santiago y Juan al Monte de la Transfiguración, y allí, con Moisés y Elías, nos convirtamos en "testigos oculares" de Su majestad, antes de descender con Él al valle de lágrimas que le condujo a la Cruz del Calvario.

ISAÍAS

El Cordero de Dios (Isaías 52:13 – 56:8).

El asombro y ceguera de Israel (Isaías 52:14, 15)

Para que podamos percibir claramente el argumento de Isaías 52:14, 15 debemos reconocer en aquellas expresiones, "Como" . . . "así", de estos dos versículos, la figura literaria denominada el *Símil*, sin permitir que las frases intermedias nos impidan captar su importancia.

- "*Como* se asombraron de Ti muchos;
- (de tal manera fue desfigurado de los hombres Su parecer de hombre, y Su hermosura, más (desfigurada (que la de cualquiera de los hijos de los hombres));

- *Así* asombrará Él a muchas naciones; los reyes cerrarán ante Él la boca;
- (Porque (entonces) verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás habían oído)".

La alteración de la palabra "rociar" por "asombrar" se encontrará en la lectura marginal de la R.V. La consideración de esta revisión, no sólo nos permitirá comprender mejor la enseñanza de Isaías 52, sino que también ilustrará el peligro que acosa a cualquiera que intente traducir las Escrituras originales, dependiendo única o principalmente de la evidencia de la Concordancia. Nunca debemos olvidar que la Concordancia, si bien nos da la traducción al castellano, es simplemente registrando un hecho, pero si ese hecho es al mismo tiempo una traducción verdadera, o no, la Concordancia no puede afirmarnos. Si el lector tiene la costumbre de usar una concordancia del léxico hebreo castellano, encontrará que la palabra traducida "rociar" se emplea veinticuatro veces en el Antiguo Testamento, y se traduce en todos los casos "rociar"; no hay por tanto ningún pasaje donde sea posible una traducción tal como "asombrar", porque en todos los casos, excepto el de Isaías 52:15, es sangre, aceite o agua lo que se *rocía*. Sin embargo, precisamente en esa excepción, se encuentra la respuesta a la dificultad. Suponiendo que dijéramos que la sangre, el aceite, el agua o las naciones son rociados, deberíamos darnos cuenta de inmediato de que la sangre, el aceite o el agua se dice que se rocían sobre personas o cosas, y que algo, no declarado, se nos dice que *se rocía* sobre las naciones.

La palabra hebrea *Nazah* significa principalmente "saltar" y está asociada con la palabra árabe similar que se emplea en proverbios tales como "un salto mayor que la langosta", o "más flexible que la gacela". Cuando un líquido está en mente, entonces "rociar" o "aspersión" no deja de ser apropiado.

- "El líquido rociado se pone en el acusativo, y se derrama sobre la persona. En el presente pasaje, las personas, de "muchas naciones", está en el acusativo, y sería simplemente una traición contra el idioma hebreo traducir "rociar". El intérprete que traduzca así "hará cualquier cosa" (A. B. Davidson).

Además, la Septuaginta traduce este pasaje: "Así muchas naciones se maravillarán de Él", mostrando claramente que entendieron la palabra

como la da la R.V. Esta traducción está respaldada por *La Companion Bible*.

Así ahora podemos ver más claramente la enseñanza de Isaías 52:14, 15 que expondremos, pues podremos utilizar el conocimiento adicional que hemos adquirido.

- Como. Los muchos "asombrados".
Razón. El rostro desfigurado.
- Así. Al hombre y las naciones "causará asombro".
Razón: Cosas que jamás se oyeron.

Después de haber corregido nuestra traducción y reunido nuestro pasaje bajo sus respectivos encabezamientos, ahora podemos seguir adelante.

"Asombrado", la hebrea *Shamem*. - Esta palabra se traduce "asombro" cuando se aplica a la mente, o "desolado" cuando se aplica a la tierra o la ciudad, y de ahí, por una figura bastante común entre nosotros, la palabra "desolado" se puede aplicar también al estado de ánimo. Tenemos un ejemplo de este doble uso en Levítico:

- “*Asolaré* también la tierra, y se *pasmarán* (o asombrarán) por ello vuestros enemigos que en ella moren” (Levítico 26:32).

El lector tendrá en mente la palabra paralela "asombrará" o "maravillará" del versículo 15. El libro de Job confirma esto:

- “Miradme y *espantaos* (o maravillaos), y poned la mano sobre la boca” (Job 21:5).

De ahí que Isaías 52:15 pueda leerse “espantarse”, y la frase siguiente, “los reyes cerrarán ante Él la boca” persigue esa misma idea.

Tres pasajes en Ezequiel contribuirán a una mejor comprensión nuestra en cuanto a la naturaleza y el carácter del "asombro" de Isaías 52:14. Dos de estos pasajes se refieren a la caída de Tiro, y el tercero al misterioso rey de Tiro, refiriéndose así al propio Satanás:

- “Entonces todos los príncipes del mar descenderán de sus tronos, y se quitarán sus mantos, y desnudarán sus ropas bordadas; de *espanto*

se vestirán, se sentarán sobre la tierra, y temblarán a cada momento, y estarán *atónitos* sobre ti” (Ezequiel 26:16).

Aquí tenemos un cuadro de *desolación mental*. Los tronos se dejan abandonados de sus insignias de realeza, temblando a cada acontecimiento que sucede; este es el tal “asombro” en el sentido Bíblico. Ezequiel 27:35 y 28:19 deben leerse en conjunto con el versículo anterior. El grado de desolación se deduce por el hecho de que esta misma palabra se utilice para describir “la abominación *desoladora*” expuesta en Daniel 9:26, 27; 11:31; y 12:11; así como el efecto que le produjo a Daniel su contemplación, “Y yo Daniel quedé quebrantado, y estuve enfermo algunos días” (Daniel 8:27). Así pues, cuando leemos “Cómo se asombraron de Ti muchos”, no debemos perdernos la gran importancia que conllevan estas palabras. En Isaías 52:14, y en uno o dos lugares más, la versión Autorizada utiliza el antiguo lenguaje de la palabra “asombrados” (como en la Reina Valera) de donde se deriva la arcaica palabra francesa *stun*, que en otras partes se traduce “petrificado”. Este “asombro”, referido en Isaías 52:14 es producido al comprobar la humillación y padecimiento al cual se rebajó este tan sublime Siervo de Jehová:

- “De tal manera fue desfigurado de los hombres Su parecer, y Su hermosura, más que la de los hijos de los hombres”.

En la estructura que dimos ya habíamos informado que las palabras “parecer” y “hermosura” son una misma palabra.

Ya hemos también referido a Daniel 8:27 en conexión con la palabra “asombrado”; ahora volvemos a dicha referencia también en su uso de la palabra hebrea *mareh*, “parecer” o “hermosura”: “Estaba espantado a causa de la *visión*” (Daniel 8:27). *Roah*, “contemplando (la visión)”, de donde esta palabra se deriva lo vemos en Isaías 52:15:

- “Porque *verán* lo que *nunca les fue contado*”.

Todo cuanto Israel dejó de ver, lo pudo contemplar Isaías:

- “Han visto mis ojos al Rey” (Isaías 6:5).

Y, además, por Juan, sabemos que Isaías contempló la gloria de Cristo, y que de Él habló (Juan 12:41), y es precisamente en esta conexión que cita a Isaías 6:10:

- “Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, y se conviertan, y Yo los sane” (Juan 12:40).

Este "parecer", que Israel no pudo "ver", llegó a estar "más desfigurado que cualquier hombre". En el capítulo inicial, Israel fue acusado por Isaías de ser "depravados" (Isaías 1:4) y el contexto nos hace sospechar que la condición se conocía como leproso. Esta palabra, traducida como "depravado", es la palabra que nos da "desfigurado" en Isaías 52:14. La lepra ciertamente es lo que está a la vista en Isaías 6. Allí encontramos al rey Uzías que había sido herido de lepra, e Isaías confesando que habitaba entre un pueblo de labios *inmundos*. Entre otras prácticas que hizo a Israel asemejarse a sus idólatras vecinos, haciendo que fuesen inútiles en cuanto al servicio del Señor, está la prohibición expuesta en Levítico 19:27, “ni dañaréis la punta de vuestra barba”, pues de todos los paganos en ese tiempo se escribió que “su corrupción (la misma palabra que *dañado*) está en ellos; hay en ellos *defecto*, no se os aceptarán” (Levítico 22:25). El lector debe observar que el contexto está tratando con la necesidad de presentar una ofrenda *sin mancha o defecto* en los sacrificios de Israel. Aquí, en Isaías 53, es “el Cordero de Dios”, Quien había dejado de lado Su gloria, y fue hecho una ofrenda de pecado en nuestro respaldo, acatando consigo esta similitud de “corrupción”, y siéndole imputado en cargo con lo mismo que había venido a quitar. Israel *se quedó atónito* viendo al punto al que llegó en Su humillación, pero no se percataron de que fue debido a su causa y en su respaldo. En Isaías 52, donde aparece la luz, - pero todavía no hemos llegado a esa sección, le consideraron un *leproso moral*, por eso “escondían de Él sus rostros”, nada podían “ver” en Él que les pareciese “deseable”. Una vez más podríamos aquí citar Ezequiel 28. El rostro del Salvador quedó “desfigurado”, no orgullosamente, sino en el amor que sobrepasa todo entendimiento; sin embargo, del querubín caído está escrito: “Tu corazón *se enaltecó* (la misma expresión “puesto muy en alto” de Isaías 52:14) debido a tu hermosura, te corrompiste (la misma palabra “desfigurado”) en tu sabiduría a causa de tu esplendor” (Ezequiel 28:17).

"Parecer", la hebrea *toar*, se traduce una vez como "aspecto" (Lamentaciones 4: 8), y se emplea de la manera habitual que en la poesía

hebrea, esto es, como una repetición para enfatizar. Tal vez haya un relance en la descripción que se da de David:

- “He aquí yo he visto a un hijo de Isaí de Belén, que sabe tocar, y es valiente y vigoroso y hombre de guerra, prudente en sus palabras, y *hermoso*” (1ª Samuel 16:18).

Se recordará que David fue descrito como "hermoso de ojos y de buen *parecer*" (donde la palabra "parecer" es *mareh*, el *parecer* de Isaías 52:14), si bien a Samuel se le advirtió acerca de mirar el "parecer" de Saúl, porque no se debía juzgar simplemente por la apariencia externa, sino por el corazón (1ª Samuel 16:7). El "parecer" tan solo aparece en otro lugar en Isaías, y es en el capítulo 11:3, traducido aquí, "No juzgará según *la vista de Sus ojos*". Aplicando, pues, todo lo que hemos visto, a la estructura de estos versículos y al significado y uso de las palabras que contienen, creemos que ya podemos percibir el asombro y sobresalto de estos hombres y reyes en la profundidad de la humillación del Salvador, que surge de los siguientes hechos:

- (1) Los que juzgaron según la vista de sus propios ojos no vieron nada más allá sino la apariencia externa, y, así como Israel fue unánime en la elección de Saúl como su rey, por razón de su "parecer", engañándose a sí mismos, así fueron unánimes en su repudio de su verdadero Rey debido a este mismo juicio superficial.
- (2) La razón por la cual Israel cometió un error tan trágico fue debido a su condición moral. Ellos mismos, como se indica en Isaías 1 y 6 eran inmundos, *leprosos morales*, y cuando miraron al Señor, no vieron sino su propio reflejo, esto es, el pecado y el parecer desfigurado que Él portaba, pero no vieron nada en Él del paciente y humilde Portador de sus propios pecados.
- (3) Las muchas referencias que hemos ido dando de personajes anticristianos (el rey de Babilonia, el rey de Tiro y Lucifer, el lucero de la mañana), colocan todos al Cristo de Dios en contraste directo con el falso Cristo, el hombre de pecado, el querubín caído y toda la falsificación satánica de la verdad. Estos se exaltan a sí mismos; Estos se corrompen a sí mismos. Sin embargo, Él, aunque siendo y estando originalmente en la "fórmula" de Dios, tomó sobre sí la "fórmula" de un siervo, y en esa forma, que no tenía hermosura

alguna, fue despreciado y repudiado, y, no obstante, "este mismo Jesús" vendrá obligatoriamente a ser "admirado" (*thavmazo*) por todo el mundo, y, al contemplarlo, "se sobresaltará", (que es el equivalente en la Septuaginta de "asombrará" en Isaías 52: 15) en aquel día.

ISAÍAS

**“El Cordero de Dios (Isaías 52:13 – 56:8”
¿Quién ha creído nuestro anuncio?**

Isaías 53:1

Ahora llegamos a los versículos iniciales de Isaías 53, pero la estructura del pasaje en su conjunto nos ha demostrado que están tan entrelazados con las palabras finales del capítulo anterior, que no pueden considerarse por separado. Así, pues, debemos retener con nosotros todo lo que hemos aprendido sobre el "asombro" de aquellos que no pudieron ver más allá del rostro desfigurado del Salvador sufridor, y tener en cuenta que nuestro presente estudio es una continuación del mismo tema.

Para refrescar nuestra memoria, aquí repetiremos los siguientes esquemas de artículos anteriores: —

Isaías 52:14, 15 – 53:3

B | Naciones y Reyes | c | Parecer (*Mareh*).
d | Hermosura (*Toar*).
e | Oído (*Shamea*).
d | Hermosura (*Toar*).
c | Atractivo (*Mareh*).

Isaías 52:14, 15

CÓMO se asombraron de Ti muchos.
(de tal manera fue desfigurado de los hombres Su parecer)

ASÍ asombrará Él a muchas naciones.
(porque verán lo que nunca les fue contado...)
“¿Quién a creído a nuestro anuncio?” (Isaías 53:1).

¿Quién es el orador de estas palabras? Jenour, en su análisis, coloca este primer versículo bajo el título de "Atalaya", con el que entiende "los apóstoles y primeros predicadores del evangelio".

La *Companion Bible* dice: “las preguntas son hechas por el profeta” *Geo. Adam Smith* traduce Isaías 53:1 así: “¿Quién ha recibido creyendo aquello que hemos oído?”, y nos hace la siguiente observación:

- "Y no nuestro *anuncio*, o *algo que hicimos oír*, como en la versión castellana. *Shemuah* es el participio pasivo de *Shemá*, “oír”, y no *Hashemia*, “hacer oír”. Los oradores se hacen así el pueblo penitente de Dios a quien se les había predicado, y no los profetas que habían predicado".

En Isaías 53 tenemos un presagio del arrepentimiento y el duelo de Israel cuando contemplan a Aquel a quien habían traspasado, pues, al final, han de reconocer que "fue herido por *sus* transgresiones".

El margen de A.V nos muestra que los traductores no estaban del todo satisfechos con las palabras "nuestro anuncio", y dice "O doctrina", la hebrea “oído”. Esta palabra traducida como "doctrina" está en el texto mismo en Isaías 28:9, y una vez más aparece como una alternativa al margen (Isaías 28:19 A.V.).

"Quién ha creído." Como se citó anteriormente, *Geo. Adam Smith* da la extraña interpretación, "Quién se *dio* a creer", pero hay una razón por detrás. En su Versión Literal, Robert Young dice: "¿Quién *ha dado* crédito a lo que hemos oído?" La razón de este circunloquio es que los traductores sabían que la palabra hebrea para "creer" es el origen de nuestra palabra "amén", pues la fe dice "amén" a todo lo que Dios revela. Esta palabra *Aman* es de gran importancia, no sólo por su uso aquí en Isaías 53, sino por su influencia en nuestro enfoque de la pregunta "¿Qué es la fe, o creencia?".

Principalmente, *Aman* significa "Apuntalar, permanecer, sostener, soportar"; intransitivamente la palabra significa "mantener en pie", de ahí,

"Estar firme, de manera inquebrantable; como pueda alguien estar apoyado con seguridad" y, de ahí, metafóricamente, "Ser fiel" (ver Gesenius). Así pues, bien podríamos interpretar:

- "¿Quién aceptó las palabras que oímos como verdad, en cuya veracidad podíamos apoyarnos con total confianza, seguros de la fidelidad de Aquel que las pronunció?"

Si bien esto es imposible como traducción, bien puede despertar en la mente castellana lo que habría percibido inmediatamente la mente de un hebreo que lo oyese. La idoneidad del título "Amén" como se le da a Cristo en Apocalipsis 3:14, y la expansión del Nuevo Testamento del título que sigue, "el Testigo *fiel y verdadero*", podremos así apreciarlo mejor, como también cuando leemos aquel "sí" y el "Amén" en 2 Corintios 1:20, con respecto a todas las promesas de Dios.

Lo que Israel oyó de su Mesías les resultó simplemente increíble, porque la tradición, la ceguera, la ignorancia y el pecado les habían robado su derecho a tener una simple confianza en la fidelidad del Dios que realmente les hablaba. En lugar de creer lo que les dijo, rebajaron la doctrina de Dios al nivel de su propio razonamiento, y, juzgando, no por simple fe, sino por el parecer a sus propios ojos, el Señor y Su Palabra fueron despreciados y rechazados. Pero lo que una vez no escucharon, aún tienen que venir a "considerar". De este pueblo Isaías había dicho: "Mi pueblo no tiene conocimiento" (Isaías 1:3), o, como se traduce la palabra en Isaías 6:10, "ni su corazón entiende", y por eso no fueron sanados.

Israel no sólo no creyó lo que oyeron, sino que la profecía continúa:

- "¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?"

Evidentemente, el mensaje que este pueblo había escuchado, y que no creyeron, les anunciaba el "brazo del Señor". Ningún israelita debería olvidarse de las palabras de Éxodo 6:6, "Os redimiré *con brazo extendido*", ni los oyentes de esta profecía debieron olvidar que en el décimo versículo de Isaías 52 el profeta había dicho:

- "Jehová *desnudó Su santo brazo* ante los ojos de todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán la salvación del Dios nuestro" (Isaías 53:10).

No obstante, "las naciones (se han de quedar) asombradas" cuando, por fin, se hayan dado cuenta de la importancia de las palabras.

La palabra "manifestado" generalmente se asocia con una doctrina o una verdad, y no es tan habitual para con una persona. Por supuesto, "manifestar" el "brazo" del Señor, podría significar revelar la verdad, esto es, la promesa o la liberación lograda por "el brazo del Señor", pero como la palabra traducida "manifestar" significa principalmente "estar desnudo" y "desnudarse", el significado de la frase "El brazo del Señor manifestado" bien puede ser "El brazo del Señor descubierto", tal como la palabra se traduce en Isaías 47:2, 3. Esto pondría el pasaje en línea con el ya citado que habla de "desnudar" el brazo, y así estar listo para la batalla, el servicio o la redención. El hecho de que los traductores griegos usen el verbo *apokalupto* podría llevar a alguien que estuviese familiarizado tan solo con el Nuevo Testamento a rechazar esta sugerencia; sin embargo, la primera aparición de *apokalupto* en la Septuaginta está en Génesis 8:13, donde sería imposible traducir "Y Noé *manifestó* la cubierta del Arca", el significado obvio es que Noé "quitó, o destapó la cubierta del arca". Lo mismo ocurre con la segunda referencia, Éxodo 20:26, pero quizás el pasaje más decisivo de todos sea Isaías 52:10, donde se emplea para traducir las palabras "Jehová desnudó Su santo brazo".

Así pues, el significado de Isaías 53:1, será:

- "¿Quién ha acreditado las palabras que oímos como verdad? y ¿a cuál de las naciones, ante cuyos ojos el Señor ha desnudado Su santo brazo, se ha descubierto realmente dicho brazo?"

En otras palabras, cuando el Salvador se introdujo en Su gran ministerio, ¿cuántos reconocieron que, en Él, se estaba cumpliendo la palabra del Señor, o entendieron que estaba realizando la gran obra de redención?

- "Subirá cual *renuevo* (lit. "tierna raíz) delante de Él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en Él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que Le deseemos".

Debemos mantener la unidad de la profecía si seguimos la R.V y empleamos el tiempo pasado desde el versículo 2 al versículo 10, donde se hace el cambio al futuro, cuando dice: "verán la salvación del Dios

nuestro", etc. "El renuevo" se dice de la "lactancia" y la palabra se emplea de los niños de pecho en el Salmo 8: 2 y en Isaías 11: 8, "El niño de pecho jugará en la cueva del áspid", así como el verbo significa *amamantar* a un bebé. Hay algo muy tierno y atractivo en el pensamiento de una lactancia, y así es como el Salvador "subirá delante de Él", del Padre. El Padre lo conocía todo de Él desde Sus primeros días en Nazaret, y toda la pureza sin pecado de esa vida oculta, de modo que el cielo mismo se abrió en Su bautismo y dejó ver el gran agrado que el Padre tenía en Él. Se dio a conocer, pero a los ojos de otros, en lugar de "una planta tierna", no era más que "una raíz de tierra seca".

Estar plantado en tierra seca y morir de sed, es sufrir juicio (Oseas 2:3), así como ser visitado con rocío del cielo es ser restaurado y tener la belleza del olivo (Oseas 14:5, 6). Cuando el salmista fue separado de la adoración de Dios dijo que anhelaba a Dios "como el ciervo brama por las corrientes de las aguas" (Salmo 42: 1), y que tenía sed de Dios como "en una tierra seca y árida donde no hay agua" (Sal. 63:1, 2).

Una nación comparada con "un desierto", "un sequedal" y "un páramo" (Jeremías 50:12) significa que esa nación se apartó de Dios y se expuso por sí al juicio. El hecho de que el pueblo de Israel haya comparado al Siervo de Jehová con una "raíz de tierra seca" en vez del *Renuevo* revela el alcance de su ceguera y el grado tan extremo al que llegaron en su repudio.

"Sin parecer ni hermosura". "Parecer" ya había aparecido en Isaías 52:14; Allí se veía "más desfigurado" que los hijos de los hombres, aquí se describe como desprovisto de "hermosura". Esta es una traducción demasiado tenue; "excelencia" (Isaías 35:2 A.V.), "majestad" (Salmo 45:3; Isaías 2:10, "magnificencia" (Salmo 145:5), "gloria", serían una traducción más adecuada. En Su segunda venida el verbo se utiliza referido a Su aparición,

- "¿Quién es Éste...que marcha *en la grandeza* de Su poder? (Isaías 63:1).

Sin embargo, en Su primer advenimiento. Su pueblo no vio ni honor, ni gloria, ni majestad, ni belleza en Él.

“... ni hermosura; le veremos, pero sin atractivo (alguno) para que le deseemos”. Ya hemos considerado bajo el "parecer" (Isaías 52:14), el significado y el uso de la palabra aquí traducida "atractivo".

Al Mesías se le da el título de "El Deseado de todas las naciones" (Hageo 2:7), pero vuelve a ser nuevamente es en Su segunda venida (ver contexto). Por el contrario, sobre Saúl, el electo del pueblo, el perseguidor de David y el repudiado del Señor, se puso este título: "Para quien es todo lo que hay de codiciable en Israel" (1ª Samuel 9: 20).

- “Despreciado y desechado (vea también el Salmo 22:6) entre los hombres, varón de dolores, experimentado (“conocimiento” en Isaías 53:11) en quebranto, y *como que escondimos de Él el rostro*”.

Debido a la ambigüedad de la última frase, los traductores han experimentado algunas dificultades para interpretarla, dándole diversas interpretaciones. G. A. Smith dice:

- “Y como de alguien de quien escondimos nuestro rostro”.

Al tiempo que la Septuaginta traduce:

- “Pues Su faz está vuelta de nosotros”.

El lector recordará las alusiones que hicimos a la lepra en comentarios anteriores. Creemos que aquí se está refiriendo a eso mismo. Al Salvador se consideraba como "impuro". Aquel Quien verdaderamente era el resplandor de la gloria del Padre, se identificó en Sí Mismo tanto con el pecado y la vergüenza de su pueblo, que de Su parecer se "apartaban los rostros", y Aquel que siempre fue "santo, inocente, sin mancha y apartado de los pecadores" fue apartado por ellos de su compañía y tratado vejatoriamente como un leproso.

Escribiendo estas observaciones, nos alegra poder dar la siguiente confirmación de esta interpretación por una nota que acabamos de retirar del Talmud, donde se pregunta: "¿Cuál es el nombre del Mesías?" Una respuesta es que "Algunos dicen *Hatsara*, 'El Leproso', según está escrito: 'Ciertamente llevó consigo nuestras enfermedades'".

Ahora estamos listos para la gran confesión cuyo examen debe ser el tema de futuros estudios.

ISAÍAS

“El Cordero de Dios” (Isaías 52:13 – 56:8)

“Cristo...sufrió...el Justo por los injustos” (Isaías 53:6 a 9).

Ahora nos acercamos a los resultados revelados de esta tremenda carga de sufrimiento y transgresiones, y leemos:

- “El castigo *de* nuestra paz fue sobre Él, y por Su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53:5).

Primero que nada, consideremos la enseñanza que hay en las palabras: "El castigo de nuestra paz fue sobre Él". Esto no puede significar que "nuestra paz" hubiese sido "castigada", sino que el castigo *para obtener nuestra paz* fue (puesto) "sobre Él". El lector debe saber que la preposición "de" aparece también como el signo del caso genitivo, no se limita necesariamente al "posesivo" personal, aunque efectivamente el posesivo sea el primer y más frecuente significado. La frase "herido *de* Dios" tan solo puede significar el "herido por Dios", y este es un ejemplo del genitivo en cuanto a la causa eficiente, en este caso, de la herida. Esto es lo que sucede con la frase "el castigo *de* nuestra paz", que significa, no meramente el castigo que procura nuestra paz, sino, como revela el contexto, el castigo soportado por el Señor en respaldo de Su gente, por el cual logró la paz de todos.

Así que, en los pasajes que ahora examinamos, observamos dos líneas paralelas de sufrimiento:

- (1) Ser experimentado, o, conocer por experiencia y soportar el dolor o quebranto.
- (2) Herido, esto es, cargando consigo el castigo procurando con eso nuestra paz. Molido por las iniquidades, esto es, molido para procurar la curación.

Hay una diferencia entre ser "experimentado" con el quebranto o dolor, y ser "herido por" nuestras transgresiones, así como hay una diferencia entre

llevar consigo el fardo de nuestras penas y ser herido por nuestras iniquidades. Esto se pone de manifiesto por la presencia o ausencia de la preposición "por", que se emplea en las frases "herido por" o "molido por", pero que no aparece en aquellos pasajes que hablan de estar experimentado o cargar consigo el dolor o la pena. La diferencia es: *El castigo de nuestra paz* pertenece a esa clase de sufrimientos que enfatizan el aspecto mental; y *las llagas que procuraron la sanidad* pertenecen por otro lado a los sufrimientos corporales que el mismo Salvador soportó "por" Su gente.

No debemos olvidar el hecho de que Isaías 53 relata la gran confesión del Israel arrepentido, y así, por fin, reconociendo sus transgresiones, diciendo:

- “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en Él el pecado de todos nosotros” (Isaías 53:6).

UN DOBLE LUGAR DE REUNIÓN

A1| El Siervo Sufridor. Él será ensalzado. Heb. *Nasa*, "puesto muy en alto".

B1| Un lugar de reunión para los pecados. Heb. *Paga*.

A| El Siervo Triunfante. Él cargará consigo, Heb. *Nasa*.

B 1| Un lugar de reunión para los pecadores, Heb. *Paga*.

En ambos pasajes *Paga* es causativo, "Él realizó la reunión". En el primer caso se refiere a la reunión, en ira, del pecado llevado; en el otro, la reunión, en gracia, de los pecadores rescatados.

Cuán diferente es el uso de Isaías de la palabra *paga* en el capítulo cuarenta y siete, donde Dios visita la iniquidad de Babilonia sobre la gran ciudad y su sistema religioso. En la A.V se lee:

- “Será tu vergüenza descubierta, y tu deshonra será vista; hare venganza, y *no Me reuniré contigo como con hombre*”

Esta traducción difícilmente expresa la verdadera intención del profeta aquí. Él no dice que Dios ha de librar reuniéndose a la culpable Babilonia como hombre, porque, entonces, Babilonia podría esperar alguna excusa de su maldad. Rotherham traduce el pasaje:

- "Una venganza tomaré, y no aceptaré a ningún hijo de la (esta) tierra".

George Adam Smith traduce el pasaje:

- "Tomo venganza, y no he de hacer trato con ninguno".

La R.V dice:

- "No aceptaré a ninguno".

Verdaderamente terrible sería el destino de todos los hombres si Dios tratara con ellos de acuerdo con sus deserciones. La intercesión misericordiosa *por* nosotros supone el fardo del pecado que cargó Él consigo.

- "Por cárcel y por juicio fue quitado; y Su generación ¿quién la contará?"

La Companion Bible dice: "En cuanto a los hombres de Su edad (es decir, Sus contemporáneos), ¿quién entre ellos reflexiona, o considera en cuanto a esta simiente, viendo que Él ha de ser cortado?"

Lightfoot refiere la regla del Sanedrín, que dice:

- "En los juicios sobre la vida de cualquier hombre, comienzan primero a tratar de absolver a la parte que es juzgada: y no comienzan con aquellas cosas que contribuyen para su condenación" (Sanedrín, capítulo 4).

Es evidente, por el registro del juicio de Cristo, que esta regla misericordiosa no se tuvo con Él en cuenta. Aun que hubiese habido una cierta pretensión de llamar a alguno que "testificara en Su nombre", como todos los discípulos habían huido, y la prohibición de la excomunión pendía sobre cualquier israelita que lo confesara, ninguno se hubiera mostrado dispuesto a presentarse. De todas las consideraciones, nos inclinamos más por la interpretación propuesta por Jenour, que es la siguiente:

- "De la ayuda y de la justicia fue Él quitado (o, *fue desprovisto*)".

La Septuaginta se cita en Hechos 8:33 donde dice: "En Su humillación *fue quitado* Su juicio". Esto es, se le negó un juicio común y habitual, y se le negaron las ayudas que normalmente se concedían a los acusados.

“Y Su generación, ¿Quién la contará?”. – La A.V traduce esta parte del versículo. “¿Quién ha de dar testimonio de su camino de vida?” La *Mishná* (una colección de tradiciones rabínicas) establece que antes de que alguien fuera castigado por un crimen capital, se hacía una pública proclamación ante el prisionero con estas palabras: "Quien sepa algo sobre su inocencia, venga y lo declare". Cuando nuestro Salvador requirió que se pidiera a sus discípulos que dieran testimonio de su doctrina, la única respuesta fue la bofetada que le dio uno de los oficiales que estaba a Su lado (Juan 18: 21).

- “Y se dispuso con los impíos Su sepultura, mas con los ricos fue en Su muerte”.

Calvino entiende que la palabra "rico" es sinónimo de "impío". Govett, siguiendo la traducción del Dr. Kenincott, dice:

- "Fue tomado con *hombres* impíos en Su muerte y con el *hombre* rico fue Su sepultura".

Y así, pues, parece ser una anticipación profética de los "ladrones y malhechores" (plural) y de José de Arimatea, el hombre rico (singular). La palabra "impíos" se traduce en otros lugares "malvados" es plural, (hubo dos ladrones y dos malhechores crucificados con Cristo); sin embargo, la palabra "rico" es singular. El Nuevo Testamento registra particularmente el hecho de que José de Arimatea, quien le rogó a Pilato el cuerpo de Jesús, era un "hombre rico". Así, pues, el carácter injusto de Su juicio, y el carácter y las circunstancias de aquellos más íntimamente asociados con Su muerte, ambas cosas se hallan claramente predichos en esta maravillosa profecía.

La primera palabra en la frase "*aunque* nunca hizo maldad" (Isaías 53:9) conlleva el sentido, "aunque nunca había hecho maldad, sin embargo, al Señor le agradó herirlo", lo que ciertamente concuerda con la doctrina de la expiación.

Al leer este presagio del gran sacrificio por el pecado, recordemos siempre que *Él* fue herido por nuestras transgresiones, y así haremos eco de las palabras agradecidas del apóstol: "El Hijo de Dios que *me* amó y se entregó a sí mismo por *mi*".

ISAÍAS

El Cordero de Dios (Isaías 52:13 – 56:8)

**“La voluntad de Jehová será en Su mano prosperada”
(Isaías 53:10-12)**

Ahora llegamos a la conclusión de este poderoso capítulo de amor redentor. A la gran Figura única, tan claramente vista y anunciada desde siglos antes de su advenimiento, se le da un título, "Mi siervo" (Isaías 52:13), "Mi Siervo Justo" (Isaías 53:11). Su humillación y Su exaltación son los dos temas que dividen este pasaje profético entre ambos títulos. Su humillación ya ha sido examinada. Lo hemos visto como "una raíz de tierra seca", tratado así por Israel como un leproso, pero esta humillación llevaba consigo nuestros dolores y cargaba consigo nuestras penas; fue herido por nuestras transgresiones, y por Sus Mismos azotes produjo nuestra sanidad.

Ahora nos acercamos a la gloriosa conclusión. Si bien la palabra actual "resurrección" no se emplea aquí por el profeta, el hecho de la resurrección se encuentra ciertamente latente en Isaías 53. El Siervo del Señor no sólo es molido y herido, En realidad, fue "cortado de la tierra de los vivientes" (Isaías 53:8). Es visto tanto muerto como sepultado. Sin embargo, el versículo 10 nos dice: "Cuando haya puesto Su vida por expiación por el pecado, *verá linaje, vivirá por largos días*, y la voluntad de Jehová será en Su mano prosperada." Aquí, pues, tenemos vida abundante, vida de entre los muertos, *vida de resurrección y gloria*.

Así como Isaías 53 describe proféticamente el sufrimiento, la muerte y la sepultura del Salvador a seguir a dicha sepultura con palabras que no pueden significar otra cosa sino resultantes en *novedad de vida*, pues así, en otra visión profética de la cruz (Salmo 22), no se acaba sin dejar de añadir introduciendo la palabra de vida, diciendo de Aquel que por nosotros había sido "desamparado" (Sal. 22:1):

- “La posteridad (lit. la semilla) le servirá; esto será contado de Jehová hasta la postrera generación”.

Este pasaje lo traduce de una manera más clara Perowne, diciendo:

- "Una semilla le servirá; se le dirá a la generación (venidera) concerniente al Señor," y debe leerse como similar en pensamiento al Salmo 71:18; " No me deseches, hasta que haya anunciado Tu poder a la postrera generación".

El Mesías, no solo obtendrá una simiente, sino que Él, Él Mismo, prolongará a su simiente sus días. Bajo la ley, la prolongación de los días de cualquiera, no dejaba de ser sino una promesa especial, esto es, una promesa *para aquellos que guardaban el mandamiento del Señor*, como señala el apóstol Pablo cuando a dicho mandamiento alude como siendo el "primer mandamiento con promesa" (Efesios 6:2; Éxodo 20:12). Según Deuteronomio 6:26, la alternativa a la prolongación de los días de uno, es "perecer completamente", "ser completamente destruido". A lo largo del libro de Deuteronomio se mantiene la asociación de *largos días* con *obediencia* (hay nueve referencias por separado). Un pasaje particularmente notable entre dichas referencias es el de 25:15, donde el empleo de un peso y medida perfecto y justo se conecta con esta promesa de vida. Sin embargo, hemos aprendido, tanto por amarga experiencia como por la enseñanza de las Escrituras, que "si se hubiera dado una ley que pudiese haber vivificado, la justicia verdadera debería haber sido por la ley" (Gálatas 3:21). Pero la ley resultó ser "débil por la carne" (Rom. 8: 3) y así, Isaías 53, aparece siendo la bendita respuesta de la gracia. No debe perderse de vista el hecho de que al elegir la expresión: "Él prolongará sus días", Isaías introduce intencionalmente el pensamiento de que aquí, gracias a Dios, está envuelto el Justo Siervo del Señor; Uno que ha logrado solo en Sí magnificar la ley; Uno, en cuyo corazón y vida, dicha ley fue honrada y obedecida, a pesar de que la Justicia provista por el Evangelio, esté infinitamente más allá de cualquier cosa que "la ley" pueda alcanzar.

"Jehová *quiso* quebrantarlo". - Sin embargo, Él era el Justo, un enigma que tan sólo se resuelve por la enseñanza del Nuevo Testamento concerniente a "Aquel que, aunque no conoció pecado, fue hecho pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él". No sólo verá Su simiente, no sólo prolongará Sus días, sino que hay algo aún más maravilloso que la duración de la vida, y es que todo es Suyo porque "la

voluntad del Señor prosperará en Su mano". No permitamos que se manipule la palabra "voluntad". Hay otras palabras hebreas que se traducen correctamente como "voluntad", "propósito" y "consejo", pero el profeta ha sido inspirado a usar una palabra que en el A.V. de Isaías se traduce nueve veces como "agrado", cuatro veces por "favor" y siete veces como "deseo". Al comienzo de la segunda parte de Isaías, Ciro prefigura la venida de Cristo:

- "Que dice de Ciro: Es Mi Pastor, y cumplirá todo lo que Yo quiero (*deseo*)" (Isaías 42:28).

La restauración de Israel incluye la Nueva Jerusalén, cuyas "puertas" serán de carbuncos, y cuyos "muros" "piedras preciosas", y en Isaías 62:4 la palabra alcanza su más alto grado en esta profecía cuando el matrimonio del pueblo redimido se celebra bajo el nombre de *Hephzi-bah*, "Mi *deleite* está en ella", porque esta palabra *jephets*, es la misma palabra "deseo" que estamos considerando. Este "deseo", que se traduce en bendiciones como el mundo todavía no ha experimentado, es el resultado directo de los sufrimientos del Salvador. Estas bendiciones fluyen de la gracia de la expiación, porque es el mismo "deseo" del Señor que caerá en juicio sobre Babilonia, y que caerá también, porque debe recaer, sobre todos aquellos cuyos pecados no son quitados.

En consecuencia, ahora estamos preparados para la lección de Isaías 53, y observamos que esta misma palabra, "quiso", que es, "deseó", del versículo 10, se ha empleado previamente refiriendo los sufrimientos del Salvador en el mismo versículo, donde leemos.

- "Con todo eso, Jehová *quiso (deseó)* quebrantarlo...la *voluntad (el deseo)* de Jehová será en Su mano prosperada".

Prosperará. - Gesenius da como significado principal de la palabra traducida "prosperar", "pasar por encima o atravesar (como de un río)", y así encontramos la palabra así empleada en este sentido literal en un pasaje como 2ª Samuel 19:17, "*pasaron* el Jordán", y en Josué 1: 8, leemos: "Harás *prosperar* tu camino". El Rey conquistador del Salmo 45 "es prosperado y cabalga sobre palabra de verdad". Cuando Nehemías contempló la restauración de Jerusalén, oró diciendo: "Concede ahora *buen éxito* a Tu siervo" que literalmente es, "*Prospera* a tu siervo" (Nehemías 1:11) y cuando se levantaron los opositores enemigos, les respondió

diciendo: "El Dios de los cielos. Él nos *prosperará*" (Nehemías 2:20). La palabra "prosperar" también se encuentra en Isaías 55:11, donde, hablando de Su palabra, el Señor declara: "Hará lo que Yo quiero (deseo), y será *prosperada* en aquello para que la envié", palabras que tienen una relación específica con la restauración del pueblo de Israel. Esta profecía no se cumplirá hasta que Israel diga:

- ¡Oh, Jehová, sálvanos ahora, Te ruego, oh Jehová, que nos hagas *prosperar* ahora. Bendito el que viene en el nombre de Jehová" (Salmo 118:25, 26).

Con todo este testimonio positivo concerniente a la prosperidad de Israel, cuando por fin vean contemplando al Dios que han traspasado, entonces viene la segura negativa:

- "Ninguna arma forjada contra ti *prosperará*" (Isaías 54:17).

El Cristo crucificado y herido no habrá tan solo resucitado para jamás volver a morir; no sólo se cumplirán con eso los propósitos de la gracia del Señor, sino que, además –

- "Verá el fruto de la aflicción de Su alma, y quedará satisfecho".

La palabra aquí traducida como "aflicción" significa "labor con esfuerzo y cansancio". Aparece con más frecuencia en Eclesiastés que en cualquier otro libro de Antiguo Testamento, donde todo arduo trabajo que emprende el hombre bajo el sol le pareció a Salomón que acaba siempre en "vanidad y aflicción de espíritu". Aquí tenemos el bendito contraste: Él (en cambio, al revés de todas las labores de los hombres, que son vanidad y aflicción de espíritu) verá los frutos gloriosos de *Su* fatigado trabajo y esfuerzo, "y *quedará* satisfecho". Aquí nuevamente nuestros pensamientos se dirigen a Eclesiastés, donde aprendemos:

- "Nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír" (Ecles.1:8).
- "Ni sus ojos (de los hombres) se sacian de sus riquezas" (Ecles.4:8).

Es el salmista quien ve que la verdadera satisfacción aguarda todavía, y aguarda el día de la resurrección, cuando clama,

- "Estaré satisfecho cuando *despierte* a Tu semejanza" (Salmo 17:15).

Aquí, además, encontramos aquella palabra más que preciosa, tan íntimamente ligada al ministerio de Pablo como para asociarla para siempre con su evangelio a los Romanos y Gálatas, esto es, la palabra "justificar", y, en perfecto acuerdo con la doctrina de esas poderosas epístolas, esta justificación se basa tan solo en la expiación:

- “Por Su conocimiento *justificará* Mi Siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos” (Isaías 53:11).

"Por Su conocimiento". - Birks comenta sobre esta frase: 'Su conocimiento' es comúnmente tomado en un sentido pasivo, esto es, por el conocimiento del cual Él es el objeto. . . Un pronombre con "conocimiento" siempre denota el sujeto, no el objeto del conocimiento. Existe un considerable desacuerdo entre los expositores en cuanto a si, "por Su conocimiento", significa (1) el conocimiento de Él del creyente, o (2) Su propio conocimiento. Y donde se entiende como Su propio conocimiento, las opiniones están divididas en cuanto a (a), si es Su conocimiento de la voluntad del Padre, o del quebranto (Isaías 53: 3), o (b) si las palabras no deben leerse con la oración anterior, y así, por tanto, "y por Su conocimiento se ve satisfecho". En su comentario, George Adam Smith dice que no había encontrado esta lectura en ningún otro escrito hasta que la encontró en la traducción del profesor Brigg. El lector de *La Companion Bible* recordará que ha sido adoptada en las notas de este capítulo. Hay mucho que decir sobre la tal lectura, más particularmente porque, como señala G. A. Smith, "está respaldada por el frecuente paralelo en el que encontramos *ver* y *conocer* en hebreo". Observemos que el Siervo Justo de Dios no justifica a los muchos simplemente porque Él mismo era justo, sino que Él justifica al hombre porque Él Mismo "llevó consigo sus iniquidades", o, como Pablo dice, "justificados por Su sangre" (Rom. 5:9); "El Cual fue entregado por nuestras ofensas, y resucitado para nuestra justificación" (Rom. 4:25).

Ahora viene la nota de triunfo; la lámina de la corona debida a la cruz; los sufrimientos de Cristo y *las glorias que seguirían*. A aquellos a quienes Él justifica Él también los glorificará.

- “Por tanto, Yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos”.

En el original de Isaías 53:12 no hay una palabra para "parte", pero alguna palabra de ese tipo debe suministrarse. Dos líneas muy distintas de enseñanza surgen de las dos divisiones de este versículo.

- (1) "LE REPARTIRÉ una porción con los grandes". - Es decir, la herencia, asignada a Él, será proporcional a la victoria que ha logrado, y,
- (2) "REPARTIRÁ EL el botín o despojo con los fuertes". - Esto es, algunos de los redimidos, no solo serán salvos, no solo recibirán perdón y vida, sino que además alcanzarán una corona y un premio, como *recompensa*. En volúmenes anteriores de *El Expositor de Berea* hemos discutido la gran diferencia que debe observarse entre "la esperanza" y "el premio"; esto es, entre "la herencia" de Colosenses 1:12, que es toda de gracia, y la "recompensa de la herencia" de Colosenses 3:24 y también, entre la "presentación" de Colosenses 1:22, que se basa única y enteramente en virtud de Su expiación, y venir a ser "presentados perfectos" de Colosenses 1:28, que está asociada con la "advertencia" del apóstol.

No querríamos volver a repetirlo aquí, pero, es triste, muy triste, comprobar que hay hombres de Dios, hombres que conocen bien la verdad del Misterio, y que son hombres que están enseñando a otros ocultándoles este punto de Verdad tan vital y único, y, que, al mismo tiempo, enseñen que hay que "dividir correctamente la Palabra de Verdad". Como obreros, los tales se avergonzarán en aquel día, y por no "dividir" la Verdad, no podrán hacer parte de aquellos entre los cuales se ha de "dividir" el botín o despojo – la recompensa, porque ese honor está reservado para aquellos que se asemejan a los tres hombres poderosos y principales de David, o a sus treinta principales. Con esto no se indica una discriminación injusta, pues, esta recompensa, no es simplemente para el obvio vencedor; la ley de David obtendrá, al fin y al cabo:

- “Conforme a la parte del que desciende a la batalla, así es la parte del que queda con el bagaje, les tocará parte (división) igual” (1ª Samuel 30:24).

En cualquier fila o rango que el creyente se encuentre en aquel día, ya sea "salvo por fuego" u obteniendo la salvación "con gloria eterna", todos compartirán el triunfo de la cruz del Salvador; esto es, todos vendrán a

confesar de todo corazón: "Gracias sean dadas a Dios que nos da la victoria, a través de nuestro Señor Jesucristo".
